

3
2 ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



HISTORIA Y NOVELA
LA CIUDAD MEXICANA EN EL SIGLO XIX

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA
P R E S E N T A :
ROSA IRMA ANITA TALAVERA

ASESORA: DRA. MARGARITA CARBO DARNACULLETA

MEXICO, D. F.

1998



FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Págs.
INTRODUCCION	1
CAPITULO I MARCO HISTORICO	
1.1.- Situación Geográfica	5
1.2.- Evolución de la Ciudad	6
1.3.- Sistema Político Administrativo	10
CAPITULO II VIDA ECONOMICA	
2.1.- Sistema Monetario	15
2.2.- Industria	16
2.3.- Comercio	19
2.4.- Servicios	27
2.5.- Servicios Municipales	30
CAPITULO III EL ESPACIO URBANO	
3.1.- Edificios Urbanos	45
3.2.- Plazas y Parques	50
3.3.- Barrios	54
3.4.- Viviendas	56
3.5.- Lugares Cercanos a la Ciudad	57
CAPITULO IV LA CIUDAD Y LA GENTE	
4.1.- Cocina	61
4.2.- Indumentaria	64
4.3.- Diversiones	66
4.4.- Fiestas Cívicas	71
4.5.- Calendario Religioso	73
4.6.- Ceremonias	82
4.7.- Educación	84

APENDICES	104
MAPAS	
- Mapa de la Ciudad de México (1869)	135
- Mapa de la Ciudad de Guadalajara (1908)	136
- Mapa de la Ciudad de Orizaba (1899)	137
CONCLUSIONES	138
BIBLIOGRAFIA	147

INTRODUCCION

La gran Tenochtitlan, Ciudad de México, Distrito Federal, desde sus orígenes hasta nuestros días ha ejercido en quienes la conocemos, habitamos, sufrimos y amamos una fascinación especial. Su historia, sus costumbres, sus edificios, sus plazas, sus calles... han sido motivo de excepcionales e innumerables trabajos, investigaciones y homenajes. La presente investigación al no poder sustraerse a ese encanto, pretende sumarse a la admiración y extensa lista de reconocimientos, pues consideramos que la historia de esta ciudad es inacabable.

El propósito central de este trabajo será, usando el rigor histórico, recrear la vida en la Ciudad de México de 1854 a 1910 a través de la novela; y para dar una idea del acontecer urbano a nivel nacional en el mismo período incluimos a Guadalajara y Orizaba, pues también son motivo de narración literaria.

La literatura, además de recrear una parte de la realidad, puede ser una excelente fuente de información que complementa y enriquece a la historia, sobre todo si consideramos que uno de

los objetivos fundamentales de la novela del siglo XIX y principios del XX fue reproducir y forjar una cultura nacional y en el trasfondo social, organizar a un nuevo país.

Así pues, una de las finalidades de esta investigación es utilizar a la literatura como fuente de información para la historia, ya que contiene elementos que la ciencia histórica por sí misma no posee; no obstante, estamos conscientes de que la novela además de ser una fuente de información, constituye una expresión peculiar del autor, que nos proporciona su visión de la época que le tocó vivir donde sus descripciones (en este caso en torno a la vida urbana), alusiones y comentarios están tamizados por sus personales concepciones, ideas y juicios.

El criterio de selección literaria se realizó a partir de textos que reflejaran y abarcaran costumbres, expresiones populares y rasgos urbanos de la segunda mitad del siglo XIX en México, mismos que encontramos en los siguientes autores contemporáneos de la época: José Tomás de Cuéllar, Porfirio Parra, Rafael Delgado e Ignacio Manuel Altamirano entre otros.

En el primer capítulo proporcionamos un marco histórico en el cual ubicamos geográficamente a la Ciudad de México, su evolución urbana desde el siglo XVI hasta principios del siglo XX, y finalmente hablamos de la situación jurídica en la que se desarrolló la capital a fines del siglo XIX.

El segundo capítulo trata de la economía, la cual incluye a la industria, el comercio y los servicios; además agregamos los servicios públicos con que se contaba en esa época.

El tercer capítulo hace referencia a edificios importantes, plazas, parques, barrios, viviendas y paseos de los que se ocupan

los autores elegidos.

El cuarto capítulo, que es el más extenso, da cuenta de la cocina, la indumentaria, las diversiones, las fiestas cívicas, el calendario religioso, las ceremonias y la educación tanto la que se impartía en el seno familiar (motivo por el cual incluimos algunos aspectos de la moral), como la que se enseñaba en las escuelas.

Dos apéndices nos ilustran de los diversos aspectos de la vida en las ciudades de Guadalajara y Orizaba igualmente de 1854 a 1910; lo realizamos con la finalidad de que nos proporcionen un punto de comparación entre el acontecer de la capital y el de otros centros urbanos del interior del país.

Las conclusiones las dividimos en tres apartados; en el primero realizamos algunas confrontaciones entre los diversos aspectos de la vida en las tres comunidades urbanas; en el segundo intentamos demostrar como muchas usanzas y costumbres del siglo pasado hoy siguen vigentes y en el tercero, como algunas de estas prácticas han cambiado substancialmente.

Existen algunos aspectos de la vida urbana que no incluimos en el presente trabajo, debido a que no se mencionan en las fuentes literarias consultadas, lo cual constituyó una gran limitante; así pues tratamos de que los elementos aquí reunidos fueran ambientados por la novela para su mejor comprensión; sin embargo, hubo algunas excepciones.

Finalmente, quiero abundar en el por qué de esta investigación, la primera razón obedeció a una percepción muy particular de que en muchas ocasiones el relato histórico es un tanto frío y lineal, y necesita ser enriquecido por elementos adicionales que

nos pueden aportar otras fuentes como en este caso la novela, la cual haciendo gala de gracia y detalle puede hacer de la narración histórica un elemento no sólo de conocimiento, sino también de diversión.

La segunda razón tiene que ver con la gran admiración que desde que tuve uso de conciencia ha despertado en mí la Ciudad de México, por haber tenido un origen tan casual e incierto, y posteriormente por haberse convertido en la capital más importante del Nuevo Mundo en los tres siglos posteriores a la conquista española.

Y la tercera, es que la literatura mexicana siempre me ha interesado, pues constituye una fuente de conocimiento e identidad muy importante, para caracterizarnos a nosotros mismos como país, como cultura, y considero que en especial los autores de la segunda mitad del siglo XIX intentaron forjar una conciencia nacional, a través de sus numerosos escritos y narraciones.

CAPITULO I

MARCO HISTORICO

1.1. SITUACION GEOGRAFICA

La Ciudad de México (Distrito Federal), se encuentra ubicada a 2240 metros sobre el nivel del mar, en la zona central del país. Topográficamente se asienta dentro de una cadena montañosa o cuenca cerrada, y no en un valle, como generalmente se dice.

Se puede afirmar que sus límites naturales o geográficos son al oriente, la Sierra Nevada (Popocatepetl, Iztaccíhuatl, Telapón y Tláloc); al sur, la Sierra del Ajusco que en su parte sureste se une con el Popocatepetl y al suroeste con la Serranía del Monte de las Cruces, al poniente, se encuentra la Sierra de las Cruces, encadenándose a la Sierra del Monte Alto y Bajo, continuando al noroeste con la Sierra del Jalpa, el Cerro de Sincoque y la Sierra de Tezontlalpan, finalmente la Sierra de Pachuca cierra el círculo.

Dentro de esta cadena montañosa encontramos pequeñas elevaciones como el Cerro de Paula, el Cerro Gordo, el Cerro de Chicónautla, el Peñón de los Baños y el Cerro de la Estrella, además de las Sierras de Santa Catarina y de Guadalupe. (1)

Algunos de los ríos más importantes que cruzan o llegan a la Cuenca de México son: el Río de los Remedios, el Río Consulado, el Río de la Piedad, el Río Churubusco, el Río San Juan de Dios y el Río de San Buena Ventura.

Existieron además numerosos manantiales de agua potable en el Desierto de los Leones, Chapultepec, San Angel y Nativitas.

En general, el clima imperante en la ciudad es templado, llegando en la temporada de calor a 28 grados centígrados. El período de lluvia que va de los meses de mayo a septiembre, se caracteriza por aguaceros diarios. Los vientos dominantes en el lugar vienen del noroeste.

El Distrito Federal está rodeado por el Estado de México, a excepción de la zona sur que limita con el Estado de Morelos. (2)

1.2. EVOLUCION DE LA CIUDAD

A pesar de que los estudiosos de la historia aún no se han puesto de acuerdo al precisar la fecha de fundación de la Ciudad de México, se acepta que esto sucedió en 1325 por pueblos nómadas venidos del norte del país, genéricamente conocidos como aztecas o mexicas, quienes por un mandato de su Dios Huitzilopochtli se establecieron en una isla del Lago de Texcoco, donde supuestamente encontraron las señales reveladas por su deidad tutelar: "Un águila sobre un nopal devorando una serpiente".

Estas tribus con base en alianzas lograron convertirse en dos siglos en el grupo más poderoso a nivel económico y militar de Mesoamérica, llegando su dominio a lo que hoy conocemos como

Nicaragua. (3)

A los conquistadores les llevó aproximadamente 80 días de sitio el sometimiento de la grandeza mexicana, cayendo la Gran Tenochtitlan en 1521 (13 de agosto). (4)

Antes de exponer como se inició la urbanización española, mencionaremos algo sobre las parcialidades (conjunto de barrios) ya que fueron la célula de administración civil y religiosa de la ciudad indígena.

El islote donde se fundó la metrópoli surgió de la unión a través de chinampas (raíces entretrejidas, recubiertas de tierra y lodo) de varias pequeñas islas a las dos de mayor tamaño, Tenochtitlan y Tlatelolco. Por tanto a la llegada de los españoles la ciudad físicamente estaba dividida por un canal en dos partes desiguales: Tenochtitlan (la más extensa) y Tlatelolco (la más pequeña).

Desde su origen Tlatelolco formó una entidad independiente, hasta 1473 en que quedó sometida a Tenochtitlan, constituyendo una más de sus parcialidades. (5)

La gran ciudad azteca estuvo dividida en cinco parcialidades:

- al norte Tlatelolco (Santiago)
- al noreste Atzacolco (San Sebastián)
- al noroeste Cuepopan (Santa María)
- al sureste Zoquiapan (San Pablo)
- al suroeste Moyotlan (San Juan).

Este conglomerado isleño estaba unido a tierra firme a través de tres calzadas: al norte la del Tepeyac, al sur la de Izta-palapa con un ramal a Coyoacán y al oeste la de Tacuba.

A partir de agosto de 1521 se inició la construcción de la nueva urbe sobre las ruinas de la antigua, realizándose la traza urbana únicamente de lo que sería el lugar de habitación de los europeos (sobre parte de lo que fueron los barrios indígenas), fuera de ello el crecimiento fue anárquico.

Las primeras edificaciones levantadas por los hispanos fueron de carácter civil (sus propias viviendas) y religioso, como la Iglesia Mayor (después Catedral) y la iglesia dedicada a Santiago Matamoros, en la parcialidad de Tlatelolco. (6)

Posteriormente, hacia 1524 con la llegada de diversos órdenes mendicantes, la construcción de recintos para el culto, de colegios y de hospitales abundó. Así por ejemplo, de este siglo son la Iglesia de la Santa Veracruz, el Colegio de Santa Cruz, el Hospital del Amor de Dios, el Colegio de San Juan de Letrán, la Santa Inquisición, la Real y Pontificia Universidad de México, la Capilla y Hospital Real de Indios, el Leprosario de San Lázaro, el Colegio de San Gregorio, el Colegio de Jesús María, el Hospital de Nuestra Señora de los Desamparados etc. (7)

El siglo XVI fue rico en actividad constructiva, no así la siguiente centuria en la que sólo se consolidaron las obras ya iniciadas.

Del siglo XVII figuran edificios como la Casa Profesa, los Conventos de Santa Mónica, Santa Teresa la Antigua y la Merced; así como el Acueducto que terminaba en la fuente de la Mariscala y los empedrados de las calles etc. (8)

En el siglo XVIII de nuevo floreció la actividad arquitectónica, cuando el barroco exhuberante alcanzó su máximo esplendor en construcciones como el Sagrario de la Catedral Metropolitana,

la Santísima, la Iglesia del Salto del Agua; de carácter civil encontramos el llamado Palacio de Iturbide habitación del Marqués de Moncada, la Casa de los Azulejos y Mascarones propiedad de los Condes del Valle de Orizaba, el Palacio de los Condes de Santiago Calimaya, el Edificio de la Aduana, la Casa de Moneda, el Acueducto de Belén, el Colegio de Vizcaínas o de San Ignacio. Posteriormente ya en los umbrales del siglo XIX el estilo neoclásico hizo su aparición en inmuebles como el Real Colegio de Minería y la Academia de Bellas Artes de San Carlos, en lo que fuera el Hospital del Amor de Dios.

El gobierno de la ciudad continuó haciendo obras públicas como el empedrado de calles, placas con nombres a las mismas, colocaciones de números a las casas, se organizó un servicio de seguridad urbana y la ampliación del alumbrado nocturno. (10)

María Elodia Terrés en su libro La Ciudad de México orígenes y desarrollo, afirma que para principios del siglo XIX, la capital contaba con aproximadamente 120 mil habitantes, 12 barrios, 90 plazas y plazuelas y 1110 lámparas de aceite; y que fueron las Leyes de Reforma las que transformaron de un modo radical el aspecto físico de la ciudad, ya que innumerables edificios sacros fueron destinados a actividades distintas a las de su origen y otros destruidos para levantar en su lugar nuevas construcciones o ampliar calles o avenidas, por ejemplo parte de lo que fue el convento de Santo Domingo se convirtió en la calle Leandro Valle, el convento de San Francisco se transformó en casas y avenidas, el convento de la Enseñanza en Escuela de Ciegos etc.

Sigue diciendo que al demolerse el acueducto de la Verónica se introdujo el agua por vía subterránea; para 1880 surgió la co-

lonia Guerrero sobre lo que fue el panteón de Santa Paula, posteriormente aparecieron la Morelos, la Hidalgo, la San Rafael, la Peralvillo, la Condesa, la Roma, la Cuauhtémoc, la Romero Rubio, la Escandón, la del Chopo, la Baibuenta y la Juárez.

Continua mencionando que para 1897, una parte del Distrito estaba iluminado con focos eléctricos; y que un año después empezaron a remplazar los tranvías de tracción animal por los eléctricos, además se continuaron las obras de desagüe construyéndose el Gran Canal.

Agrega que a principios del siglo, se realizaron obras tan importantes como el Instituto Geológico Nacional (1902), el Observatorio Astronómico Nacional (1881-1909), las Oficinas de Correos (1907) y el Hospital para Niños Pobres de Tlalpan (1905).

Finaliza comentando que para 1909 la superficie de la metrópoli era de aproximadamente 32 365 445 metros cuadrados, con medio millón de habitantes en su seno (407 659).

1.3. SISTEMA POLITICO - ADMINISTRATIVO

Desde la consumación de la Independencia de México en 1821, fue preocupación del gobierno la designación de un territorio que fuera asiento de los supremos poderes de la nación y consecuentemente estuviera bajo jurisdicción federal; se pensó en las ciudades de Querétaro, México y Toluca como las más adecuadas, ya que las tres estaban ubicadas geográficamente en el centro del país, contaban con una población abundante y poseían una infraestructura industrial y comercial aceptable. Finalmente, hacia 1824 se aprobó

que fuera la Ciudad de México la sede de los Poderes Federales.

(11)

Según Edmundo O Gorman en su texto Historia de las divisiones territoriales en México, para 1856 se pensó en la posibilidad de trasladar el Distrito Federal de México a Querétaro, argumentándose graves problemas de corrupción, pero finalmente la idea no prosperó.

Explica que para 1861 la división política del Distrito Federal era como sigue: la Municipalidad de México, con los Partidos de Guadalupe-Hidalgo, Xochimilco, Tlalpan y Tacubaya; sin embargo, para 1889 surgieron nuevas modificaciones territoriales y la entidad quedó constituida por:

- 1.- Distrito de Guadalupe-Hidalgo, con las Municipalidades de: Guadalupe-Hidalgo y Atzacolco.
- 2.- Distrito de Tacubaya, con las Municipalidades de : Tacubaya, Tacuba, Santa Fe y Cuajimalpa.
- 3.- Distrito de Tlalpan, con las Municipalidades de: Tlalpan, Coyoacán, Ixtapalapa, Ixtacalco y San Angel.
- 4.- Distrito de Xochimilco, con las Municipalidades de: Hastahuacan, Tlaltenco, Xochimilco, Tlahuac, Tulyehualco, Mixquic, Milpa Alta, San Pedro Atocpan y San Pablo Ostotepec.

Continua señalando que desde su creación, en el Distrito Federal la autoridad fue ejercida por un gobernador designado directamente por el presidente de la República, pero a principios del siglo XX (1903) el gobierno fue encomendado a tres funcionarios (Consejo Superior), quienes siguieron dependiendo del Poder Ejecutivo y ahora además del Despacho de Gobernación.

Políticamente hablando, desaparecieron los Distritos y se re-

dujeron las Municipalidades a trece siendo estas: México, Guadalupe-Hidalgo, Azcapotzalco, Tacubaya, Tacuba, Mixcoac, Cuajimalpa, San Angel, Coyoacán, Tlalpan, Xochimilco, Milpa Alta e Ixtapalapa.

Concluye diciendo que en 1928 el presidente Alvaro Obregón promovió la iniciativa de ley para organizar al gobierno y administración del Distrito Federal, se suprimieron las Municipalidades y surgieron las Delegaciones, además se creó el cargo de Jefe del Departamento del Distrito Federal (o Central), dependiente del Ejecutivo quien se auxiliaría en su cargo de Delegados y Sub-delegados.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Salazar, María de la Luz. "Apuntes de geografía del Valle de México". En Hira de Gortari (Compilador). La Ciudad de México y el Distrito Federal 1824-1928. México. D.D.F. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. 1988. t.1.
- (2) Gamíz, Abel. "Geografía del Distrito Fedral". En Hira de Gortari (Compilador). La Ciudad de México y el Distrito Federal 1824-1928. 1988. t.1.
- (3) Terrés, María Elodia. La Ciudad de México su origen y desarrollo. México. Porrúa. 1963.
- (4) Gibson, Charles. Los aztecas bajo el dominio español. México. Siglo XXI. 1967.
- (5) Enciclopedia México. México. S.E.P. t.4.
- (6) Lira, Andrés. Las comunidades indígenas frente a la Ciudad de México. México. Colegio de Michoacán. 1983.
- (7) Toussaint, Manuel. Arte colonial mexicano. México. U.N.A.M. 1970.
- (8) Ibid.
- (9) Tovar de Teresa, Guillermo. La Ciudad de los Palacios. México. Ediciones Espejo de Obsidiana. 1990. t.1.
- (10) Vargas Martínez, Ubaldo. La Ciudad de México 1325-1960. México. Editorial Juan Pablos. 1961.
- (11) Ibid.

CAPITULO II

VIDA ECONOMICA

La economía del país empezó a desarrollarse de una forma estructurada a partir de los años noventa del siglo pasado, después de la estabilidad y pacificación que estaba logrando el régimen de Porfirio Díaz.

El crecimiento de la economía en sus áreas agrícola, industrial, comercial y de servicios estuvo dado por el capital nacional, y en mayor medida por el extranjero (francés, inglés, norteamericano y español principalmente).

El primero se orientó al sector agrícola y al industrial a través de pequeños talleres y obrajes, además del comercial de baja embergadura.

El segundo en cambio destacó en el sector industrial en rubros como el de ferrocarriles, minería, textil, del papel, de productos químicos y alimenticios; además del sector comercial y de servicios, (1); aquí cabe mencionar que no todo el capital externo procedía de fuera de nuestras fronteras, pues recordemos que muchos inversionistas extranjeros estaban avecindados en México - desde la década de los años cuarenta aproximadamente, y que gran parte de sus fortunas ya eran prácticamente de carácter nacional.

Pero antes de continuar, es necesario proporcionar algunos datos en torno al sistema monetario de la época.

2.1. SISTEMA MONETARIO

En el país desde el siglo XVI y hasta el ocaso del porfirianismo existió un patrón monetario en base a los metales oro y plata, cuya unidad fundamental fue el peso:

- 1 peso 27.073 gr Plata
- 1 peso 1.692 gr. oro

También hubo monedas fraccionarias:

- 1 peseta (25 centavos)
- 1 real (12.5 centavos)
- $\frac{1}{2}$ real (6.25 centavos)
- 1 cuartilla (3.125 centavos)
- 1 tlaco (1.54 centavos)

La moneda de menor denominación fue el centavo de cobre.

El Sistema Métrico Decimal se introdujo en México en 1857; no obstante, fue hasta 1867 cuando se reformó el sistema monetario bimetálico y se crearon las nuevas piezas:

Plata	[50 centavos	Oro]	2.50 pesos
		25 centavos			5.00 pesos
		10 centavos			10.00 pesos
		5 centavos			20.00 pesos

Sin embargo, hasta principios del siglo XX siguieron circulando algunas monedas ordenadas en base al antiguo sistema espa--

ñol.

En 1883 debido a la escasez de moneda fraccionaria de plata, se emitieron monedas de níquel, las cuales no fueron bien aceptadas por la población ya que sólo se prestaban a confusiones y abusos; por ejemplo, en los comercios algún artículo podía costar 2 reales en plata y 3 en níquel siendo que ante la ley ambas monedas valían lo mismo.

Para la clase trabajadora esto también fue motivo de molestia ya que sus jornales generalmente eran pagados en níquel.

Finalmente en 1884 se ordenó el retiro de la circulación de estas monedas y no fue sino hasta 1905, en que se reformó el sistema monetario, cuando tendieron a desaparecer. (2)

2.2. INDUSTRIA

Las empresas que estaban surgiendo a raíz del auge capitalista buscaron lugares adecuados donde establecerse tales como la Ciudad de México, Guadalajara, Puebla, Monterrey, Orizaba etc., pues contaban con cierta infraestructura (concentración demográfica, facilidad de acceso y fuentes de energía). (3)

La Ciudad de México por razones obvias fue la principal receptora de estas industrias, las cuales se asentaron fundamentalmente en las afueras en zonas como Tlalpan, Tacubaya, Contreras, San Angel, Tizapán etc.

En Tlalpan sobresalieron : hilados "San Fernando"; la fábrica de papel "Peña Pobre"; la textil "La Fama Montañesa". En Tacu-

baya dos fábricas de papel, una de cerillos y la de zapatos "Excélsior". En Contreras se ubicaron fundamentalmente empresas textiles dedicadas a las fibras de lana y algodón. En San Angel se establecieron rubros dedicados al papel y a los textiles como la fábrica de "Loreto"; "La Hormiga" y "La Abeja". En Tizapán encontramos industrias dedicadas al ramo textil.

Por el rumbo de Puebla se asentaba una de las empresas más modernas del momento que era la fábrica de papel "San Rafael".(4)

Dentro del Distrito Federal también se establecieron algunas industrias como la fábrica de cigarros "El Buen Tono" y la de productos alimenticios "Clemente Jacques" por el rumbo de San Lázaro. Por San Cosme la cervecería "La Central". En el Bosque de Chapultepec "La Casa Colorada" dedicada a la elaboración de licores. En lo que posteriormente sería la colonia Roma la dulcería y chocolatería "la Suiza" y por la garita de San Antonio Abad la de hilados y tejidos "San Antonio" y otras más.(5)

Las condiciones laborales de los empleados industriales en general eran malas, pues aunque su salario era algo superior al de los trabajadores del campo, de todas formas era insuficiente ya que se les hacían descuentos por averías de equipo y herramientas, desperdicios de materia prima, servicios espirituales, pago en vales que sólo podían ser canjeados en tiendas de la propia empresa etc.

La jornada de trabajo era de entre 12 y 15 horas; así como generalizado el empleo de mano de obra infantil y femenil; el salario iba de dos a seis reales dependiendo del rubro al que perteneciera el obraje; el descanso dominical no era respetado y tampoco se tenía ninguna clase de prestación.(6)

El ramo artesanal y de pequeños talleres estuvo financiado por el capital nacional ya que no era necesario emplear altas sumas de dinero; este se ubicó fundamentalmente dentro de la ciudad en zonas específicas e incluso en barrios donde la mayoría ejercían una misma actividad.

Para mediados de siglo el 40% de la población masculina se dedicaba a oficios tales como la zapatería, carpintería, herrería, saterería etc., para el ejercicio de los cuales se requería de cierta especialización escalafonada en tres niveles: aprendiz, oficial y maestro.(7)

Hasta el momento nuestra narración ha sido un tanto monótona, pues no hemos recurrido al objetivo central de este trabajo que es la ambientación a través de la literatura; sin embargo, a partir de las siguientes líneas el lector podrá disfrutar de los magistrales relatos que de la vida cotidiana de la Ciudad de México hicieron nuestros novelistas, con lo cual se podrá corroborar que la narración literaria más que una fuente de diversión es un elemento de conocimiento, en este caso, del pasado de nuestra ilustrada ciudad.

El sistema laboral que seguía el artesano era muy distinto al que guardaba el trabajador fabril que estaba sujeto a un reglamento, pues en este caso la mayor parte de las veces él era su mismo patrón:

Matiana tenía además un hijo que hacía zapatos... Por lo general empezaba a trabajar el jueves de cada semana, y el viernes era modelo de actividad, el sábado velaba y echaba los pulmones por la boca, el domingo recibía el producto de su trabajo y se vestía de limpio, el lunes se emborrachaba y lo gastaba todo, el martes dormía la mona, el miércoles volvía a buscar trabajo y el jueves empezaba a trabajar.(8)

Este era el programa que invariablemente profesaban muchos artesanos en México; y para abundar en el tema observemos la descripción del domingo y "San Lunes".

Es viernes ya ¡gracias a Dios! San Lunes está cerca, es necesario sacrificarlo todo por este día sagrado que los artesanos mexicanos observan con más exactitud que los musulmanes el Ramadán...

El domingo suele el artesano que no ha concluido su obra, trabajar medio día para entregarla a las doce y cobrar su precio o recibir el resto de su raya. Algunos se quedan en su casa... otros, los más arreglados y hombres de bien ayudan a la mujer a peinar a los muchachos y salen muy planchados o limpios a la misa de doce a la parroquia; regresan, sacan sus sillas al patio de la casa de la vecindad y se sientan al sol, a platicar con los vecinos. A la tarde como buenos padres de familia van a la maroma de la calle de Arsinas o a los títeres o entremeses del teatro Alconedo; pero siempre hay algo secreto y reservado entre ellos y la familia, y es el San Lunes.

Guardan lo que pueden de dinero, se marchan de la casa a escondidas porque las mujeres o queridas se oponen generalmente a las festividades de San Lunes, y regresan las más de las veces heridos o contusos sin un ochavo en la bolsa, si no es que van a pasar la noche a la Diputación.

San Lunes era festejado generalmente en las pulquerías donde existían unas grandes tinas llenas de pulque de distintos colores, a estos lugares llegaban indias que ofrecían a los concurrentes diversos tipos de alimentos como tacos de carnitas, longaniza, chalupas etc.

Los asistentes se podían divertir con partidas de rayuela, también había mujeres para divertir a los parroquianos bailando o recitando versos picarescos, también amenizaban el local músicos; el pulque era servido en jícaras o calabazas cortadas a la mitad.(9)

2.3. COMERCIO

Para facilitar el manejo de la información sobre el tema relativo al comercio hemos dividido a este apartado en tres secciones:

- a) El comercio de alto nivel.
- b) El pequeño comercio.
- c) Los vendedores ambulantes.

El primero estaba monopolizado por los grandes capitales nacionales y extranjeros principalmente franceses, españoles, norteamericanos y alemanes quienes establecieron locales muy modernos y elegantes dirigidos a la "gente bien".

Para 1899 existían en el Distrito Federal 212 inmuebles comerciales, de los cuales 40 eran de mexicanos y 172 de financiamiento externo.(10)

La zona centro fue el lugar que escogieron para asentar sus reales estos inversionistas, por ser la más aristocrática de la capital de la República; allí era el sitio de residencia de las familias del más rancio abolengo y lugar de ubicación de los mejores cafés y restaurantes.

Las calles de la Profesa, San Francisco, Plateros y Espíritu Santo fueron refugio de almacenes de novedades, tiendas de ropa, corseterías, perfumerías, farmacias, joyerías etc., pertenecientes fundamentalmente a franceses; destacaban casas como "El Palacio de Hierro", "El Puerto de Liverpool", "La Francia Marítima", "Al Puerto de Veracruz", "La Gran Ciudad de Londres" y "Las Fábricas Universales", donde los productos en su mayoría eran de importación y estaban organizados por departamentos como era usual en Europa.

Una de las joyerías y relojerías más importantes de la época

fue "La Esmeralda" que ostentaba deslumbrantes escaparates que mostraban tal surtido, calidad y elegancia que ni siquiera boutiques tan importantes como "Bourdett" en París lo podían superar según afirman las crónicas.

La calle de Palma fue el asiento de los artículos de porcelana y cristalería procedentes de Holanda, Bélgica e Italia.

El Portal de Flores y Mercaderes servía de marco a las mejores tiendas de sombreros y bastones.

En la misma zona se ubicaron los comercios de alemanes y norteamericanos dedicados fundamentalmente al ramo farmacéutico, de ferretería y casas de herramienta para el trabajo agrícola e industrial.(11)

El pequeño comercio generalmente estuvo a cargo del capital nacional y en ocasiones del español, que se materializó en locales de abastecimiento alimenticio para el común de la población como tiendas de abarrotes, carnicerías, tocinerías, panaderías, forrajerías, carbonerías, locales de frutas y verduras, los cuales fueron magistralmente descritos por el relato novelado.

La Giralda:

Carnicería a la moderna, de tres puertas, piso de piedra artificial, mostrador de mármol y hierro...con grandes balanzas; con su percha metálica...de cuyos gruesos garfios penden reses descabezadas, inmensas, abiertas por en medio, luciendo el blanco sucio de las costillas y el asqueroso rojo sanguinolento de carne fresca recién muerta; con nubes de moscas inquietas y voraces y uno o dos mastines callejeros corpulentos...(12)

Sobre una tocinería por el rumbo de San Lázaro:

Un mostrador... barnizado y lustroso de la misma grasa, se ostentaban tres o cuatro sartenes de hoja de lata, llenas en forma de pirámide...de manteca de puerco, adornada con labores de hojillas de amapola y de rosas.

Otras sartenes de las mismas dimensiones contienen tostadas hechas con la piel del cochino, y que llaman chicharrones. Otras idénticas con trocitos de carne frita que nombran carnitas. En el corto espacio que queda libre del mostrador está una tabla gruesa...donde pican, parten y hacen el despacho. Pero lo más importante y vistoso es el *tapanco* o coronamiento del mostrador. En el centro hay siempre un cuadro de madera dorada con la imagen del Divino Rostro o algún santo de la devoción del dueño, alumbrada constantemente por dos o cuatro velas... De los dos lados de la imagen parte una especie de balaustrada calada y vistosa formada por panes de jabón blanco adornado con flores rojas de papel y vanderitas (sic) de oro volador y en la orilla de la balaustrada cuelgan guirnaldas de longaniza alternando con jamones...(13)

Era común entre los habitantes de la Ciudad de México tener animales, ya fuera para el transporte como caballos y mulas; y para el consumo doméstico o la venta, como puercos, guajolotes, gallinas, patos, borregos etc., de allí que fuera indispensable un buen número de locales de alimento para animales o forrajerías:

Una pequeña barcina de paja pegada y colgada, en el centro de la puerta y flotando en el viento, indica a los cocheros el lugar donde deben abastecerse y adquirir a costa de las mulas y caballos que cuidan un diario mayor que el sueldo que ganan.

De uno y otro lado de la puerta una fila de costales abiertos de cebada, maíz y semilla de nabo, y a veces de frijoles ocupan toda la acera. El interior es un verdadero almacén, mitad ocupado con paja y la otra con sacos de maíz y cebada que en pilas simétricas llegan hasta el techo.(14)

Otro elemento que era fundamental en casi todos los hogares era la leña y el carbón pues constituían la fuerza energética para calentar y cocinar los alimentos:

Las carbonerías no son sólo puntos, sino manchas negras que resaltan en las fachadas blancas con sus mochetas azules o amarillas y sus sacas de carbón hechas con zacate áspero y cortante; en las puertas amontonadas, ca -- nastillos copados de carbón y sentados en

unos banquitos, el carbonero y la carbonera tiznados..., con grandes cabezas enmarañadas.

En cuanto a la leña, se encuentran amontonadas rajadas formando zontles, pero también había otros montones integrados por tablas viejas de las casas; en otras palabras carbón, leña, tablas ..(15)

Finalmente se dan los pormenores de una de las bodegas que recibía las frutas procedentes de la región de Morelos y del Estado de México en la zona de San Lázaro:

... Estaba rodeado de cuartos en los que se guardaba la fruta. Dos o tres estaban ocupados con naranjas amontonadas en los rincones, otro con racimos de plátanos pendientes de cuerdas fijadas en uno y otro extremo de la pared, otro con chicozapotes, chirimoyas y mangos, que como frutas delicadas estaban formadas en fila en el suelo en tablones y separadas unas de otras para evitar que se pudriesen; en fin, otro lleno de limas, de piñas y cocos, de granadas rojas, de jicamas, de zapotes amarillos, de papayas, de calabazas; de cuanto produce de aromático y azucarado la Tierra Caliente; y para que no faltase el surtido había también manzanas, perones, duraznos y otras frutas de Tierra Fría.(16)

Respecto del comercio ambulante, cuentan las crónicas del siglo pasado que la vida cotidiana de la capital de la República transcurría en un eterno pregón desde que amanecía hasta que se ponía el astro rey; esta situación emanaba de la magnitud y diversidad de productos ofrecidos por los vendedores ambulantes quienes a través de silbidos, cantos o refranes a voz en cuello anunciaban sus mercancías.

El día principiaba con los gritos del vendedor de tamales quien los ofrecía de chile y manteca; el vendedor de pollos que los traía vivos dentro de enormes huacales; el vendedor de pescados, ranas y crustáceos; el carnicero que llevaba sobre el lomo de una bestia un aparato de hierro con garfios de donde colgaban

los cuerpos de los animales.

Ya próximo el medio día hacían acto de presencia los comerciantes de artículos no necesarios para la preparación de los alimentos cotidianos como el vendedor de patates, el vendedor de loza, el cambiador de melcocha por fierros viejos, el vendedor de tierra para las macetas, el mercero quien en una canasta llevaba todo lo necesario para la costura, además de aretes, catecismos, pasadores, espejos etc; el cristalero cargaba en un cesto artículos de cristal y porcelana y los cambiaba por zapatos y ropa usada.(17)

Uno de los ambulantes más cómicos por la naturaleza de su mercancía era el vendedor de orinales, objeto en forma de taza grande, de chapa esmaltada o loza de uso generalizado entre la gente del pueblo, del cual se dice que no tenía el menor tacto para pregonarlos, ofreciéndolos a todo el que se le cruzara en el camino y que era cosa de risa cuando se encarnizaba con algún posible cliente, verlo alabar sus utensilios, su precio bajo, lo bueno de su material, la utilidad que tendría en el hogar; incluso se ofrecía llevarlos a domicilio.(18)

Al caer la tarde llegaba a la escena el dulcero que portaba camotes cubiertos, cartuchos de almendra, cacahuates garapiñados, acitrones, pepitorias etc; quien comprara era obsequiado con un jarro de agua para aplacar su sed y seguir comiendo dulces.

Otro de los personajes de la calle era el pastelero quien sólo actuaba de noche y cuyo local consistía en una mesa sobre la que colocaba un tripie de fierro con un aro que contenía una olla grande de barro dentro de la cual había pasteles y empanadas; se caracterizaba por entonar coplas para atraer consumidores:(19)

A cenar pastelitos y empanadas
pasen niñas a cenar.

Señorita, señorita
la de la mascada negra
dígame a su mamacita
si quiere ser mi suegra.

Las mujeres al querer
son como los indios al comprar
aunque las despachen bien
no cesan de regatear.(20)

Uno más de los ambulantes nocturnos era el vendedor de hojas o té caliente: "Comenzaba el comercio a la hora de la oración de la noche. A un lado de la puerta colocaba su mesilla un vendedor de té de hojas. Enorme cafetera en forma de casa, en cuyo techo se alzaba una mole de panes de a centavo y en cuyo sótano ardían vivos tizones".(21)

Hemos dejado un espacio final en este apartado para hablar de los restaurantes, cafés y bares, por ser establecimientos con ciertas características pues no entran propiamente dentro de los comercios, ni dentro de los servicios.

Según informes de la época, para fines del siglo XIX los establecimientos más afamados de la ciudad eran el Café "Colón" situado en el Paseo de la Reforma, en la glorieta del mismo nombre; "El Imperial", en la calle de San Francisco; "La Opera", en Cinco de Mayo y Betlemitas; el Café y Dulcería "El Globo", en la calle de San Francisco; el Café y Restaurante "Gambrinus" que se hizo popular gracias a sus especialidades alemanas, ubicado también en la calle de San Francisco y el Restaurante "Tarditt", en 16 de Septiembre; algunos eran amenizados con música viva.(22)

Ahora demos un vistazo al ambiente que se respiraba en ellos:

Las cenas de Fulcherí son generalmente cenas
de calaverones, de pollos y amantes desvela -

dos; rara vez estas cenas son entre gente de severas costumbres, porque son a media noche y más suculentas de lo que conviene a los estómagos enfermizos y metódicos.

Los cuatro pollos sorbieron con delicia el caliente consomé, tomaron jamón Westfalia, pavo, champaña y ponches Kirchwasser.(23)

Durante el porfiriato el alcoholismo fue un grave problema de salud y esto se debía a la abundancia de locales dedicados a la venta de bebidas embriagantes, pues existían por lo menos dos pulquerías por cada calle en la ciudad; incluso en torno al asunto un periódico de la época publicó que en México se bebía más que en Londres.

Por supuesto muchos sectores de la población pedían que se regulara la creación de estos comercios, que las pulquerías fueran trasladadas a la periferia y que se organizara un cuerpo de vigilancia especial que cuidara el orden en estos locales, pero de todo ello por lo general se hizo caso omiso. Sin embargo, ante la crítica situación, para 1902 se ordenó la suspensión de la venta de pulque a determinadas horas, lo cual disminuyó la criminalidad; pues llegó a saberse que el 40% de los actos delictivos que tenían lugar en la capital, se realizaban bajo los influjos del alcohol:(24)

Son innumerables las cantinas que existen aquí. Las hay de todo tamaño, de todo pelo, de todo color. Si vas por la calle de Plateros no das diez pasos sin tropezarte con algún elegante expendio de licores donde la gente se emborracha a lo fino; por los barrios no das otros diez pasos sin dar con una pulquería o taberna donde los pelados se emborrachan a lo ordinario.

En los portales, en las calles de Plateros y San Francisco, desde las once de la mañana hasta las dos de la tarde, es un continuo entrar y salir de toda clase de caballeros por las puertas de las cantinas..., allí las barbas y cabelleras blancas se mezclan con los

rostros lampiños y cabezas rizadas de muchachos. (25)

2.4. SERVICIOS

A medida que se acercaba el fin de siglo, en la economía mexicana el sector servicios ocupaba cada vez más mano de obra a la que, en algunas ramas se exigía ciertos estudios y preparación mientras que en otras no era así.

El Estado y otras dependencias como los bancos, los centros comerciales, los restaurantes, los hoteles y las escuelas necesitaban más y más gente para su operación; Allí encontraron empleo profesionistas, maestros, agentes de venta, traductores, mecanógrafos, taquígrafos etc. (26)

En materia laboral, desde la época virreinal la burocracia ha ejercido una atracción muy especial sobre la sociedad mexicana pues aunque nunca se ha caracterizado por otorgar sueldos elevados, si proporciona algunas prestaciones y ventajas así como también cierto "estatus", lo que se traduce en seguridad económica y social; por todo ello un lugar dentro de la administración pública era un objetivo ricamente acariciado por ciertos sectores, aunque las cosas después no resultaran como se habían planeado:

- ¿Usted es empleado?

- Si

- ¿De Hacienda?

- Si

- ¿Y pagan?

- Si

- ¡Vaya! ¿pues qué milagro? a mí no me pagan, yo soy pensionista, estoy retirado del servicio y soy de los mutilados, tengo mis cicas -- trices honrosas, y mi hoja de servicio que no

hay más que pedir; y ya me ve usted aquí dado al diablo, este es el pago que nos dan, todo porque disque servimos al Imperio, y no es más que un pretexto para no pagarnos y cogerse nuestros alcances.(27)

Dentro de esta burocracia se ubican desde luego los políticos como los diputados y altos funcionarios cuya remuneración era alta en comparación a los demás cargos, dada su mayor jerarquía:

- ¿Y los políticos, papá es un buen empleo?
- Ese no es empleo
- ¿Es una industria?
- Si hijo mío, has acertado, pero una industria peligrosa en la que se necesita dejar algunos jirones de conciencia.
- ¿Por qué?
- Porque se hace a veces necesario sacrificar a las personas que se aman, perjudicar a quien no lo merece y hablar generalmente lo contrario de lo que se piensa.(28)

La novela también nos proporciona el dato de cuanto ganaba un congresista:

- ¿Pues qué haría usted?
- Trabajar
- ¿Cómo?
- Para ser diputado
- ¿Y que son 250 pesos cada mes?
- ¿Y las buscas? (29)

Es necesario aclarar que no toda la gente con cierta preparación buscaba un empleo dentro del gobierno u otra dependencia, sino que por las características de su profesión se veían en la necesidad de trabajar de forma independiente, tal es el caso de los odontólogos o médicos, de los cuales se hace una narración acerca del consultorio de un galeno prestigiado:

..., este se hallaba decorado con los severos emblemas de estudio y con imponentes y a veces tétricos símbolos de la profesión médica. Grandes estantes de nogal lleno de libros cubrían las paredes; un blanco esqueleto se destacaba en un ángulo y haciéndole juego se veía en otro una negra momia; colgaban por aquí y por allí láminas de anatomía.

Brillaba sobre la gran mesa el metálico tubo de un microscopio y bajo sendos capelos de vidrio mostraba un cerebro de pasta... Había en la misma mesa frascos de ancha boca lacrados y llenos de alcohol en los cuales flotaban dis tintos fetos.(30)

El sistema bancario mexicano también constituyó una fuente de empleo para los sectores medios, aunque de hecho su cobertura era escasa.

En el país funcionaba desde la época imperial el Banco de Londres y México (1864), en el cual tenían algunas acciones los mexicanos.

Para 1881 se dió una concesión para el establecimiento del Banco Nacional, con capital francés.

En 1882 un grupo de capitalistas españoles obtuvieron el permiso para abrir el Banco Agrícola e Hipotecario, con capital inicial de tres millones de pesos.(31)

1884 fue el año que se fusionaron el Banco Mercantil y el Banco Nacional Mexicano para convertirse en el Banco Nacional de México "El Nacional", con un capital original de veinte millones de pesos, con derecho a establecer sucursales en todo el territorio del país.

Finalmente en 1898 se fundó el Banco Central Mexicano.(32)

Del ramo hotelero no logramos obtener información suficiente por lo que sólo proporcionaremos una cita en torno a uno de los inmuebles más elegantes y prestigiados del momento:

La Real Sociedad:

... es un vasto edificio situado en la esquina de las calles de Aguila de Oro y del Espíritu Santo; en su piso superior se sirven comidas y en el inferior café, helados y todo genero de licores...

[En el piso inferior] - Haz que preparen una jarra de ponche, y entre tanto esta, trae cuatro

fósforos, dos botellas de champagne, dos de sauterne y cuanto creas que podamos comer; bizcochos, pasteles y otros regalos de esa clase...(33)

2.5. SERVICIOS MUNICIPALES

Algunos de los servicios públicos que la Ciudad de México ofrecía a sus habitantes a mediados del siglo XIX eran los de alumbrado público, servicio de limpia, agua potable, sistema de desagüe, seguridad pública, servicio de hospitales y asistencia social, transporte urbano, panteones, mercados, servicio postal, telégrafos etc.

Hacia 1850 el Distrito Federal poseía un sistema de alumbrado nocturno en base a 1500 farolas aproximadamente, alimentadas con aceites o grasas de diversos orígenes (pino, nabo, ajonjolí etc); posteriormente en la década de los ochenta fue introducida la energía eléctrica, pero su funcionamiento no era el adecuado por lo que el gobierno capitalino convocó a un concurso, del cual resultó ganadora una empresa alemana, que se comprometió a realizar las modificaciones necesarias en un plazo menor a dos años.

(34)

Así, a fines de siglo la capital del país tenía tres sistemas de alumbrado con 2250 lámparas más o menos:

a) Luz eléctrica; en la zona centro, es decir, el Zócalo, y las calles de Plateros, San Francisco, Cinco de Mayo, Empedradillo y Espíritu Santo:

Las tiendas, las cantinas, los cafés iluminados derramando chorros de luz en el empedrado, en donde se confundía y mezclaba con la vacilante y

diminuta de los faroles de los coches y con la serena y casi lunar de los focos eléctricos... rótulos, cristales y mercancías adquirirían brillantes exageradas...(35)

b) Gas hidrógeno-carbonado; empleado en las áreas de Tepito, La Merced, San Hipólito y San Antonio Abad.

c) Gas de trementina; usado en las zonas alejadas.(36)

Desde la época virreinal, las autoridades municipales tomaron disposiciones para organizar un sistema de limpia para evitar las frecuentes epidemias, una de las cuales consistía en obligar a los vecinos a barrer los frentes y costados de sus casas y negocios, bajo pena de multa a quien no lo realizara, la misma sanción se aplicaba a quien hiciera sus necesidades fisiológicas en la vía pública.

Para recolectar la basura los gobernantes crearon una flotilla de vehículos tirados por bestias, que hacían sonar una campana a su paso por las calles.(37)

Además del servicio público, que era muy deficiente, algunos ciudadanos encabezados por comerciantes establecieron un sistema de limpia en base a suscriptores, a quienes se les cobraba una determinada cantidad de dinero, dependiendo de las dimensiones de sus negocios; sin embargo, este plan no funcionó debido a que las cuotas eran muy altas, según algunos vecinos.(38)

A pesar de todos los esfuerzos, la limpieza en la ciudad seguía siendo sólo una buena intención:

Quita tú las calles de Plateros, San Francisco, Cinco de Mayo y algunas otras que son limpias, están empedradas y, tienen bonitas casas; en las demás veras zaguanes inmundos y pestíferos, casas viejísimas, suelos llenos de oyes (sic) y otros disfiguros por el estilo.(39)

Con tal motivo el periódico El Monitor Republicano, publicó

en 1877 que el Distrito Federal era "Una cloaca con honores de ciudad", ya que a excepción de la zona centro, el resto de la capital estaba llena de basura, tierra y estiércol.

Otra medida de las autoridades para mantener la pulcritud de las calles fue la disposición de eliminar a los perros callejeros.

En la época virreinal el conde de Revillagigedo (1789-1794), dándose cuenta que en la ciudad existían muchos perros vagabundos ordenó que los zapateros pusieran diariamente fuera de sus talleres una cubeta con agua limpia, para que estos infortunados animales pudieran beberla; sin embargo, a mediados del siglo XIX entró en vigor un reglamento para suprimir a los canes sin dueño, del cual se encargarían los serenos:(40)

Al obscurecer, después de pasar revista delante del Portal de la Diputación y de recibir su aceite y encender sus farolillos, armados de un grueso palo de encina, se dispersaban por las calles de la ciudad... Concluido el teatro, cerrados los billares y cafés y retirada la gente a sus casas, quedaba el traidor enemigo de los perros dueño del campo. Dejaba su farol en medio de las cuatro esquinas, empuñaba su garrote y se deslizaba cauteloso por las aceras. Encontraba un infeliz perro durmiendo descuidado..., le asestaba tremendo palo y le rompía las costillas o la cabeza. Si el animal no podía correr, el sereno se encarnizaba y allí lo hacía pedazos... En varias noches se ponían de acuerdo cuatro o cinco serenos y apoderándose de las bocacalles, se espantaban mutuamente los perros de modo que de cualquier lado que quisieran huir, recibían terribles golpes o heridas con un lanzón corto que se llamaba chuzo, era el arma reglamentaria. Muchas noches era imposible dormir y las calles amanecían manchadas de sangre. A los serenos se les pagaba un real por cada perro que mataban, y a la madrugada cada uno, según sus obras, se dirigían a la Diputación arrastrando un racimo sangriento, deforme y horrible.(41)

Continuando con el mismo tema, se sabe que existía una dependencia encargada de cuidar y embellecer los prados y jardines pú-

blicos, en la cual se empleaba a gente muy humilde:(42)

Y andando llegó a la Alameda, sentose en la glorieta de San Diego, en una banca desierta... A la fuente de la misma glorieta iban a proveerse de agua los carros irrigadores de paseos y calzadas, unos carros viejísimos..., indios puros de camisa y calzón blanco..., en cuanto llenaban la pipa, retirábanse a horcadas de ella, gritándose groserías y chistes, en envidiable y animal inconsciencia de seres primitivos.(43)

La Ciudad de México siempre ha sufrido la escasez de agua potable (a pesar de estar asentada sobre un lago) por lo cual desde la época prehispánica se han utilizado acueductos para transportar el vital líquido desde diversos lugares, tales como Chapultepec y Cuajimalpa.

Se sabe que a mediados del siglo XIX eran dos los más importantes acueductos que surtían de agua a la ciudad; el acueducto de la Mariscalá que salía de Santa Fe, seguía por la calzada de la Verónica y terminaba en la fuente de la Mariscalá; y el acueducto de Chapultepec que principiaba en el lugar del mismo nombre continuaba por la calzada de Belén y finalizaba en la fuente del Salto del Agua.(44)

Irene Elena Motts en su libro La vida en la Ciudad de México en las primeras décadas del siglo XX, nos informa que los trabajos de demolición de los acueductos se iniciaron en 1852, pero que no fue sino 20 años después cuando el Dr. Eduardo Liceaga introdujo la salubridad en la capital y promovió la idea de crear una red de agua potable y un sistema de desagüe que llegara a la mayor parte de habitantes, con el fin de eliminar las frecuentes epidemias de cólera, peste y fiebre amarilla.

Posteriormente, al ser destruidos los surtidores de agua, esta empezó a ser traída, además de los lugares ya mencionados, de

Río Hondo y la Hacienda de los Morales a través de tubos, pero como el líquido carecía de presión y no podía llegar adecuadamente a los depósitos, en 1903 se iniciaron los trabajos de bombeo y diez años después se agregaron a las fuentes ya citadas los manantiales de Xochimilco.

Las inundaciones en la Ciudad de México en época de lluvias han sido frecuentes desde antes de la llegada de los españoles, ya que el agua no podía salir rápidamente debido a que el nivel del Lago de Texcoco estaba por encima de la metrópoli; se dice que dichos fenómenos eran tan críticos en algunas zonas que llegaban a durar varios meses, teniendo que usarse canoas para trasladarse de un lugar a otro.(45)

Estos desastres tenían algo de positivo para las clases menesterosas, pues constituían una fuente de trabajo, ya que algunos individuos se alquilaban para llevar sobre sus espaldas a quienes no querían mojarse y podían pagar, transportándolos de una acera a otra: "En las esquinas se agrupaban centenares de personas que reían cuando alguien se atrevía a cabalgar sobre las espaldas de un cargador, porque no era posible atravesar a pie las calles anegadas..."(46)

Los proyectos de drenaje más importantes durante la época virreinal fueron los de Francisco Gudiel (1555), Claudio de Arciniega (1580) y Enrico Martínez (1607), los cuales se referían básicamente a desaguar el Lago de Zumpango ya que era el más alto, (ninguno se llevó a cabo al 100%). De la era independiente el más trascendente fue el del ingeniero Francisco Garay (1848), que consistía en comunicar a los cinco lagos (Zumpango, Xaltocan, Texcoco, Xochimilco y Chalco) y desaguarlos por un sólo lugar, para lo

cual se construiría un gran canal y un tunel en Tequixquiac, mismo que llevaría las aguas fuera de la cuenca; finalmente en 1884 se otorgaron concesiones a empresas extranjeras las cuales consolidaron el diseño original de Garay, y así en 1900 el presidente Porfirio Díaz inauguró el Sistema de Drenaje Profundo de la Ciudad de México.(47)

Desde antes del período independiente, las autoridades crearon cuerpos de seguridad para la capital, con el objetivo de mantener el orden público y la seguridad personal de los vecinos y sus propiedades; sin embargo, no fue sino hasta el siglo XIX cuando se emitieron decretos para la elaboración de estructurados sistemas de seguridad, uno de los más importantes fue el ideado por el presidente Benito Juárez, quien instituyó el cargo de Inspector de la Policía del Distrito Federal, quien tendría a sus órdenes además de a la policía, a la caballería.(48)

Dentro del área de seguridad pública es importante hablar de los centros de reclusión a donde iban los que infringían la ley: por ejemplo se tiene información de que durante el porfiriato la cárcel más importante fue la de Belén, heredera de la Acordada que estuvo activa durante 106 años, a la cual eran conducidos hombres, mujeres y niños, se disponía sólo de dos dormitorios implementados únicamente con petates.

Para la rehabilitación de los reos se tenían dos talleres mal acondicionados uno de carpintería y otro de zapatería, además de una escuela. Las condiciones higiénicas eran tan malas, que año con año se presentaban algunas epidemias, aunado a esto era común la ingesta de alcohol y marihuana.(49)

El edificio donde está situada la cárcel, es la

antigua Acordada del tiempo del virreinato.

Dos patios grandes y dos pequeños marcan los departamentos de las piezas de ambos sexos.

El primero es un cuadrilátero cerrado por arcos de cantería, con departamentos en la parte superior e inferior.

Los corredores sirven de paseo a los presos, y en los cuatro lados están los salones y calabozos dormitorio.

En el centro del patio hay una fuente.

Los aposentos están mal ventilados, y el edificio puede ser todo menos cárcel, le faltan las condiciones higiénicas y la seguridad.

En el patio inferior están los calabozos de dos varas de ancho por seis o siete de longitud, tiene una puerta y una claraboya; estas bartolinas se llaman separos, a causa de permanecer en ellos los reos durante el período de la incomunicación...

Los reos políticos habitan los separos...(50)

Debido a la sobrepoblación del inmueble, en 1885 se inició la construcción de la nueva Penitenciaría al oriente, en Aragón, la cual fue inaugurada en 1910, posteriormente se crearon otras cárceles en Tacubaya, Tlalpan y Xochimilco.(51)

Revisando sobre la situación del transporte público en la capital del país a fines del siglo pasado, encontramos que estaba dividido en: carruajes, carretelas, trenes de tracción animal, de tracción eléctrica y automóviles, según afirma Irene Motts en su obra ya mencionada.

Los carruajes eran tirados por caballos, en ellos cabían cuatro personas, las carretelas eran abiertas y tenían la misma capacidad; los precios de estos transportes eran distintos, dependiendo del color de la bandera que portaran, los más caros eran los de señal azul que tenían un costo de 75 centavos, le seguía la roja con 50 centavos y la amarilla con 30 centavos, contaban con sitios distribuidos por toda la ciudad.

Los trenes de tracción animal eran tirados por mulas, tenían

rutas como las siguientes:

- San Antonio - Mercado de la Merced.
- Alberca Pane - Mercado de la Merced.
- Palacio Nacional - Ixtapalapa.

"Los tranvías con el cascabeleo de los collares de las mulas a galope y el ronco clamor de las cornetas de sus cocheros, deslizábanse con estridente ruido apagado, muy brillantes y muy pintados de amarillo según su clase, colmados de pasajeros..."(52)

Con respecto a los trenes eléctrico, en 1896 se dispuso que no debían correr a más de diez kilómetros por hora, todos partían del Zócalo y cubrían rutas como:

- Peralvillo - Belén.
- Peralvillo - La Vega.
- Santa María - La Alameda.

..., tomándolo al pasar por el Colegio de Niñas ..., a medida que el tranvía adelantaba... mujeres desaseadas... Los transeútes decaían como el pavimento, las fachadas, los zaguanes..., vió el ruinoso y descolorido muro del Convento de San Jerónimo...luego, como vasto lago de tierra floja se desarrolló la triste plaza de San Pablo.., la Merced mostró su vasto recinto, el wagón (sic) llegó a su término frente a la oblicua fachada de la pesada Iglesia de Loreto...

Pasaron al circuito norte..., en rápido desfile se vió cruzar el alto y rojizo muro de San Ildefonso, luego la plazuela de Santo Domingo, y el tranvía acabo su periódica revolución deteniéndose delante del pórtico de la Cámara de Diputados.(53)

Los trenes eléctricos foráneos iban a las municipalidades de La Piedad, Tacubaya, Mixcoac, San Angel, La Villa de Guadalupe, Tacuba, Azcapotzalco, Coyoacán y Tlalpan.

En 1900 empezaron a transitar los primeros automóviles, para 1903 ya eran 136 bajo un reglamento de no exceder los diez kilóme-

tros por hora en áreas transitadas, y cuarenta por hora en sitios despoblados.

Otro medio de transporte que conectaba a la Ciudad de México con sus alrededores eran las canoas y trajineras, pues no sólo eran usadas por los comerciantes sino también la población general las empleaba cuando quería ir por ejemplo a Chalco, Tlahuac, Santa Anita, Xochimilco etc:

La trajinera era enorme con seis remeros por lado, bastante cargamento en su parte descubierta y algunos pasajeros -indios en su mayoría- comiendo en cunclillas.

Divisábanse diversas camas en el castillo de popa... A la hora de acostarse no hay cortinas para salvar el pudor de las pasajeras y los cellos de padres y maridos hacen acto de presencia; hay que soplar las velas de sebo que iluminan las camas del dormitorio general, el cual carece de tabiques y divisiones. Muchos se equivocan de sitio y resulta granizada de gritos, de insolencias, de golpes...(54)

En cuanto al sistema hospitalario y de asistencia social, no logramos averiguar en que medida era proporcionado por el gobierno del Distrito o por particulares; no obstante, un documento que nos aporta información al respecto, son las memorias de gobernador capitalino Tiburcio Montiel, publicadas en 1873, donde nos refiere que existía el Hospital San Andrés (construido en 1676 como noviciado y posteriormente convertido en colegio jesuita, pero que a la expulsión de la Compañía se transformó en hospital por órdenes del arzobispo Nuñez de Haro),(55), con sus departamentos de Sífilis, Medicina General y Cirugía:

..., un patio estrecho, sucio con poca luz ... si volvéis la vista a la izquierda, veréis una larga galería de arcos que a cada paso va siendo mas oscura...

El anfiteatro... ¡qué horrible humedad! ..., el suelo está verde resbaloso..., el agua fría he-
lada, mana y se filtra por todas partes gota a

gota..., la humedad ha descascarado las paredes y el techo se halla cubierto de telarañas...(56)

En el Hospital Juárez se atendían los casos que tenían que ver con delitos; el Hospital de San Hipólito se dedicaba a las enfermedades mentales; el Hospital de San Juan de Dios asistía a mujeres sifilíticas; el Hospital del Divino Salvador trataba los mismos casos que el de San Hipólito, pero del sexo opuesto y el Hospital de Maternidad e Infancia.

Además la ciudad contaba con un Horfanatorio, un Hospicio (para niños y ancianos) y tres Casas de Asilo, donde no se obligaba a la gente a permanecer si no lo deseaba, pero donde podían acudir para asearse, comer y dormir; estos asilos contaban con el apoyo de la Lotería Nacional; sin embargo, eran insuficientes para el gran número de menesterosos que vagaban por las calles:

¿Sabes que otra cosa me desagradó mucho?. La gran multitud de gente que pide limosna, no creas tú que nada más piden los desarrapados, los ciegos, los baldados, los decrepitos. No, hombres de buena edad, bastante fuertes.., señores de levita, señoras de tapalo se le acercan a uno cuando menos lo piensa, y, con tono compungido que llega al alma, piden la limosnita; y no todos son necesitados...muchos son unos sinvergüenzas, que piden para fomentar sus vicios.(57)

Para principios del presente siglo algunas colonias de extranjeros fundaron sus propios hospitales.

Según Juan de Dios Peza, en su texto La Beneficencia en México, entre 1877 y 1881 se emplearon en obras de beneficio social la cantidad de 1, 146, 266 pesos.

Refiriéndonos al servicio funerario y de panteones sabemos que desde el siglo XVI y hasta las Leyes de Reforma (enero de 1857) en el siglo XIX, los camposantos estuvieron en manos de la Iglesia para posteriormente pasar a la administración pública.

(58)

Para 1870 prestaban servicio a la ciudad cuatro cementerios: San Fernando, Campo Florido, Los Angeles y San Pablo; veinte años después se fueron agregando el panteón del Tepeyac, el de Dolores, el Francés, el Inglés y el Americano. (59)

Los mercados en México han sido de carácter público desde la época prehispánica.

A fines del siglo XIX el Distrito Federal contaba para el abastecimiento alimenticio con los mercados de Santa Catarina, Santa Ana, San Lucas, San Cosme, Loreto, San Juan, Iturbide, La Merced y el Martínez de la Torre, además del de las Flores y el de Libros.

De los anteriores se comenta que los mejor acondicionados fueron los de La Merced, San Juan, Santa Catarina y Loreto. (60)

El Mercado de las Flores estaba ubicado en el atrio de la Catedral Metropolitana y en él se ofrecían todo el año muchas clases de flores como jazmines, magnolias, azucenas, rosas, claves orquídeas etc.

El Mercado de Libros estaba situado en la plazuela de la calle de Seminario, y como su nombre lo indica allí se vendían toda clase de textos, desde los más comunes, hasta los más singulares o raros. (61)

Desde fines del siglo XVIII el servicio de Correos en México transitó del sector público al privado y viceversa; fue hasta el triunfo de la República (julio de 1867), cuando se reglamentó de acuerdo a las normas internacionales integrándose a la Secretaría de Comunicaciones, posteriormente se organizó el Servicio Urbano Postal del Distrito Federal (1885).

Desde su creación el Sistema Telegráfico Mexicano funcionó en base al capital inglés y norteamericano, pero con el nacimiento de la Secretaría de Comunicaciones a fines del siglo XIX, el servicio pasó a formar parte de dicha dependencia, no obstante lo cual, siguieron otorgándose concesiones a los extranjeros.

Por otra parte, el Sistema Telefónico en México, al igual que el de telégrafos, se cimentó en el capital externo y fue introducido en 1878; la primer comunicación se hizo entre la Ciudad de México y Tlalpan. (62)

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Torre Villar, Ernesto de la. "La economía del porfiriato". En Enciclopedia de historia de México. México. Editorial Salvat. 1970. t.10.
- (2) Rosenzweig, Fernando. "Monedas y Bancos". En Daniel Cosío Villegas (Coordinador). Historia moderna de México. (El porfiriato). México. Editorial Hermes. 1965.t.2.
- (3) Rosenzweig, Fernando. "La Industria". En Daniel Cosío Villegas. Op.Cit. t.1.
- (4) Peñafiel, Antonio. "Anuario estadístico de la República Mexicana (1894). En Hira de Gortari (Compilador). La Ciudad de México y el Distrito Federal 1824-1928, México. D.D.F. Instituto de Investigaciones Dr. Jose María Luis Mora. 1988. t.3.
- (5) Dorcello, Adolfo. "México al día". En Hira de Gortari. Op.Cit. t.3.
- (6) González Navarro, Moisés. "Propiedad y trabajo". En Daniel Cosío Villegas. Op.Cit.t.1.
- (7) Gortari Rabiela, Hira de. "El empleo en la Ciudad de México a fines del siglo XIX". En revista Secuencia. México. Sep-Dic. 1985.
- (8) Chucho el Ninfo. P.17.
- (9) Los Bandidos de río Frío.P.89.
- (10) Motts, Irene Elena. La vida en la Ciudad de México en las primeras décadas del siglo XX. México. Porrúa. 1973.
- (11) Genin, Augusto. "Notes sur le Mexique". En Hira de Gortari. Op.Cit. t.3.
- (12) Santa. P.11.
- (13) Los Bandidos de río Frío.P.388.
- (14) Ibid. P.389.
- (15) Ibid. P.389.
- (16) Ibid. P.381.
- (17) García Cubas, Antonio. El libro de mis recuerdos. México. Imprenta Arturo García Cubas. 1904.
- (18) Genin, Augusto. "Notes sur le Mexique". En Hira de Gortari. Op.Cit. t.3.
- (19) García Cubas, Antonio. Op.Cit.
- (20) El libro de mis recuerdos.P.171.
- (21) La Rumba. P.211.
- (22) Genin, Augusto. "Notes sur le Mexique". En Hira de Gortari. Op.Cit. t.3.
- (23) Ensalada de pollos. P.195.
- (24) González Navarro, Moisés. "Trasfondo Humano". En Daniel Cosío Villegas. Op.Cit. t.1.
- (25) Pacotillas. P.301.
- (26) Gortari Rabiela, Hira de. "El empleo en la Ciudad de México a fines del siglo XIX". En revista Secuencia. Sep-Dic. 1985.
- (27) Las Jamonas. P.301.

- (28) Gabriel el Cerrajero. P.57.
(29) Las Jamonas. P.304.
(30) Pacotillas. P.313.
(31) Rosenzweig, Fernando. "Monedas y Bancos". En Daniel Cosío Villegas. Op.Cit. t.2.
(32) Genin, Augusto. "Notes sur le Mexique". En Hira de Gortari. Op.Cit. t.3.
(34) Carranza, Emilio. "Crónicas del alumbrado público". En Hira de Gortari. Op.Cit. t.2.
(35) Metamorfosis. P.284.
(36) "Memorias del gobernador del D.F. (1885)". En Hira de Gortari. Op.Cit. t.2.
(37) Genin, Augusto. "Notes sur le Mexique". En Hira de Gortari. Op.Cit. t.2.
(38) "El Nacional". (1891). En María del Carmen Ruiz Castañeda. La Ciudad de México en el siglo XIX. México. D.D.F. 1974.
(39) Pacotillas. P.321.
(40) Orozco y Berra, Manuel. "Diccionario Universal de geografía e historia de México". En Hira de Gortari. Op.Cit. t.3.
(41) Los Bandidos de río Frío. P.45.
(42) "Reglamentos para el Distrito Federal". En Hira de Gortari. Op.Cit. t.2.
(43) Los Bandidos de río Frío. P.45.
(44) González Obregón, Luis. México Viejo. México. Alianza Editorial. 1974.
(45) "El Monitor Republicano". (1878). En María del Carmen Ruiz Castañeda. Op.Cit.
(46) La Rumba. P.337.
(47) Lenoire Villicana, Ernesto. El desagüe del Valle de México durante la época independiente. México. UNAM. 1978.
(48) "Colección de bandos de la policía del D.F.". En Hira de Gortari. Op.Cit. t.2.
(49) "Memorias del gobernador Tiburcio Montiel". En Hira de Gortari. Op.Cit. t.2.
(50) El sol de mayo. P.93.
(51) Terrés, María Elodia. La Ciudad de México, su origen y desarrollo. México. Porrúa. 1963.
(52) Santa. P.18.
(53) Pacotillas. P.24.
(54) Suprema Ley. P.310.
(55) Rivera y Cambas, Manuel. México pintoresco, artístico y monumental. México. Editorial Valle. 1957. t.1.
(56) Dos horas en el Hospital San Andrés. P.177.
(57) Pacotillas. P.324.
(58) Díaz, Lilia. "El liberalismo militante". En Historia general de México. México. Colegio de México. 1980. t.2.
(59) Genin, Augusto. "Notes sur le Mexique". En Hira de Gortari. Op.Cit. t.2.
(60) "Memorias del Ayuntamiento (1927)". En Hira de Gortari. Op.Cit. t.2.

- (61) Galindo y Villa, Jesús. Historia sumaria de la Ciudad de México. México. Editorial Cultura. 1926.
- (62) Genin, Augusto. "Notes sur le Mexique". En Hira de Gortari. Op.Cit. t.2.

CAPITULO III

EL ESPACIO URBANO

En este capítulo hablaremos sobre el entorno urbano y natural que nos transmite el relato novelado como por ejemplo los edificios, las plazas y parques, los barrios, las viviendas y los lugares de paseo cercanos a la Ciudad de México.

3.1. EDIFICIOS URBANOS

A mediados del siglo XIX el Distrito Federal poseía gran cantidad de edificaciones de carácter civil y religioso que subsistían desde el siglo XVI, tal es el caso de la Catedral Metropolitana quien junto con la Basílica de Guadalupe constituyen los principales centros de culto religioso de los mexicanos.

En 1521 fue iniciada la construcción de la Catedral; sin embargo, esta fue demolida y vuelta a erigir sobre sus cimientos en 1573, para ser concluida en 1813 por el arquitecto Manuel Tolsá quien coronó la obra con la gran cúpula: (1)

Contigua al Palacio y en línea del cuadrilátero de la plaza, se levanta magnífica la Ca-

tedral de México.

El atrio... está cerrado por pilastras de cantería enlazadas por fuertes cadenas de hierro que se extienden a lo largo del cementerio.

Frente a las pilastras hay asientos de cantería y una hilera de fresnos hermosísimos ...convidan con su sombra...(2)

Hacia la parte sur de la Catedral, hay un altar llamado vulgarmente del Perdón, a causa de no sé cuántas indulgencias concedidas, por no sé qué arzobispo, a los devotos que oyeren la misa..., refluye constantemente la multitud principalmente los domingos y días festivos, en que las misas se suceden sin interrupción cada media hora, desde las siete de la mañana, hasta las once del día... Podemos hacer una clasificación de los asistentes, según la hora en que concurren. De siete a ocho, ancianos de capa, beatas y verdaderos devotos; de ocho a nueve, comerciantes, abogados viejos, tenderos ricos. De nueve a diez padres de familia acompañados de su numerosa prole. De diez a once y media, esta es la hora exclusiva de los enamorados ...de los admiradores de la divinidad humana, de los elegantes, de los que desean no oír o ver la misa, sino hacerse ver... La misa de doce está reservada para los flojos y para los que se les hace tarde. Finalmente los que tienen la saludable costumbre de levantarse a las doce y tomar el desayuno en la cama tienen el recurso de la misa de doce y cuarto en el Sagrario. (3)

Por su parte la Basílica de Guadalupe compite con la Catedral por ser el recinto católico de mayor afluencia de creyentes; este edificio se ubica al norte de la Ciudad de México al pie del Cerro del Tepeyac, sobre el cual desde la época prehispánica se adoraba a la diosa Tonantzin.

Según la leyenda, hacia 1531 la Virgen de Guadalupe se le apareció al indio Juan Diego y le pidió que allí (en el Cerro del Tepeyac) se levantara una ermita en su honor, la súplica fue atendida y en el lugar se construyó una pequeña iglesia entre 1532 y

1536, posteriormente en 1695 se inició una nueva edificación por iniciativa de fray Alonso de Montúfar, la cual abrió sus puertas en 1709; después, en 1802, se le añadieron modificaciones las cuales quedaron terminadas en 1836 y finalmente en 1904 fue elevada a rango de Basílica Menor;(4) "El camino es muy triste y la Villa lo mismo, pero de todo queda uno recompensado al penetrar en aquel rico templo... ¡Qué riqueza...! figúrate un magnífico barandal de plata maciza..."(5)

Continuando con los recintos sacros, otro inmueble que nos retrata la novela es la Iglesia de San Fernando, ubicada al poniente de la ciudad por la actual calzada de Puente de Alvarado, y como hoy la conocemos es lo que queda de lo que en el siglo XVIII fue convento y colegio franciscano; en 1731 comenzó la edificación del templo y fue estrenado en 1755:(6)

Hallábase el viejo templo de San Fernando solitario, casi helado; respirando pobreza por lo desconchado de sus altares y lo enmohecido de los candiles; lo apolillado de sus bancas y lo modesto de su vía crucis; los contados y amarillentos cirios y la escasez de fieles. En uno de los altares a la izquierda decíase una misa matinal y humilde, se oían sin gran devoción los criados y criadas del vecindario; con sus cestos vacíos y llenos según venían o iban a la compra; los desiertos y encañalados muros lucían fantásticos bajorrelieves de humedad; en el coro no había órgano...(7)

Hablando un poco de las construcciones de carácter civil, toca el turno al Palacio Nacional que actualmente es sede del Poder Ejecutivo del gobierno federal; este edificio se encuentra ubicado en el costado oriente de la Plaza de la Constitución en lo que antiguamente fueron las Casas Nuevas de Moctezuma II, las cuales a raíz de la conquista pasaron a manos de Hernán Cortés y que pos-

teriormente sus herederos vendieron a la corona española en 1562.

Desde sus orígenes, esta construcción ha sufrido percances de diversa índole, por lo cual ha padecido modificaciones en varias ocasiones.(8)

En diferentes épocas, este lugar ha sido recinto del Ministerio de Hacienda, de Guerra, Procuraduría, Suprema Corte de Justicia y Cámara de Diputados donde se juró la Constitución de 1857:
(9)

El Palacio Nacional de México..., es hoy residencia del Presidente de la República y en uno de sus departamentos celebra sus sesiones el Congreso de la Unión.

A mediados del siglo XVI fue vendido por la familia de Cortés al gobierno de España y reedificado a fines del siglo XVIII...

Sobre la cornisa hay una serie de almenas...

En medio se levanta la torre del reloj sobre la cual enarbola el pendón de Castilla y hoy la bandera de los tres colores con el águila mexicana.

En el piso alto y principal se ven mochetas de cantería y balaustradas de hierro.

En los entresuelos hay ventanas colocadas con poca simetría.

El patio principal y las tres puertas de la fachada son magníficos.

El jardín es raquítico y mal dispuesto...(10)

Retomando la cita anterior en la que se dice que en el siglo pasado la Cámara de Diputados estuvo instalada en el Palacio Nacional, debemos mencionar que la era temprana del Poder Legislativo en México data de 1822, año en que se integró el Soberano Congreso Constitucional, formado por cien miembros quienes prestaron juramento en la Catedral, posteriormente pasaron al templo de San Pedro y San Pablo y finalmente a Palacio Nacional:(11)

El primer Congreso se instaló en el templo de San Pedro y San Pablo...

La Cámara de Diputados se trasladó a Palacio Nacional en el año de 1829.

El salón es de un gusto arquitectónico esquisito

(sic); tiene la figura de un semicírculo, en cuyo centro se alza un solio sobre una elegante gradería.

Bajo el dosel está colocada la acta original de la Independencia de México.

La mesa presidencial tiene en sus tallados la muerte de Sócrates...

Los asientos de los diputados...tiene delante una barandilla de caoba.

En la parte alta hay dos galerías destinadas al público, sostenidas por columnas de estuco acanaladas, y entre el espacio que miden, sobre las pedras de mármol negro, se hayan escritos con letras de oro los nombres de los héroes de la patria. (12)

Siguiendo con las construcciones que se encuentran en la Plaza Mayor, al costado poniente entre las calles de Madero y 16 de Septiembre se ubica el Portal de Mercaderes, que recibe dicha denominación por ser contigua a la calle que en el pasado tuvo el mismo nombre; la arquería data del siglo XVI y fue realizada para que el sol matinal no diera de lleno sobre los establecimientos, y que sirviera de refugio en la época de lluvia, el resto del inmueble es de los siglos XVIII y XIX: (13)

Es una especie de feria o exposición que se repite todo el año, los domingos y días festivos. Contra gruesas pilastras que sostienen arcos hay unas tiendas de madera que se llaman alacenas... en su centro apenas cabe una persona.

En el armazón de tablas..., se encuentran muñecos y soldados de barro y plomo, tambores, arreos militares, aparatos para capilla, porque en esa época los muchachos tenían dos objetivos para la mayor edad: el ser padres o soldados; así o compraban su dotación dominical de custodias, candelabros, santitos y altares de plomo, si su inclinación era ser padre, fraile o clérigo; o espada de madera, vericú y un caballo de bandana con su carrizo si tenía intenciones bélicas...

Figuras de cera representando chinas, coleados - res, indios, frutereros, tocíneros, frailes, toreadores, indias, tortilleras..., juguetitos de vidrio..., muñecos de trapo de Puebla; alhajas de plata u oro, tocomates y bandejitas de Morelia..., multitud de curiosidades y objetos de hueso y madera y variedad infinita de muchas otras cosas que llenarían un catálogo... (14)

"En el Portal es donde brotan los negocios, es el centro de noticias. El asilo de desocupados".(15)

3.2. PLAZAS Y PARQUES

Las plazas y parques en la Ciudad de México eran y siguen siendo lugares muy concurridos, donde no necesariamente se tiene que hacer un desembolso de dinero, a los cuales se asiste simplemente para caminar, leer o mirar la gente pasar.

Son innumerables la cantidad de estos espacios en el Distrito Federal; sin embargo, en las novelas revisadas obtuvimos pocas referencias de ellos, entre los que se mencionan están el Zócalo, la Alameda, el Bosque de Chapultepec y el Paseo de la Reforma como áreas de esparcimiento de la clase media y alta.

Para los sectores humildes eran el Paseo de Santa Anita e Ixtacalco.

La plaza principal de la ciudad es el Zócalo, formado por un cuadrilátero limitado por la Catedral, el Palacio Nacional, la Suprema Corte de Justicia, el Portal de Flores y el Portal de Mercaderes.

El lugar es conocido con varias denominaciones: Zócalo, por haberse construido allí el "zócalo" de un proyecto de monumento a la Independencia en 1843; Plaza de Armas, por realizarse en este sitio las paradas o revistas militares frente a Palacio Nacional; o Plaza de la Constitución, por haberse jurado allí la Constitución de Cádiz en 1812 y posteriormente las de 1824 y 1857.

Durante el Segundo Imperio se creó el Paseo del Zócalo como

un sitio de esparcimiento, por lo que se implementó un pequeño parque con jardín, árboles, estatuas y candelabros de bronce.

Para 1877 tocaba una banda de música los lunes, miércoles, viernes y domingos, (16) pero pocos años después la aristocracia dejó de asistir por temor a mezclarse con el pueblo:

Doblo' a las calles de San Francisco...los cientos de carruajes propios y de punto que regresaban del paseo... En las aceras flujo y reflujo de gente iba y venía a los bordes de ellas, una porción de masculinos riendo y charlando a voces, saludando aparentemente felices..., en la puerta del Jockey Club, en el Gran Casino Nacional y atrás de las ventanas de los cafés distinguíanse grupos gesticulantes y animados...

Casi con pena se sintió aislado al desembocar en la Plaza de Armas, en la que por lo espaciosa, no había los mismos contactos ni apreturas... se codeó con mucha gente, pero gente del pueblo..., familias calladas de pobres, delante el hombre con el chicuelo montado en el pescuezo ó dormido en la espalda, y la mujer siguiéndolos, con el rebozo hasta la cabeza muy de prisa...(17)

Otro parque muy concurrido por los capitalinos es la Alameda Central, ubicada al poniente del Centro Histórico entre la avenida Juárez, la avenida Hidalgo y las calles de Balderas y San Juan de Letrán.

Este jardín data del siglo XVI, por iniciativa del virrey Luis de Velasco (hijo); desde su creación fue un espacio de gran afluencia y aunque ha tenido sus períodos de decadencia, se puede afirmar que durante el siglo XIX constituyó una de las principales áreas de recreación de todos los estratos sociales; los domingos y días festivos había conciertos de bandas musicales, y podían escucharse piezas como "Sobre las Olas", "El Danubio Azul", "Alejandra" etc.

Hacia fines de siglo, la aristocracia dejó de asistir a la Alameda para trasladarse a un lugar que durante el régimen porfi-

rista tuvo mucho apoyo y que fue el Paseo de la Reforma.

El Paseo del Emperador o Paseo de la Reforma, fue creado por Maximiliano de Habsburgo hacia 1865; iba de Chapultepec al centro de la ciudad donde comienza la calle de Bucareli, al principio era una estrecha calle con unos cuantos árboles; posteriormente durante el régimen de don Porfirio se remodeló, pavimentándose la avenida siendo flanqueada por estatuas de ilustres hombres mexicanos, alternadas con jarrones de bronce; también se implementaron algunas glorietas con monumentos tan importantes como la Columna a la Independencia, el monumento a Cristóbal Colón y el cenotafio a Cuauhtémoc.

En 1887 fue colocada la efigie del último emperador azteca, con la asistencia de representantes de diversos pueblos indígenas: (18)

El monumento a Cuauhtémoc, bañado por el sol que arrancaba del bronce reflejos soberanos, contempló la glorieta toda, y atrás siempre más construcciones, chimeneas de fábricas, avenidas con árboles, bancas de piedra blanca, con albañiles que en familia almorzaban, sentados en ellas; un carro irrigando en semicírculo despedía menuda lluvia; el rítmico trote de amazonas y jinetes de regreso de Chapultepec; carruajes cuajados de mamás y niñeras, con chiquillos que agitaban las manos... (19)

Siguiendo el Paseo de la Reforma de oriente a poniente llegamos al Bosque de Chapultepec, que existía desde la época prehispánica y a fines del siglo XIX fue implementado como sitio de recreación, por lo que se embellecieron sus prados, calzadas y estanques; se construyó un kiosco donde tocaba una banda piezas de autores desconocidos y debido a lo bien cuidado de sus instalaciones y a la existencia de un zoológico y un lago se vio invadido por los altos sectores capitalinos: (20)

Pronto flanquearon los umbrales de la reja del Bosque, mudo y bastante más sombrío que la calzada. De miedo relincharon los caballos al aproximarse a la casa de las fieras, que se denunciaban por su acre pestilencia de carniceros y por un rugido que otro, escapado de las jaulas de hierro y que en esos momentos cubrían los cuidadores... Arriba, en el Castillo y en la rampa, se encendieron los focos eléctricos y los tambores y cornetas del Colegio Militar tocaron llamada de sargentos, abajo los cisnes del estanque, sacudíanse alas y colas...(21)

..., reflejos del sol poniente, se hundían allá en escampado, entre la mole granítica y verde del Castillo y las esfumadas chimeneas altísimas del Molino del Rey.

Pasada la última glorieta..., dejábase ver un coche que otro, algunas personas a pie...

Por la acera opuesta mirábase grupos silenciosos de obreros saliendo del trabajo, al hombro la chaqueta, en el rostro tizne, en su marcha y actitud, desaliento y cansancio...

Más allá [se veían] los abigarrados fondos de las casas que caen a Bucareli; un gran trozo de la plaza de toros; los tranvías a Tacubaya a escape...(22)

Aunque no son parques ni plazas Ixtacalco y Santa Anita eran áreas de esparcimiento, sobre todo para las clases humildes, estaban ubicados a la orilla del canal que conducía por el centro de la ciudad, las aguas de la Laguna de Chalco a la de Texcoco.

Los viajeros podían arribar allí a través de lanchas y canoas que se alquilaban en el Paseo de la Viga.

Estos pueblos estaban construidos sobre chinampas, en los que se ubicaban viviendas de carrizo y zacate, sus habitantes se mantenían del comercio de flores y legumbres que llevaban a la ciudad para su venta.

Durante la Cuaresma era uno de los lugares más concurridos por todos los estratos sociales capitalinos.(23)

3.3. BARRIOS

En el siglo XIX, la ciudad estaba formada en su mayor parte por unidades sociales conocidas como "Barrios", las cuales por lo general surgieron de una manera irregular, sin ningún tipo de servicios; en ellos se manifestaba una gran solidaridad entre vecinos, sobre todo para las actividades de carácter religioso; una característica importante de los barrios es su patriotismo local.(24)

Los barrios del oriente de la capital, en especial los del rumbo de San Lázaro se distinguían por su insalubridad y por sus pestilentes olores, primero por asentarse allí varios basureros al aire libre y segundo por ser la zona de arribo de las embarcaciones que transportaban mercancías a través del Lago de Texcoco; de esa área procedían las personas que se empleaban en los trabajos más pesados y peor remunerados como eran los albañiles, los cargadores, los empedradores etc:(25) "A lo largo del canal viejas construcciones de uno y otro lado..., el piso de abajo de las casas, está ocupado por tiendas y comercios de la más desagradable apariencia..., podría llamarse a este barrio el gran almacén de alimentación de hombres y animales".(26)

Al norte los barrios del rumbo de Peralvillo y Tepito eran los más antiguos de la ciudad, en este sitio hubo gran número de mesones, así como de pulquerías:(27)

A poca distancia de la garita de Peralvillo, entre la calzada de piedra y de tierra que conducen al santuario de Guadalupe..., se nota una aglomeración de casas pequeñas hechas de lodo... No deja de ser curioso saber como vive en las

orillas de la gran capital esta pobre y de -
gradada población de los que se llaman macehua-
les desde los tiempos de la conquista, es decir
los que labraban la tierra..., han sobrevivido
ya tantos años y conservan su pobreza y su ig-
norancia, su superstición y apego a sus costum-
bres; su proximidad a la capital no les ha ser-
vido ni para cambiar sus hábitos y su situa-
ción, ni para proporcionarles algunas comodida-
des. Los hombres que habitan ese lugar...,
ejercen diferentes industrias; unos con una red
y otros con otates de punta de fierro salen muy
tempranito...para pescar ranas..., las van a
vender a la plaza del mercado..., otros van a
pescar juiles y a recoger ahuate; las mujeres
por lo regular recogen tequesquite y mosquitos
a la orilla del lago, y los cambian en la ciu-
dad..., por mendrugos de pan y por venas de
chile. Las personas caritativas siempre les dan
una taza de caldo y algunas limosnas de cobre.(28)

En las descripciones que hace la novela se habla de los ba-
rrios al poniente del Distrito Federal, por el rumbo de San Loren-
zo:

Uno de los barrios más feos, al mismo tiempo
que más despoblados de la capital, es el que se
extiende por aquel rumbo en que se alzaban las
iglesias de San Lorenzo y la Concepción. Preci-
samente más allá de este último templo y al po-
niente, se desarrolla en serie interminable ca-
lles largas, viejas, formadas por feas casas y
transitadas por gente, que sea dicho sin ofen-
der a nadie, son en su mayor parte de fea cata-
dura y pobrísimo vestir.(29)

De los barrios del rumbo de la Tlaxpana se dice:

Por las cercanías del panteón Americano, a un
lado de la reja que defendía a la antigua garita
de la Tlaxpana, el cochero contuvo a sus anima-
les. Ahí estaba un tendajón donde comprar aguar-
diente; un tendajón mísero y pésimamente concu-
rrido por arrieros con sus bestias a la puerta,
y sin carga ya, de regreso del villorrio después
de la venta de sus mercancías en la capital.

Había además un grupo de indios sentados en el
suelo, contra el muro sus enormes huacales va --
cios..., estúpida y manzamente (sic) bebían mez-
cal en gruesos vasos de vidrio ordinario y empa-
ñado mientras decían sus cuitas en idioma dege-
nerado...

En el tenducho encendían una lámpara, y por la

mitad de la calzada con grandísima batahola cruzaron uno tras otro los tres tranvías de la corrida de Azcapotzalco.(30)

3.4. VIVIENDAS

Según el libro de Daniel Cosío Villegas Historia Moderna de México, en el censo de 1910 el 50% de las habitaciones registradas en el país caían en la categoría de chozas, con una sola pieza que servía de recámara, comedor, cocina y cuadra, pues allí también tenían albergue borregos, guajolores, puercos, gallinas, pájaros etc.

La Ciudad de México tampoco se distinguía por sus óptimas condiciones en cuanto a vivienda se refiere, pues sólo algunas colonias de corte burgués gozaban de buenos servicios como la Juárez, la Escandón, la Santa María etc., en otras escaseaban o simplemente no existían, sobre todo en aquellas de reciente asentamiento.(31)

A continuación la novela nos proporciona dos descripciones representativas de la habitación capitalina: una por el rumbo de San Lorenzo y otra en Santa María la Ribera:

Ocupaba el piso de abajo y sus techos no son muy altos..., la vivienda componese de dos piezas: la de la entrada es de medianas dimensiones, y su piso está formado de tarimas carcomidas, las paredes están cubiertas de salitre, hasta la altura de dos metros, el techo está formado por gruesas vigas... La pieza interior es peor aun, más pequeña, como tiene el brasero sirve de cocina a la miserable habitación, mientras que la pieza de la entrada sirve de comedor y tiene además honores de alcoba y de sala de recibir.

El mobiliario de la vivienda está en perfecta consonancia con ella; reducece a cuatro sillas de

tule arrimadas a una de las paredes, a una mesa de madera blanca que se arrima a la otra pared, y a un catre de fierro agazapado en un rincón...(32)

Una hermosa reja de hierro daba entrada a la elegante mansión..., pasada la reja se entraba a un zaguán con pavimento de mosaico, paredes coronadas con frescos pompeyanos, cielo raso, en cuyo centro estaba pintada una figura de mujer..

El patio era..., un jardín..., una calzada enarenada conducía a una glorieta..., en cuyo centro había una fuente con peces de colores, y en la circunferencia cuatro bancos rusticos sombreados por frondosos y gentiles truenos; calzadas laterales oblicuas, cuidadosamente enarenadas, dividían el suelo del patio en verdes y floridos islotes.

En la pared del fondo veíase, bajo elegante hornacina una estatua de Minerva... A lo largo de las paredes laterales había dos amplios corredores que se elevaban...sobre el suelo del jardín a las cuales se subía por escalinatas laterales de mármol negro; sobre el barandal de aquellos, en grandes y hermosos tiestos de porcelana azul y blanco, había frondosas hortensias y raras y exquisitas begonias.

En la biblioteca obras completas de Byron, las de Milton, en fin toda la poesía inglesa.

- Aquí tienes la mesaja de Klopstock, aquí las obras de Schiller, aquí las de Goethe; pero lo más completo y mejor que tengo es mi colección de autores franceses..., desde Rebelais, Marot, hasta Gautier, Musset y Victor Hugo..., Racine, Corneille, Molière, Boileau, Voltaire, Montesquieu, Rousseau, Voiture, Lamartine.(33)

3.5. LUGARES CERCANOS A LA CIUDAD

Son muchos los sitios fuera de la ciudad a los que podían asistir los capitalinos, para olvidarse un poco de los problemas de vivir en un lugar que cada vez se hacía más grande, habitado y ruidoso; sin embargo, son pocas las referencias encontradas en la literatura.

En la falda del Cerro del Peñón de los Baños, existieron ma-

nantiales de aguas termales que adquirieron fama por sus supuestas virtudes curativas de la esterilidad de la mujer, la artritis, dolores musculares y otros males.

Fue un lugar muy concurrido a pesar de sus pocos servicios; ubicado al nororiente , a orillas del Lago de Texcoco en una zona muy árida:(34)

... el coche pisaba tierra blanda, de los terrenos yermos sin casas ni habitaciones; el límite entre la ciudad y el campo con escasos árboles que parecen vegetar allí por casualidad... Después penetra el coche en la angosta calzada bordeada de árboles a sus lados y con agua abundante a la derecha.

Los campos ampliaronse; tras lejanos picos de la sierra..., gorgearon las aves, aspirábanse fragancias del monte..., divisaron a la izquierda un edificio pesado de piedra con andamiajes en algunos puntos.

- ¿Qué es eso? interrogó Amparo.

- La Penitenciaría (que parecía araña, en forma de estrella).

A poco llegaron a los baños, cuando administrador y servidumbre abrían y aseaban el establecimiento...

Descendieron al departamento balneario, la enorme sala del piso bajo, pintarrajeada a la pompeyana con sus columnas de hierro en el centro y sus puertecillas enanas a los lados.(35)

Ubicado al sur de la capital en una zona alta y pedregosa, se encuentra el poblado de San Angel, habitado originalmente por indígenas dedicados a la agricultura, y que a mediados del siglo XIX se convirtió en uno de los paseos favoritos de los sectores privilegiados de nuestra sociedad, quienes construyeron allí sus casas de campo:(36)

Alumbra la luna con sus pálidos y tembladores rayos un jardín en San Angel... La vista se pierde en la calle de rosas, de dalias, de camelias, de arrayanes perfectamente alineadas y cubiertas de arena. Las ramas de los sauces, de los tilos, de los manzanos..., la yedra (sic) cubre con un verde tapiz las tapias... Viertan sus perfumes los azahares, las violetas, los claveles, los

nardos, los jazmines, las flores de magnolia. Las gardenias..., las trinitarias y las azucenas se querellan de amor con los tulipanes, los geranios. Las calles del jardín van a terminar en una fuentecilla de mármol...(37)

El pedregal inexplorado, inmenso salpicado de grupos de arbustos, de monolitos colosales, de piedras en declive..., posee arroyos clarísimos..., cavernas y grutas profundas, negras, llenas de zarzas, de misterio, de plantas de hojas disformes.., aquí y allá magueyes, pirúes; por dondequiera matorrales.(38)

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Patiño Escalante, Alfredo. México una ciudad sin ma-
quillaje. México. Editorial Periodística. 1957.
- (2) El sol de mayo. P.7.
- (3) El Diablo en México. P.405.
- (4) Rivera y Cambas, Manuel. Op.Cit. t.2.
- (5) Pacotillas. P.328.
- (6) Rivera y Cambas, Manuel. Op.Cit. t.2.
- (7) Suprema ley. P.435.
- (8) Genin, Augusto. "Notes sur le Mexique". en Hira de
Gortari (compilador). La Ciudad de México y el Distri-
to Federal 1824-1928. México. D.D.F. Instituto de In-
vestigaciones Dr. José María Luis Mora. 1988. t.3.
- (9) Crook Castan, Clark. "El Imperio Mexicano". En Op.Cit
t.8.
- (10) El sol de mayo. P.5.
- (11) Crook Castan, Clark. "El Imperio Mexicano". En Op.Cit
t.8.
- (12) El sol de mayo. P.6.
- (13) Rivera y Cambas, Manuel. Op.Cit. t.2.
- (14) Los Bandidos de río Frío. P.62.
- (15) Gabriel el Cerrajero. P.80.
- (16) González Valadez, Carolina. Fiestas y paseos en la
Ciudad de México 1877-1910. México. UNAM. 1955.
- (17) Metamorfosis. P.286.
- (18) González Valadez, Carolina. Op.Cit.
- (19) Suprema Ley. P.145.
- (20) Terrés, María Elodia. La Ciudad de México, su origen
y desarrollo. México. Porrúa. 1963.
- (21) Metamorfosis. P.260.
- (22) Metamorfosis. P.255.
- (23) González Valadez, Carolina. Op.Cit.
- (24) Enciclopedia México. México. SEP. 1987. t.5.
- (25) Rivera y Cambas, Manuel. Op.Cit. t.2.
- (26) Los Bandidos de río Frío. P.390.
- (27) Rivera y Cambas, Manuel. Op.Cit. t.2.
- (28) Los Bandidos de río Frío. P.11.
- (29) Pacotillas. P.2.
- (30) Metamorfosis. P.360.
- (31) González Navarro, Moisés. "Trasfondo Humano". En Da-
niel Cosío Villegas (coordinador). Historia moderna
de México. (El porfiriato). México. Editorial Hermes.
1965. t.1.
- (32) Pacotillas. P.28.
- (33) Pacotillas. P.474.
- (34) Galindo y Villa, Jesús. Op.Cit.
- (35) Metamorfosis. P.89.
- (36) Rivera y Cambas, Manuel. Op.Cit. t.3.
- (37) El Diablo en México. P.45.
- (38) Santa. P.52.

CAPITULO IV

LA CIUDAD Y LA GENTE

Al hablar de la ciudad y la gente en el Distrito Federal en la segunda mitad del siglo XIX, entramos a un tema muy extenso el cual prácticamente no tiene límite, por lo que nos referiremos básicamente a cocina, indumentaria, diversiones, fiestas cívicas, calendario religioso, ceremonias y educación.

4.1. COCINA

Nuestro país se ha caracterizado desde la época precolombina por su riqueza y variedad de platillos; sin embargo, a esta diversidad sólo tienen acceso unos cuantos privilegiados, así pues sabemos como actualmente en muchas zonas de la nación amplios sectores de la sociedad tienen como base de su alimentación al maíz, frijol y chile. En el siglo pasado ocurría lo mismo, pero como en todos los tiempos, las capas medias agregaban otros elementos que enriquecían su dieta diaria, tales como la carne, las frutas, las legumbres etc., y para corroborar lo anterior veamos la forma de alimentarse de un abogado:

A las cinco de la mañana se le ha de hacer un chocolate espeso y muy caliente con un estribo o rosca, se le lleva a la cama, lo toma, fuma su cigarrillo y se vuelve a dormir. A las diez en punto su almuerzo; arroz blanco, un lomito de carnero asado, un molito, sus frijoles refritos y su vaso de pulque; a las tres y media la comida: caldo con su limón y sus chilitos verdes, sopa de fideos y de pan que mezcla en un plato; el puchero con su calabaza de castilla, albóndigas, tortas de zanahoria o cualquier guizado (sic); su fruta que el mismo compra...; su postre de leche y un vaso grande de agua destilada. A las siete de la tarde su chocolate, a las once la cena que se lleva a la cama, fuma su cigarro, reza sus oraciones, se limpia los dientes con unos palillos...(1)

Algunas familias distinguidas de la colonia Santa María la Ribera saboreaban:

... enguyendo (sic) la sopa de tortuga, la de ostiones, chupando los espárragos, devorando el pescado, la langosta, la carne de res que en diversos y bien condimentados platillos fue servida. Así mismo apuré con manifiesto deleite el sabroso jerez, el delgado sauterne y el exquisito burdeos...(2)

En los restaurantes capitalinos se podían degustar preparaciones de la cocina internacional:

... vino enseguida el pescado poisson au vin blanc ... Ya se había servido el blando y jugoso filete..., fue al fin enguyida (sic) la blanca, fibrosa y blanda carne de pavo..., circuló una salsa de caviar... los mozos empezaron a servir la trémula y traslúcida jeletina (sic)..., des--tapaban las botellas de champaña (sic).(3)

Hasta aquí se ha hecho una referencia muy somera sobre la forma cotidiana de alimentarse de algunos capitalinos.

Durante las festividades lo usual era la preparación de alguna vianda en especial.

Para el seis de enero se partía y comía la "Rosca de Reyes", generalmente rellena con un muñeco, un anillo, un dedal y unas habas; cada uno de estos elementos tenía un significado, si al par-

tir la rosca salía el muñeco, se adquiría la obligación de hacer una fiesta el dos de febrero; si salía el anillo era señal de próximo matrimonio; el dedal significaba soltería y las habas prosperidad.

En Semana Santa los hogares de recursos se llenaban de aromas del caldo de habas, bacalao a la vizcaína y el revoltijo (mole, nopales, romeritos, y tortas de camarón). La gente pobre cocinaba el ahuate (huevos de mosco), charales con chile o los acociles (crustáceos de agua dulce). El postre de la temporada eran los "Cabellos de Angel" hechos a base de chilacayote con almíbar de piloncillo y una hoja de higuera, sin olvidar la famosa "Capirotada" elaborada en base a pan blanco tostado o frito, cocinado con miel de piloncillo, adornado con queso y pasas.

El Jueves de Corpus generalmente se comía el "Manchamante -- les" que era un guiso que contenía pollo o cerdo con chile rojo, rebanadas de plátano, piña y manzana, acompañado de agua de "Tepache" que es un fermento de cáscaras de piña endulzado con piloncillo.

El dos de noviembre se festejaba con el "Pan de Muerto", dulce de calabaza (hervida con piloncillo, cañas y cáscaras de naranja); calabaza al horno y tamales con atole.

El veinticuatro de diciembre se saboreaba el bacalao; el revoltijo y la ensalada de Nochebuena, hecha con betabel, lechuga, jícama, plátano, naranja, lima, manzana, caña, confites y cacahuates.(4)

Las comidas generalmente se iniciaban con una copita de licor que podía ser jerez, ajeno, rompopo o tequila, según decían para "abrir apetito"; durante éstas los alimentos eran acompañados

con agua de alguna fruta (limón, tamarindo, jamaica, horchata etc.); sin embargo, las gargantas masculinas no se conformaban con tan insulsas bebidas y exigían algo más fuerte como la "Sangre de Conejo", con base en pulque, tunas rojas y azúcar, o en los días fríos los "Fósforos" que eran una mezcla de café y aguardiente.

4.2. INDUMENTARIA

La forma de vestir, el atuendo en todas las sociedades fue y sigue siendo un elemento muy importante, pues a través de él podemos obtener información que nos sirve para diagnosticar formas de vida, actitudes, costumbres, estatus social y económico etc., de esto deriva un dicho popular mexicano que reza: "como te ven, te tratan".

Así pues, los capitalinos de mediados del siglo pasado pueden ser caracterizados por su atavío, aunque por supuesto no de forma exacta.

De los sectores altos y medios se dice:

Las señoras se componen mucho, hasta las viejecitas..., se aprietan mucho la cintura que da miedo..., se ponen por detrás, debajo de la enagua un bulto que se llama polisión y que se les sube mucho; no te miento a veces el bulto les llega casi hasta el peinado.

..., cuando yo empece a ver tanta montaña de pelo, tanto rizo y tanta zaranduja me quedé aturrido y dije..., ¡ bendito sea Dios que buen pelo tienen estas guapas chicas!, pero hay tienes que aquellos adornos eran postizos y que una buena cabellera es aquí tan rara como el ave fenix.

¿Y el calzado de las pollitas? ¡hay que apreturas! yo no sé como lo pueden aguantar; parece que andan en zancos..., y no te creas..., que

nada más las mujeres se componen mucho, también ¿qué han de hacer las pobres? si no gustarles a los hombres..., también los hombres se componen..., se aprietan la cintura, usan unos botines muy ajustados, muy puntiagudos, se peinan de raya en medio, con onditas..., y se pasan toda la santa mañana en la calle de Plateros, viendo pasar a las muchachas y molestándolas con majaderías.(6)

Entre las mujeres de todas las condiciones sociales era usual bañarse con hierbas: "Eran yerbas (sic) aromáticas y medicinales que servían para apretar la cintura, para suavizar el pelo, para dar lustre a la piel..., para mantener la dureza de los pechos..."(7)

El polvo de arroz era un cosmético sin el cual ninguna mujer que se dijera elegante podía salir a la calle: "Las muchachas... se pusieron polvo blanco en la cara..., ¡vaya usted a ver! ¡se empuñan mis hijas en ser blancas, cuando ni de heredarlo! yo he sido prieta toda mi vida..."(8)

Este producto también servía para subir en la escala social: "... se había limpiado con una toalla el polvo de arroz que había servido también para hacerla figurar algunos grados más alta en la escala de la epidermis, cuyos tonos variaban desde el negro abisinio, hasta el blanco caucásico".(9)

De los sectores populares se refiere:

..., vestía enaguas y camisas interiores de man-ta, enaguas exteriores de jergüilla azul, su huipile blanco o de indiana, sus pies y piernas muy lavadas y un sombrero de palma para evitar el sol; sus trenzas entrelazadas con un chomite encarnado y en su cuello unas gargantillas de piedras falsas con su medalla de plata de la Virgen de Guadalupe.(10)

En el vestir de la mujer mexicana existe una prenda que aún hoy sigue siendo característica, sobre todo en provincia; el rebozo:

El rebozo es el más íntimo confidente de las mujeres en México. Las costumbres francesas generalmente se han estrellado ante el uso de este adminículo indispensable, ante esta acentuación de la nacionalidad, ante este chal de extraña flexibilidad y característico en México. La mujer y el rebozo son el único matrimonio completamente feliz.

Cuando el rebozo está sobre los hombros y, después del emboce vuelven a subir las dos puntas sobre el hombro izquierdo, la mujer está ocupada; entonces el rebozo quiere decir tráfa-go..., ocupaciones domésticas.

Cuando el rebozo está cruzándose sobre los hombros y cae más abajo de la cintura, es señal de que el talle de la propietaria está visible, los broches están divorciados y la pureza de la línea está en bosquejo.

Pero cuando este lienzo elocuente está cubriendo la cabeza hay que temer cosas graves, y es una infalible señal de alarma..., la propietaria está confiando a su rebozo males físicos o morales.

..., cuando el rebozo cubre la parte de la frente, la boca y la parte de la nariz, el drama es inconcluso, la propietaria ha tocado el sumun del malestar..., todo es sombrío y siniestro... (11)

En el caso masculino, la cartera es el artículo indispensable en su vestir: "Pero la cartera es el objeto más sagrado del hombre, porque es el santuario donde deposita sus secretos, a caso su honor..., y abrirla, aunque fuera de un cadáver, era cometer una violación, un crimen, un sacrilegio".(12)

4.3. DIVERSIONES

La sociedad capitalina en el período ya mencionado podía gozar de espectáculos como el teatro, los toros, el circo, el cine, la música y los bailes.

El teatro constituyó una diversión de "élite" pues su costo

era muy elevado para el común de la sociedad (diez pesos luneta), tenía locales como "El Nacional", "El Principal", "El Iturbide", "El Arbeau" o de la "Zarzuela", "El Colón" etc., al advenimiento del movimiento armado de 1910 eran 18 los inmuebles en los que se presentaban periódicamente óperas con títulos tan importantes como "El Barbero de Sevilla" de Rossini, "Otelo" de Verdi, "Lucia" de Donizetti, en las cuales actuaban compañías nacionales y extranjeras.

Entre las operetas más gustadas estuvo "La Viuda Alegre"; en drama "La Dama de las Camelias" y "Una Deshonra Sublime"; en comedia "El Amor no Comprendido"; en los teatros también se efectuaban conciertos de piano y otros instrumentos.(13)

Estas actividades se prestaban para el lucimiento personal y para hacer notar los bienes materiales, el prestigio que se poseía de acuerdo al atuendo que se portara cuando se asistía a ellas:

Iba vestida con un túnico muy chillante..., un chal de crespón encarnado muy subido; deslumbraba además por una cantidad de piedras preciosas que creía la adornaban. En efecto llevaba aretes de brillantes; y en los diez dedos de las manos ocho anillos encima de los guantes, rodeaban sus bonitos brazos unas pulseras de oro, con broches de diamantes, y en su garganta un collar no menos valiosos. Detrás de ella apareció una matrona ridícula, aunque lujosamente vestida, y que a leguas revelaba ser madre de la joven. Luego aparecieron dos muchachos de ocho a diez años..., iban vestidos de levita, corbata ...(14)

Durante el siglo XIX los toros fueron un espectáculo muy popular; sin embargo, algunos grupos lucharon por que se eliminara debido a lo inhumano del trato hacia los animales, la polémica fue tan aguda que tuvo que ser discutida en la Cámara de Diputados, de donde salió el permiso definitivo para las corridas en

1886, so pretexto de ayudar al financiamiento de las obras del desagüe capitalino (el gobierno del presidente Juárez había prohibido la "fiesta brava" en 1867).

Después de la autorización el Distrito Federal llegó a contar con seis plazas: la de Bucareli; la del Coliseo, en Reforma y Ejido; la del Parco, en Reforma y Donato Guerra; la de Colón, frente a la alberca Pane; la de San Rafael, en la colonia del mismo nombre y la de la Villa de Guadalupe; posteriormente fue inaugurada la Plaza México en 1889 y el Toreo en 1907. A los toros asistía todo tipo de público pues su costo iba de cincuenta centavos a dos pesos.(15)

El atuendo del torero actual no difiere mucho del que se usaba hace un siglo:

Primero calzón de hilo corto; luego la venda en la garganta de los pies, muy apretada, contra luxaciones torceduras; después las medias de algodón, y sobre estas, las medias de seda, tirantísimas, sin asomo de una arruga; después las zapatillas de charol con su lazo en el empeine, y arriba la talegüilla y la camisa de chorrera finísima de hilo puro de cuatro ojales con su cuello almidonado..., bajo el cuello de la camisa el corbatín de seda ..., especiales tirantes de brega..., faja de seda y sudadero de hilo.(16)

El circo fue bien recibido entre las clases populares pues su precio iba de veinticinco a cincuenta centavos; en él se ofrecían números de bailarinas, trapeceistas, gimnastas, malabaristas, payasos, patinadores, ilusionistas etc.

Uno de los más famosos de la época fue el "Orrín" de origen norteamericano que llegó a la ciudad en 1878 y se instaló en una carpa en la plazuela del Seminario, posteriormente en 1886 se trasladó a la explanada de la iglesia de Santo Domingo.

Además funcionaron el circo Treviño ubicado cerca de la glo-

rieta de Colón, en Reforma, el Circo Nacional en la plazuela del Salto del Agua y el circo Metropolitano.(17)

Las exhibiciones cinematográficas llegaron a la capital del país hacia 1896 y se instalaron en la calle de Plateros; estas primeras proyecciones no eran propiamente películas, pues carecían de argumento, eran simplemente fotografías que el kinetoscopio pasaba a gran velocidad, lo cual simulaba el movimiento.

Algunas de estas primeras imágenes fueron: "Escenas en los baños Pane", "Paseos en el canal de la Vida", "El general Díaz paseando por el Bosque de Chapultepec" etc.

Los estudiosos del tema dicen que los inicios del cine mexicano se caracterizaron por mostrar la realidad del país a través de dos vías: informar y divertir, dentro de la primera ubicamos las escenas o largometrajes de corte político (presentaciones, conferencias en torno a personajes del poder); en la segunda se incluyen paseos, corridas de toros, actos de magia etc.

Desde el principio la cinematografía fue un espectáculo bien recibido por la sociedad, aunque no contaba con locales bien acondicionados; por lo regular se hacían las proyecciones en teatros y no fue sino hasta el presente siglo en que se construyeron salas ex-profeso para la actividad.(18)

En cuestión melódica se escuchaban diversos tipos de música, tales como las llamadas de academia donde predominaban autores como Verdi, Donizetti, Rossini, Bellini etc., interpretados por artistas como Angela Peralta, Pilar Bejarano o Augusto Balderas; también se ejecutaba el género sacro ya fuera por cantantes nacionales o extranjeros; a nivel popular se hacían algunas coplas y corridos rememorando hechos diversos, entre ellos acontecimientos

históricos como la invasión norteamericana, el triunfo de la República etc. (19)

Otra forma de distracción eran los bailes de salón, los cuales se esperaban con gran ansia por los miembros de las clases acomodadas. Se ofrecían con diversos motivos tales como la Independencia de México el 16 de septiembre en Palacio Nacional, la Revolución Francesa el 14 de julio en la Legación Francesa o el cumpleaños del general Díaz en el Jockey Club.

En dichas reuniones los ritmos de moda eran los valsos, las polkas, las mazurkas, las varsovianas, las redowas etc.

Cabe agregar que a estos eventos sólo era requerida la crema y nata de la llamada aristocracia, y en ellos el lujo y la ostentación eran los elementos fundamentales. (20)

El siguiente relato describe el atuendo de la esposa de un diplomático mexicano invitada a una de estas reuniones:

La infeliz señora se había puesto en su traje y tocado cuanto existía en su casa que pudiera acomodarse racional o irracionalmente.

Llevaba unos copetes exagerados, sobre uno de los cuales se tendía una pluma verde que remataba en la oreja del lado opuesto.

La castaña le bajaba en rizos hasta la espalda, cubiertos de flores y guías, parece que la señora había querido representar un tejado del cenador o kiosco del Tívoli.

Los aretes largos de brillantes montados en plata como las imágenes de los pueblos.

Una cadena de oro en forma de cinta con un broche de corazón caía hasta la cintura, donde se veía un reloj, como una joya testamentaria.

Doña Canuta llevaba sobre el seno un ramo de flores artificiales de todas las estaciones, atado con lazos amarillos.

La señora Fajardo se aplicó al rostro tal cantidad de polvo de arroz, que su prolongada nariz se había tornado en un alcatraz de papel o en un sorbete de limón.

Los guantes le llegaban a la mitad del brazo como unas manoplas de dragón, y sobre el guante en el dedo índice, llevaba una sortija de brillan--

tes. (21)

4.4. FIESTAS CIVICAS

Sobre las festividades podemos afirmar que el calendario mexicano está lleno de fechas consagradas, la mayoría de ellas de orden religioso, por lo cual estas las citaremos en otro apartado; mientras tanto aludiremos a las de carácter cívico.

La máxima fiesta patriótica de México tiene lugar el 16 de septiembre, día en que se recuerda el inicio de la lucha independentista encabezada por el cura de Dolores, Miguel Hidalgo y Costilla. Para la ocasión se acostumbraba elaborar un programa oficial que principiaba el día 15 a las 11Pm., donde el Presidente de la nación vitoreaba nuestra gesta armada, posteriormente se efectuaba un suntuoso baile al cual asistía la oligarquía; para el pueblo existían las tradicionales verbenas, (22) de las cuales la más importante tenía lugar en el Zócalo capitalino:

Por dondequiera vendímias, lumbradas, chirriar de fritos, desmayado olor de frutas, ecos de canciones, fragmentos de discursos, arpegio de guitarras, lloro de criaturas, vagar de carcajadas...; el hedor de la muchedumbre..., el rebaño humano apiñonado, magullándose, pateando en un mismo sitio anciosos (sic) de que llegue el instante en que votorea su indepenencia...

Y pausadamente el reloj de Palacio y de la Catedral rompen juntos ese silencio, primero con cuatro campanadas lentas -los cuatro cuartos de hora- después con once... No bien han nacido cuando todo a un tiempo se enciende en el balcón histórico, el del barandal de bronce, y dentro de un óvalo de rayos eléctricos, surge el Presidente de la Republica..., sin otras divisas que la banda tricolor que le cruza el pecho... Con gesto noble coge la cuerda pendiente de la esquila pa--

roquial que atesora palacio, la hace sonar..., como debe haber sonado allá en Dolores.

Cae de la Catedral tupida lluvia de oro, sus campanadas repican a vuelo. Atruenan los aires millares de cohetes, las bandas ejecutan nuestro Himno Nacional; en la lejana Ciudadela disparan los cañones la Salva de honor.(23)

El 16 por la mañana se rendían honores a la bandera, después el Presidente se reunía con los veteranos de la guerra de Independencia, quienes lo acompañaban en su recorrido del Zócalo a la Alameda, donde tenía lugar la ceremonia.

Por la tarde las orquestas amenizaban los diversos paseos de la ciudad.

Otra celebración importante era la que tenía lugar el 5 de febrero, fecha en que se conmemora la promulgación de la Constitución Mexicana, en ella tomaban parte principalmente los estudiantes y obreros.

A las ocho de la mañana se reunían en la Alameda diferentes asociaciones y hacían un recorrido hasta el panteón de San Fernando, allí se pronunciaba un discurso frente a la tumba de don Benito Juárez, el acto terminaba con el Himno Nacional y la colocación de una ofrenda floral en su mausoleo.(24)

El 5 de mayo se festejaba el triunfo del ejército mexicano sobre el francés en Puebla en 1862; sin embargo, como sabemos la invasión no se detuvo allí, continuó su marcha hasta sentar en el trono mexicano a Maximiliano de Habsburgo.

En torno a este acontecimiento de nuestra historia la novela nos ilustra con el siguiente relato:

Desde temprano el vecindario comenzó a engalanar de cortinas sus balcones y ventanas en número considerable de casas..., debiendo venir el ejército francés por la garita de San Lázaro, calle de las Maravillas, plazuela de la Santísima, hospicio de San Nicolás atravesando la ciu---

dad en línea recta hasta San Diego, y entrando a la calle de Corpus Christi en dirección de la Plaza de Armas.

Dos arcos triunfales había en la calle de Plateros y San Francisco..., el arco de la calle de San Francisco estaba formado por verduras, flores y pinturas alegóricas y tenía al frente los retratos de Eugenia y Napoleón III.(25)

Continuando con el mismo hecho encontramos una narración que se refiere a una fiesta ofrecida por los conservadores mexicanos a los franceses a su llegada a la Ciudad de México:

El adorno de nuestro gran teatro Nacional..., comenzaba desde el vestíbulo iluminado con vasos de colores, en cuyo centro aparecía el águila imperial coronada con un sol resplandeciente formado por espadas...

Las columnas y cornizas estaban tapizadas de cortinas y banderas, pendían del techo varios candiles...

En los corredores circulares que daban entrada a la sala..., había mesas provistas de dulces, licores y helados, continuamente servidos al bello sexo.(26)

4.5. CALENDARIO RELIGIOSO

El calendario festivo religioso que el mexicano seguía es -- trictamente en el siglo pasado, nos permite apreciar el arraigo y penetración que la religión tenía en la vida de la época.

6 de enero: festejo del día de Reyes, lo usual entre los adultos era partir la "Rosca" (costumbre adquirida a raíz de la intervención francesa), y los niños gozar de los regalos que les habían traído los Magos de oriente.

17 de enero: día de San Antonio, se acostumbraba llevar a bendecir a los animales a la iglesia.

2 de febrero: día de la Candelaria, fiesta de la purifica --

ción de la Virgen, las personas que se habían sacado el muñeco en la rosca del seis de enero hacían una fiesta con tamales y atole.

Miércoles de Ceniza: este día daba principio la Cuaresma y en las iglesias eran interminables las filas de creyentes que acudían a tomar ceniza, acto que recuerda la fragilidad de la vida humana.(27)

Viernes de Dolores: en los hogares era común levantar un altar en honor de la Virgen de Dolores, el viernes anterior a la Semana Santa, adornado con germinados de trigo, manzanas rojas a las cuales se les habían clavado banderitas de oro volador y ramos de azucenas, nardos, rosas o claveles:

El altar presentaba ese mosaico caleidoscópico de cienmil...relumbrones. Los amarillos vastagos del trigo nacido en la obscuridad; las muchas macetitas sembradas con almacigo de lentejas, garbanzos y cebada; la chíá tapizando con sus primeras hojitas la superficie de pinos, jarros, ladrillos, comales en los que la alegría, otra semilla cuyo primer brote es rojo formaba caprichosas labores.

Estos eran los doce comales de doña Lola, en los que se mostraban los clavos, el martillo, las tenazas, la escalera, los dados, la túnica y de más atributos de la pasión de Cristo, todo de alegría.

El tapete que era de rigor colocar al pie del altar era de salvado, polvo de café y hojas de flores.(28)

Entre el vecindario se acostumbraba visitar los altares de Dolores de todas las casas y allí orar algunos minutos, posteriormente la anfitriona obsequiaba a los invitados vasos de agua fresca que podía ser de sandía, limón, chíá, tamarindo etc.(29)

Se dice que este día también se llevaba a cabo la principal celebración del barrio de Dolores en el Distrito Federal:

Hay un día del año en que este barrio desdeñado de la aristocracia se transforma y presenta delicioso aspecto: este día es el Viernes de Dolo-

res. Las más lindas muchachas vestidas con ricos trajes de seda negra, con sus mantillas costisísimas de punto francés o de Barcelona, ostentando en sus peinados y dedos diamantes y rubies, descienden de sus carruajes en la calle de Acequia..., suben y atraviesan los puentes y pasean por las orillas del canal admirando la multitud de chalupas llenas de rosas de Castilla, azucenas..., amapolas y claveles.

El vecindario del barrio corresponde con galantería a esta visita anual. Las calles muy barridas y regadas con hojas de rosas...; viejos y negros balcones de fierro adornados con cortinas blancas o de damascos de China; arcos de tule con grandes flores de zempasúchil (sic) y de girasol, adornan las puertas de las accesorias..., la gente viste de limpio y hasta los carboneros se sacuden el polvo negro y se mudan de camisa.

...

Limpian en canal recogiendo los desperdicios, la basura y yerbas (sic). (30)

Este día y como tradición nada religiosa muchas personas acostumbraban ir al paseo de la Viga y Santa Anita donde se organizaban regatas y concursos de bicicletas.

Domingo de Ramos: es la fecha que rememora la entrada de Jesús en Jerusalén; el atractivo principal de esta festividad era la venta de objetos religiosos hechos de palma. Los fieles adquirirían los mencionados artículos antes de entrar a misa, y al salir se suponía que las palmas estaban benditas, posteriormente eran colocadas detrás de las puertas y ventanas en los hogares, pues se creía que evitaban la entrada de ladrones.

Semana Santa: iniciaba el Domingo de Ramos y finalizaba el Sábado de Gloria, durante este lapso las personas debían tener una actitud de recogimiento, era obligatoria la práctica de ejercicios espirituales, ayunos, oraciones y penitencias.

Jueves Santo: visita de las "Siete Casas", esta tradición consistía en recorrer siete templos recordando lo que hizo Cristo desde que fue hecho prisionero hasta su condena a muerte (llevado

del Cenáculo al huerto de Getsemaní, luego a la casa de Anás, Caifás, Pilatos, Herodes y de nuevo ante Pilatos).

En cada recinto se rezaba una plegaria, los más visitados eran La Profesa, San Hipólito, San Fernando, San Francisco y La Catedral; algunas personas lo hacían con fe, mientras que la mayoría lo usaban como un mero pretexto para la adquisición de todo tipo de antojitos y objetos, los cuales se expendían en las afueras de los atrios, donde no faltaba la acostumbrada matraca cuyo sonido embriagaba la atmósfera de las calles.

Viernes Santo: se recuerda la muerte del hijo de Dios en la cruz, y lo obligatorio era la asistencia a la ceremonia de las "Tres Caidas" en la iglesia o a la representación del mismo acto que se efectuaba con más recursos en Ixtacalco y Tacuba; por la tarde el sermón de las Siete Palabras y del Pésame.

Sábado de Gloria: supuestamente este día se abre el cielo para recibir a Cristo y posteriormente resucitar; la población lo festejaba con la quema del "Judas" que era un muñeco de cartón en forma de diablo, grotescamente decorado, al cual se le rellenaban las entrañas con artículos obsequiados por los comerciantes establecidos, y así podía contener zapatos, ropa, pan, embutidos, dulces, dinero etc.; este se colocaba en las confluencias de las calles y al prendérsele fuego armaba gran alboroto, pues estallaban los cohetes que le habían sido colocados.

Domingo de Pascua: también llamado de Resurrección, esta fecha recuerda el momento en que se supone Jesús resucitó en el reino de los cielos al lado de su padre; este hecho representa el triunfo del bien sobre el mal.

El atractivo principal de este día era asistir a una misa en

la cual el sermón principal giraba en torno a la victoria de la vida sobre la muerte. Con esta festividad terminaba propiamente la llamada Semana Mayor.

El mes de María: todo el mes de mayo estaba dedicado a la Virgen María, y por las tardes las niñas asistían a las iglesias envueltas en trajes blancos y portando ramos de flores del mismo color los cuales eran ofrecidos a la madre de Dios en el altar mayor después de cánticos y oraciones.(31)

El 3 de mayo: día de la Santa Cruz, festejado primordialmente por los trabajadores de la construcción; en esta fecha adornaban una cruz y hacían que algún sacerdote fuera a officiar una misa a su lugar de trabajo, posteriormente comenzaba la celebración donde no faltaba la comida, el pulque y los cohetes.

El Jueves de Corpus: tenía su máxima celebración en La Catedral Metropolitana y lo tradicional era adquirir huacales y figuras de mulas en miniatura bellamente decoradas, hechas de diversos materiales.

24 de junio: es el día de San Juan, y entre las clases populares era común bañarse en esta fecha, por lo cual los baños y albercas públicas desde la madrugada hasta el atardecer permanecían abarrotados.(32)

Los asistentes a dichos establecimientos eran obsequiados con regalos como jabones, zacates, perfumes, ramos de flores, adornos de frutas etc., los presentes dependían de la categoría del lugar. Los inmuebles más elegantes eran los Baños del Factor y la Alberca Pane y la Osorio. Comenta Carolina González en su obra Fiestas y paseos en la Ciudad de México 1877-1910., que en total existían 40 baños y piscinas en la capital en 1890.

En algunos balnearios el atractivo principal lo constituía el "palo ensebado", en cuyo remate estaba colocado un muñeco relleno de ropa y dinero; o también en el fondo de las albercas se ocultaban pequeñas bolsas que contenían monedas de plata.

Entre las mujeres existía la creencia de que si se cortaban el pelo este día les crecería más rápido.

16 de julio: es el día de la Virgen del Carmen, se dice que era uno de los festejos más populares entre la gente de escasos recursos y tenía su mayor celebración en el pueblo de San Angel que se engalanaba con arcos, adornados de papel picado y en su plaza se efectuaba una exposición de flores y frutas.

31 de julio: día de San Ignacio, se festejaba principalmente en el barrio del mismo nombre y en el Colegio de las Vizcaínas.

15 de Agosto: Asunción de María, en ocasión de esta fecha se oficiaba una misa muy solemne en La Catedral y en Santa María la Ribera tenía lugar una verbena.

El 8 de septiembre se celebraba la natividad de la Virgen María y se realizaban ceremonias de gran pompa en los barrios de Loreto y Regina.

El 23 del mismo mes se recordaba a la Virgen de la Merced y en especial lo festejaban los panaderos:

Generalmente inventan que un ángel de carne y hueso descenderá por uno de los cordeles desde la azotea de la panadería, hasta colocarse sobre la cabeza de la divina imagen y bañarla de flores.

El segundo punto del programa será quemar algunos miles de cohetes, arrojar algunas arbores de flores deshojadas y de obleas y por último regalar al pueblo... miles de piezas de pan.(34)

También el barrio de la Merced se engalanaba con esta fiesta:

... a eso de las siete de la noche, las calles de

la Merced ostentaban mayor número de faroles en sus balcones y puertas..., ese mismo día comenzaba el novenario de nuestra Señora de la Merced.

Hacia dos meses que en el viejo convento de la Merced se notaba un movimiento desusado; los frailes...se habían puesto en comunicación activa con los hermanos de una archicofradía y con varios vecinos ricos y devotos.

La procesión se realizaba sacando un carro fantástico en el que eran conducidos la imagen de la Virgen, San Miguel y el Diablo, muchos cautivos, un homónimo en muchacho de san Pedro Nolasco, otro de San Ramón Nonato y varios santos mercedarios..., este carro era precedido de una banda musical... Formaban parte de la procesión todos los religiosos de la orden y de las órdenes hermanas; asistían los padres de los colegios de Portacoeli, San Angel, Merced de las Huertas, san Juanico, San Ramón y los padres dominicos.(35)

1 y 2 de noviembre: festividad de los "Fieles Difuntos", lo usual era la visita al panteón para adornar las tumbas de los parientes que ya habían fallecido; en las afueras de los cementerios abundaban los puestos de flores, comida, aguas frescas, fruta, pan etc.

En los domicilios era común la elaboración de un pequeño altar adornado con papel picado, velas o veladoras de cera, ramos de cempasúchil, vasos de agua y fuentes con guisos que en vida les gustaron a los difuntos, así como también cigarros, bebidas, panes, calabaza y camote en almíbar etc.(36)

El 12 de diciembre es el día de la Virgen de Guadalupe, constituía una de las festividades religiosas más importantes para los mexicanos, la cual era celebrada por todos los sectores sociales de la población asistiendo al santuario del Tepeyac multitud de gente:

El gobierno entero asistió a la función religiosa. El Presidente de la República precedido por

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

los maceros abría la marcha vestido de uniforme bordado de oro, su pantalón de casimir blanco con franjas de oro, su sombrero de tres picos con plumas blancas..., en su gran coche tirado por cuatro caballos, rodeado de ayudantes... Detrás de los ministros de Estado y el Ayuntamiento en coches nuevos y lustrosos... Y al último...un mundo de gente... Esta comitiva se formó en la Plaza Mayor; siguió por las calles de Santo Domingo, Santa Catarina y Santa Ana, hasta la garita, allí el Presidente con su séquito y la gente de a caballo enfilaron por la calzada de tierra, sombreada a uno y otro lado con tristes álamos...

Llegaba...a la puerta de la Colegiata. Allí el Abad...seguido del coro de canónigos...recibió al primer magistrado...dándole agua bendita... siguieron en procesión hasta el altar mayor a cuya derecha estaba levantado el docel de terciopelo. En unos grandes sillones se sentaron el Presidente y sus ministros.

El sermón principal se encargaba al eclesiástico de más fama...

Luego que terminó la misa...el Presidente y su comitiva fueron conducidos a un gran salón en el alto edificio destinado a la Haceduría que en ocasiones como esta es habilitada como comedor.

Una espléndida mesa estaba dispuesta...el menú...una sopa de pan espesa, adornada con rebanadas de huevo cocido, garbanzos y verde perejil; tornachiles de queso con menuda ensalada de lechuga...un plato de mole de guajolote por un lado y mole verde por el otro, y en el centro una fuente de frijoles...con rábanos, cabezas de cebolla rallada (sic), pedazos de chicharrón y aceitunas sevillanas. Pocas botellas de vino carlón y de jerez, pero unas jarras de cristal llenas de pulque de piña con canela y de sangre de conejo con guayabas... Los postres incontables pues los conventos de monjas cooperaban en este banquete; cocadas, ate de mamey, arequipa, gasnates, roquetes reynos (sic), camote con piña, yemitas...

Como a las tres de la tarde la concurrencia de regreso de la Villa... en el Palacio batía la marcha la guardia de honor y el Presidente entraba en sus habitaciones.

Los indios y el pueblo quedaban dueños del campo en la Villa y comenzaba realmente su fiesta y banquete. Al templo entraban y salían romerías de indios con sus trajes primitivos, bailaban sus danzas delante de la virgen, rezaban en voz alta oraciones en azteca.

Fuera del templo el movimiento era inmenso.El

atrio y las calles materialmente cubiertas de indios y de la gente de México, almorzando precisamente el chito con tortillas, salsa borra--cha y un buen pulque.
... A las siete de la tarde esta increíble acumulación de gente comenzo a organizarse como una gran serpiente y a deslizarse por las dos calzadas. Ninguno regresa a Mexico sin traer un cantarito de agua sulfurosa del Pocito...(37)

En esta verbena también tenían lugar los juegos de azar, ruleta, albures etc., (con respecto a la cita anterior es necesario mencionar que no hemos encontrado documentos históricos que com - prueben que el general Díaz haya asistido a un oficio religioso de carácter público, en su calidad de representante del Poder Ejecutivo de la nación).

16-24 de diciembre: "Posadas", a pesar de que constituyen una celebración que recuerda los sufrimientos que tuvieron que pasar San José y la Virgen María para que el Mesías pudiera venir al mundo, después de la persecución que ejercía el imperio romano sobre los judíos; cada vez perdía más su carácter místico ya que era mínimo lo que se oraba, pues la mayor parte de la noche era consumida por el barullo y el baile.

El rompimiento de la piñata solamente era festejado por los infantes.

El 25 de diciembre era el día de la Navidad o Natividad de Jesús, celebrada por toda la sociedad según sus posibilidades, de manera familiar, a través de una cena, la misa de gallo a media noche y el arrullo de niño Dios.

El 31 de diciembre, último día del año, es festejado de manera parecida a la Navidad, las iglesias se ven muy concurridas por miles de creyentes que asisten a dar gracias por el año que ese día termina y a pedir que el siguiente sea mejor.(38)

4.6. CEREMONIAS

Existen acontecimientos sociales que adquieren su legitimación, su razón de ser en las ceremonias religiosas, tal es el caso de los bautizos, primeras comuniones, bodas etc., por lo cual hubiera sido de gran utilidad que la novela nos ilustrara sobre los oficios liturgicos; sin embargo, en relación a estos sólo encontramos generalidades.

El bautizo en el cristianismo es una ceremonia de iniciación que requiere de un padrino o tutor, para que en el caso de morir los padres, este continúe la tarea de guiar al niño por el camino que le marca la religión:

El bautizo se hacía necesario, iba la niña a tener dos años.

Don Pancho comenzó los preparativos sin perdonar gasto, ni omitir sacrificio, y sin pompa ni anuncio, un domingo en la mañana, en el templo del barrio recibió las aguas bautizmales en los brazos de su padrino.

Don Pancho repartió las monedas de rigor, y ya de vuelta a la casa dio a sus padres unas tarjetitas impresas en recuerdo del acontecimiento.

Sobre los nombres apropiados a la criatura, brillaba en cada una de las tarjetitas, una moneda de diez pesos oro; y en la mesa una colección de abundantes trajecitos exteriores e interiores cubiertos con este letrero: Para mi ahijada. (39)

El acto del matrimonio en su aspecto religioso tiene como finalidad recibir del creador la anuencia, el permiso para que dos personas puedan llevar una vida en común por el resto de su existencia:

No habían dado las cinco de la mañana cuando los hermanos menores de Rebeca despertaron por un fuerte olor a extracto de mil flores con que

una vecina acomodada...rociaba todas las prendas de ropa de la novia, con una minuciosidad casi cómica, había perfumado las medias, las ligas, las botas de raso, el corseé y toda la ropa... Contemplaba el perfil de Rebeca que a la sazón estaba ya peinada, calzada y en corseé, esperando sólo el gran vestido blanco.

La ceremonia religiosa no ofreció nada notable... Y los novios y el padrino fueron... a tomarse el consabido retrato en el que sobresale la novia enseñando un pie con zapato blanco, colocando la cola de manera que ocupa todo el ángulo inferior izquierdo... En medio de todas esas contrariedades artísticas está el novio chaparrito, trigüeño... La novia siempre aparece blanca, al grado de que si se juzgara a la raza mexicana sólo por las fotografías de novios, parecería que aquí todas las mujeres son blancas y los hombres prietos.(40)

La muerte también era objeto de ritos y ceremonias de despedida que daban los familiares y amigos del difunto a éste, deseándole que su alma encontrara la paz en la otra vida (si es que hay otra vida).

A continuación transcribimos algunas imágenes de la ceremonia luctuosa que ofreció el pueblo mexicano al general Ignacio Zaragoza:

El cadáver del general Zaragoza fue embalsamado y expuesto a la espectación pública.

Toda la ciudad de Puebla acudió a saludar los restos mortales del héroe.

El Presidente Juárez mandó que se le tributasen los últimos honores en la capital...

El 12 de septiembre, a las seis de la tarde, anunciaron los cañones que los restos mortales del general Zaragoza entraban en la ciudad.

Luego que se supo que estaban en la garita de San Lázaro, el pueblo acudió en masa a recibirlo y personas de todas las clases sociales se empeñaron en conducirlo en hombros al salón de Cabildo del Ayuntamiento.

Hombres, niños y mujeres se agolparon durante tres días a contemplar aquellos venerados restos del héroe, y a dejarle coronas de flores.

Las banderas se pusieron a media asta y adornadas con lazos negros; la artillería se dejaba oír cada cuarto de hora.

...la Diputación permanente pidió al gobierno que por decreto se inscribiese el nombre de Zaragoza en todas las ciudades y pueblos de la República.

El día 13 de septiembre, a las once y media de la mañana se reunió el cortejo fúnebre en las casas consistoriales para acompañar al cadáver del general Zaragoza al panteón de San Fernando.

Todas las casas de las calles de tránsito tenían colgaduras fúnebres.

En la esquina de Plateros se levantó un arco triunfal...

Los alumnos de las escuelas y colegios de la ciudad puestos en dos bandos, precedían al carro fúnebre del general Zaragoza.

Tras aquella urna que encerraba las cenizas del hombre de mayo, seguía el espíritu siempre sereno y majestuoso de Juárez.

Juárez se había manifestado sombríamente sereno en cuatro ceremonias fúnebres: vio los cadáveres ensangrentados de Valle, Degollado y Ocampo, el más querido de sus ministros, asesinado por un puñal de la reacción...

El Presidente iba entre sus ministros y seguidos de la Diputación permanente, el Ayuntamiento, los empleados de todas las oficinas, jueces, magistrados, la junta patriótica y los clubs y asociaciones de toda la capital y de un pueblo numeroso.(41)

4.7. EDUCACION

La educación como tal debemos concebirla en dos planos: la informal, es decir la que se da en el seno familiar, y la formal que se imparte en las instituciones educativas, en las escuelas.

En la primera los padres o tutores educan a sus descendientes según su entender de lo que es correcto, es decir no existen reglas establecidas, a no ser por las dictadas por la moral y las costumbres de la época, que por supuesto en el siglo pasado estaban determinadas por la religión católica.

La religión siempre ha ocupado un papel preponderante en la vida del pueblo mexicano; desde la llegada de los españoles hasta el momento el hombre ha buscado estar en comunión con Dios, a través de penitencias, oraciones, ofrendas, misas etc., para que le ayude en su existencia.

En general se piensa que la mujer es más apegada al culto, pero eso no necesariamente es así, pues finalmente en los "grandes" actos de la vida ambos sexos participan de igual forma (bautizo, comunión, matrimonio etc.).

en nuestro país el catolicismo nos ha permeado como nación, pero también existieron otras creencias y cultos, y de ello se tienen noticias desde el siglo XVI, cuando la Inquisición juzgó varios casos que tenían que ver con el judaísmo.(42)

Fue hasta el siglo XIX, cuando surgieron propiamente las primeras organizaciones no católicas, las cuales fueron apoyadas por el sector liberal por coincidir en puntos como la nacionalización de los bienes del clero, la separación del poder civil y religioso, la libertad de cultos etc., lo cual se concretó en las Leyes de Reforma y del mismo período data la primera congregación protestante nacional "La Iglesia de Jesús" (1857).(43)

Durante el régimen porfirista el estado implementó una política conciliatoria con el clero católico nacional, dándole ciertas libertades.

Por otro lado la Iglesia no sólo tenía la misión de guiar a la gente por el buen camino, sino también la de actuar como institución de beneficencia (asilos, escuelas, hospitales etc.) y sobre todo como regulador social, por ello a un gobierno como el de don Porfirio que fue tan hostil con las clases menesterosas no le

convenía estar en mal con el sector eclesiástico.

Para 1900, el 99% de la población del país era católica; en el Distrito Federal existían 275 iglesias y 20 recintos para el culto protestante. (44)

Así pues la influencia de la religión era muy importante en actividades festivas, de distracción y de descanso de los ciudadanos mexicanos, pero su ingerencia no sólo era en este aspecto, sino también en el personal, social, político, educativo etc.

El católico del siglo pasado pensaba que una de las formas de estar en comunión con Dios era poseer objetos que tuvieran que ver con la divinidad, tal era el caso de las reliquias, las cuales generalmente eran traídas de Roma o algún otro sitio relacionado con la vida de Cristo y los santos: "Son reliquias de Roma, tiene una astilla de la cruz, tierrita del pesebre de Belén, una muela de Santa Apolonia... y algunas otras cosas". (45)

Para lo pobres que no contaban con muchos recursos, la manera más fácil de ganarse el cielo consistía en asistir todos los domingos y días de guardar a misa y a comulgar: "Chucho no dejó en todos los días de su vida de tomar agua bendita..., todos los días tomaba agua bendita en alguna iglesia y rezaba una salve a la Virgen... oía misa y rezaba el trisagio el día primero de cada mes". (46)

En casi todas las épocas las mujeres se han caracterizado por ser muy dadas a ir a la iglesia a pedir consejo al sacerdote, para transitar por el buen camino.

Se presumía que los curas poseían las virtudes de ser honestos, justos, de luchar por el bien de la humanidad; no obstante, esto era popularmente cuestionado en base al conocimiento de cier-

tas actividades tuyas que no iban muy de acuerdo con sus obligaciones y apostolado:

- No me negarás a pesar de ello que abundan más de lo que fuera de desearse los padrecitos enamorados y disolutos.
- Como he de negártelo si se los encuentra uno a la vuelta de la esquina, pero el que los haya no es prueba sino de que el voto de castidad es una ley contraria a la naturaleza y que sólo unos cuantos esforzados y santos logran acatar. Señor, si nacemos de lo contrario de la castidad y nacemos dotados con pasiones, formados de carne y hueso ¿a qué prohibir fruto tan deleitoso, origen, objeto y fin de nuestra mísera existencia? ¿por qué suprimirnos lo que la endulza? (47)

Paradójicamente en el catolicismo, la mujer no obstante ser considerada una de las vías más eficaces para la perdición y el pecado, es la que mayor participación tiene en las actividades que promueve la iglesia.

A nivel social ocurría lo mismo cuando esta trataba de salirse de su rol que era el de ser esposa y madre:

Dicen señores jurados que la sociedad marcha a su desorganización moral y esto se debe a que la mujer, cuya educación actual mata en ella a la madre, a la esposa y a la hija. Si señores jurados, comparad la sencillez de aquellos tiempos con el lujo de hoy; las exigencias de otra época, con las insufribles de la vida moderna, y esto se debe a que la vestal del hogar abandona su misión en pos de anhelos funestos.

Va a la escuela y toma de la ciencia no la parte útil sino la parte nociva, porque la mujer no ha nacido para las aulas, las amigas hacen germinar en ellas esas aspiraciones que no elevan sino hacen caer con rudo golpe... (48).

El determinismo es un factor primordial en el cristianismo, por ello todos los acontecimientos de la vida buenos y malos deben ser tomados con resignación pues finalmente "Dios así lo ha querido", esto lo manifestaba una mujer después de haber sido atacada sexualmente: "Si, yo le llevaba ya en mí seno, yo a mí

pesar era madre, y hubiera sido un crimen espantoso matar a mí hijo. Yo debía vivir para él aunque mi vida fuera un espantoso castigo".(49)

La moral religiosa estaba presente aun en actividades como los bailes y ritmos:

Un poeta mexicano ha dicho que el vals fue inventado por el diablo a petición de un zapatero que le pidió su alma a cambio de un baile que le debía proporcionar, merced a sus destructores compases mucho trabajo. No hay duda de que lo primero es cierto, y que tal baile no puede menos de ser diabólica invención.

Llevar en brazos casi al compás de una música voluptuosa a una mujer que se os abandona, estrechar su mano y su cintura, sentir su aliento de fuego quemando vuestras mejillas, ver palpitante su seno, sentir el magnetismo de su mirada, son cosas capaces de hacer hervir la sangre menos inflamable...

Creo francamente que los que valsamos con una mujer, la profanamos con nuestra imaginación... (50)

Según las referencias de la época también existían santos que podían librarnos de malas o molestas compañías:

- ...récele una novena a San Judas Tadeo...pero antes oiga usted, comadre, es indispensable una cosa.
- ¿Cuál?
- Que le ponga usted una estampa en el sombrero.
- ¿Qué estampa?
- La de San Judas Tadeo, en el forro del sombrero.
- ¿Y, después se reza la novena?
- Si, y antes que se acabe se va.
- ¿Con seguridad?
- Si
- ¿Y si nó se vá?
- Entonces es porque no conviene.(51)

En nuestro país el concepto de respeto tenía connotaciones muy singulares, sobre todo tratándose de las consideraciones que debían guardar las generaciones jóvenes a las antiguas; la edad era sinónimo de trato especial, de veneración, de reconocimiento

a las personas de mayor experiencia; esta costumbre y casi regla no desaparecía en las relaciones familiares, pues por ejemplo el hermano mayor tenía cierta autoridad sobre los más pequeños, por haber tenido el "privilegio" de nacer antes cronológicamente hablando; si esto sucedía entre hermanos, que no podíamos esperar del rigor de la convivencia entre padres e hijos, donde lo que ordenaran los tutores, bueno o malo, debía ser acatado al pie de la letra por sus vástagos sin chistar:

El padre de Antonio tenía ese horror instintivo hacia la instrucción...; quería que su primogénito siguiera la carrera de comercio... Antonio durante sus primeros años aprendió a leer y escribir mal, a contar muy bien, a rezar y a bajar los ojos delante de su padre...

Antonio no fue nunca a la escuela; no tuvo amigos, no trató con nadie a excepción de su padre, quien para hacerlo humilde, según decía aparentaba para con él una rudeza y severidad extraordinaria. Así pues para Antonio no hubo esa edad florida en que los niños gozan de su libertad, ríen, juegan, charlan... Desde muy chico, por lo contrario, fue silencioso, tímido, hipócrita.(52)

Sin embargo, había ocasiones en que excepcionalmente los padres eran juguete de los hijos: "Elena creía firmemente que su única misión como madre era darle gusto a su hijo".(53)

Otro ejemplo similar al anterior:

Se ocupaba tarareando una canción al preparar la comida para su hija la profesora, que llegaba a las doce y media, precisamente a comer; para volver a sus tareas pedagógicas..., se sentaba a la mesa para ser servida por su madre que freía y cargaba con el plato y el cubierto...

Doña Mariquita creía que de aquella manera las dos estaban en su puesto.

La maestra dando órdenes.

La mamá obedeciendo.

La hija servida como un personaje.

La madre sirviendo como una criada.(54)

En la cultura del porfiriato el sinónimo de buen padre era

ser rígido y mandar, y el del buen hijo ser humilde y obedecer; sin embargo, no debemos dejar de considerar que seguramente existieron familias donde el término medio imperó en la relación.

Los canones de vida aprendidos en el seno familiar generalmente no se olvidan y vuelven a ser repetidos de generación en generación, cuando los hijos establecen relaciones matrimoniales y posteriormente tienen sus propios descendientes.

Pero antes de seguir con la convivencia conyugal, dediquemos unas líneas al "dulce" episodio del coqueteo y del noviazgo:

El altar del Perdón es un talismán de recuerdo -- dos gratos... En efecto, casi todos los jóvenes esperan con ansia toda la semana la llegada del domingo, porque es seguro que la joven más recordada y que menos se deja ver, asistirá en tal día a la misa del Perdón, ¡Uh! y allí hay una buena media hora para las miradas, los suspiros. ... (55)

Se dice que cuando a un muchacho le agradaba una joven, la seguía sin que ella se diera cuenta, para averiguar su nombre, dirección y costumbres, posteriormente hacía lo posible para que ella se fijara en él, y cuando esto sucedía, le declaraba su amor por medio de una carta; si ella aceptaba lo usual era salir a platicar todas las tardes en su balcón.

Si al paso de algún tiempo se entendían, el joven iba a pedir permiso a los padres de ella para tener relaciones formales, entonces ya podía entrar al interior de la casa: (56)

... Clara..., corrió hacia el tocador, tomó los peines y comenzó a arreglarse el cabello, tomó enseguida la borla y se pasó polvo por la cara ... , derramó algunas gotitas de exir (sic) en un vasito, tomó el cepillo y se limpió los dientes; destapó un pomito de corilopsis y se puso algunas gotitas sobre un lazo de encaje que tenía en el pecho; luego sacó de un cajón un pequeño pañesito (sic) rojo y se lo pasó por los labios. (57)

Durante la cita con la novia recién arreglada, alguien de la familia debía estar presente, para observar los modales del futuro esposo. Después de algunos meses, se pedía la mano de la chica y se hacían los preparativos necesarios para la boda por las dos leyes: (58)

- Quedamos que primero son los amores y después la toma de dicho.
- ¿Y cómo es eso?
- Muy sencillo; viene el señor cura y le pregunta a uno si es cierto que fulano la quiere a uno y se contesta si sí o si no, y en fin, le hace a uno porción de preguntas..., enseguida firma uno un papel y también los testigos.
- ¿Y después del dicho?
- Siguen las amonestaciones.
- Entonces todo mundo sabe que va uno a casarse.
- Para eso es, para que lo sepan.
- ¡Ah! que vergüenza.
- ¿Vergüenza por qué?
- Eso es muy feo.
- Pues entonces se pagan sesenta pesos en el Arzobispado y no hay amonestaciones.
- Eso es lo que se llama dispensa de vanas...
- Siguen las Donas.
- Si..., son los regalos, los vestidos, el blanco y el negro y las alhajas...
- ..., después de la ceremonia; en que le preguntan a uno si recibe por esposo y compañero a ...
- ...; después la ceremonia de velación.
- Si eso ya lo he visto en la iglesia, lo de la cadena y el pañuelo azul y todo eso.
- Después los novios se van a su casa y viven juntos. (59)

Los relatos anteriores son muy idílicos, no hay dudas ni conflictos; no obstante, no olvidemos que en el terreno amoroso las situaciones perfectas no existen, y por ejemplo, era frecuente el caso en el que ante dos pretendientes, la mujer se inclinara por el que pudiera ofrecerle mejores comodidades materiales, no importando sus sentimientos:

Lo único que me detiene es la falta de educación de Cecilia, tiene maneras bruscas y palabras

ordinarias, como que no ha tratado más que con arrieros, remeros, y gente del pueblo. Es menester confesarlo su educación y la mía no son iguales y en el matrimonio esto es causa de disgustos y aún de pleitos.(60)

O el caso en el cual eran los padres los que se oponían:

- ¡Vaya! y muchas cosas más que no digo, pero que francamente no me gustan; ya comprenderás que estoy muy poco dispuesta a darle mi hija a un hereje, a uno de esos libertinos, que so pretexto de ilustración tienen ideas escandalosas.
..., tengo hecha esta observación, hombre que lee a Voltaire hereje seguro.(61)

Pasemos a cuestionar lo que sucedía en lo que algunos califican como la tumba del amor: el matrimonio.

Supongo que es indudable, que en el siglo pasado a pesar de las limitaciones de la época debieron existir matrimonios felices; no obstante, en la novela hay pocas referencias a ello y si por el contrario abundan los relatos en torno a relaciones conyugales desgraciadas:

El silencio es un síntoma terrible, allí donde acaba la palabra, comienza el fastidio. Instintivamente buscan ambos esposos...llenar el tiempo, para conjurar la venida de uno de esos largos intervalos de silencio y de fastidio.
Se ha dicho que el amor es como la luna..., o está creciendo o está menguando...(62)

Cuando el matrimonio es por conveniencia tiene mayores probabilidades de fracasar; a continuación se narra la situación de un matrimonio planeado por los padres de los contrayentes:

El noviazgo dió principio; un noviazgo gris, sin pequeñas riñas, ni grandes reconciliaciones, sin ese delicioso claro-oscuro de los amantes
..., hasta de memoria se aprendieron los arabescos de la alfombra... Ante el mutismo de su amado..., sentía Lupe secretos temores...
¡Qué efimera la luna de miel en la hacienda..
.. Rafael en vez de corregirse, lanzose de nuevo a los amigos y clubs..., con esto dió principio

uno de los ignorados calvarios con que tantos matrimonios mal avenidos se martirizan.

Siguió Rafael su fatal degradación de indiferencia de todo hombre poco amante; desde no asistir a la comida íntima con la esposa, hasta ausentarse del hogar una noche completa..., al día siguiente...observaba el rostro de Lupe huellas de lágrimas...

Lupe tuvo un sustituto...su hijo, a quien charlaba en las desamparadas soledades de sus noches de espera.(63)

Sobre los enlaces por conveniencia podemos tomar la siguiente moraleja: "El materialismo es enemigo de matrimonio, es necesario espiritualizar al amor..., el matrimonio contraído por medio de la unión moral es inespugnable (sic)..."(64)

Ya que estamos curioseando en el vivir de los capitalinos en diferentes situaciones como la familiar, conyugal y de noviazgo, sería interesante acercarnos a la existencia de los estudiantes y burócratas:

Cuatro amigos platicaban:

- Pues yo -dijo Luis- me levanto entre las diez y las once, salgo a pasarme por las calles de San Francisco, para hacerme peinar y comprar lindas chucherías en casa Montauriol, vuelvo a la casa a las doce y bajo al despacho para ayudar a mi padre a sus cuentas, hasta las tres, a las cinco monto a caballo para recorrer Buoreli... de las siete a las ocho ayudo a mi padre a despachar el correo, y cerca de las nueve me voy al teatro...retirándome a acostar a media noche.
- Ahora tú Enrique.
- Me levanto una hora antes que Luis y me dirijo de mala gana a la oficina, en donde no salgo sino hasta las cuatro.
- Diablo, ¡cuanto escribes! -interrumpió Isidoro-
- Por el contrario casi todo el día estoy de ocio--so y como nadie se mete en obligarme a escribir, me llevo a la oficina mis novelas.
- ¿Qué libros lees?
- De todo Carlos, las novelas de Paul Koch, Sue, Dumas, las comedias de Breton, los versos de Esteva...
- ¿Después?

- Después como no tengo caballo como Luis, no voy a Bucareli y paso la tarde en la Tercena o Alameda y como no soy rico como Isidoro, no puedo ir todas las noches al teatro; pero la paso muy divertido en una tertulia casera, donde se toca el piano, se canta, se hacen juegos de prendas y lotería, y donde hay apretoncitos de mano por debajo de la mesa, las declaraciones y las citas al oído en el tres veces sí y tres veces no donde se desliza en la mano la cartita en el florón anda en las manos y se va a dejar hasta su casa a la linda visita, tomándola del brazo...

Placeres inocentes que nada cuestan...

- Pues yo -dijo Carlos- en mi calidad de pasante de abogado, paso el tiempo lo más lindamente que puedo, bailo y me divierto, voy a la temporada en San Angel, y sólo vengo a México los jueves a la Academia, charlo de política con los políticos, de amor con las damas, de literatura con los poetas, y he puesto ya la proa para cuando me reciba, a un juzgadito que de-ja algún dinero.(65)

Con el diálogo anterior pudimos darnos una idea de la forma en que algunos jóvenes de la clase media convivían y se relacionaban diariamente; no obstante, quisiéramos agregar otro relato del que es protagonista un humilde estudiante de medicina:

Era uno de esos jóvenes que los estados lanzan a México solos, sin recursos para hacer sus estudios de medicina y que sin parientes, sin conocimientos en la capital, se mantienen y hacen una carrera de manera verdaderamente providencial. Tipo del verdadero estudiante de medicina que hoy va desapareciendo, las horas que el hospital le dejaba libres las empleaba en recorrer los bar -- ríos en busca de aventuras amorosas de segundo o tercer orden, en requebrar a las muchachas bonitas de la clase media, en asistir a los fandangos de Santa Anita, en recorrer por último detrás de todos los placeres juveniles...(66)

Cambiando totalmente de actividad, a continuación se narran algunos pasajes del vivir de una mujer de dudosa moral, aunque de alcurnia:

Se levanta a las doce, y después de haberse hecho ataviar lujosamente por una de sus muchas

criadas, salía en un carruaje y pasaba el resto de la mañana en visitas en las casas de modistas, en los almacenes de la calle de Plateros y Monterilla.

Dos veces a la semana durante la noche daba tertulias, las demás noches se iba al teatro volviendo después de las doce.(67)

La educación formal siempre ha sido preocupación fundamental en todos los estados y civilizaciones; en la sociedad mexicana la instrucción estaba a cargo de dos instituciones: el Calmecac, escuela para jóvenes nobles dedicada a la enseñanza del culto y a la formación de sacerdotes, y el Telpochcalli, para instruir a los niños y jóvenes en asuntos concernientes a la guerra.(68)

Durante el siglo XVI, después de la conquista la enseñanza estuvo a cargo de los evangelizadores cuya principal meta fue la divulgación de la religión católica y del idioma castellano así como su lectura y escritura. Aunado a esto existieron en la capital del virreinato institutos a nivel superior dirigidos a diversos sectores de la población tal fue el caso del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco para jóvenes de la nobleza mexicana, el Colegio de San Juan de Letrán y el Colegio de la Caridad (de niñas) para mestizos; la Real y Pontificia Universidad de México (1551-53) y el Colegio de San Pedro y San Pablo para españoles, pero no debemos olvidar que desde 1540 en Michoacán estaba en funciones el Colegio de Altos Estudios de Tiripitío.(69)

En el siglo XVIII se empezó a reglamentar la enseñanza y se crearon las escuelas separadas por sexos, pues antes la mayor parte de centros educativos estaban dirigidos a los varones. En este siglo se implementaron planteles propiamente para mujeres como son los casos de la Enseñanza y Belén; también destacaron colegios e institutos que nada tenían que ver con la religión como es

el caso del Colegio de San Ignacio también llamado de Vizcaínas (1734-67), la Real Academia de Nobles Artes de San Carlos (1781), el Real Seminario de Minería (1792) y el Jardín Botánico (1788).

En el siglo XIX se introdujo en el país el sistema Lancasteriano (1822) para la instrucción básica, este consistía en utilizar a los alumnos más adelantados y de mayor edad para ayudar a los más pequeños; también trajo consigo la apertura generalizada de la Escuela Primaria sujeta a objetivos específicos.

Durante el régimen del presidente Benito Juárez se quiso reglamentar la educación laica y para ello se expidió la Ley Orgánica de Instrucción entre cuyas medidas se encontraba la adopción del Positivismo como doctrina filosófica de interpretación de la realidad, mayor apoyo al sistema Lancasteriano, carácter obligatorio y gratuidad de la educación elemental, introducción de la Preparatoria (período de cinco años) como antecedente de ingreso al nivel superior; finalmente también se luchó por reglamentar la educación profesional pues recordemos que la Universidad como tal no existía.(70)

La Universidad en su carácter de Real y Pontificia venía operando desde 1553, pero a raíz de los disturbios de movimiento armado de 1810 su actividad empezó a decaer y posteriormente en gobierno de Valentín Gómez Farías decretó su desaparición; después fue largo el período en que la institución tuvo una actividad intermitente pues era abierta o cerrada según las circunstancias del régimen en turno, y no fue sino hasta 1875, en que dentro de las altas esferas del poder se vio la posibilidad de crear una Escuela Profesional de carácter universal, a partir de las ya existentes que desde tiempo atrás venían trabajando en forma indepen-

diente. Finalmente, en 1910, Justo Sierra en su calidad de ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes presentó la iniciativa de ley para crear la Universidad Nacional de México (30 años llevaba intentándolo) a partir de la Escuela Nacional Preparatoria, de Jurisprudencia, de Medicina, de Ingeniería, de Bellas Artes y de Altos Estudios (Normal), la cual sería administrada por un Rector y un Consejo Universitario.

La inauguración tuvo lugar en el anfiteatro de la Preparatoria (antiguo colegio jesuita de San Ildefonso) el 22 de septiembre de 1910, el acto estuvo presidido por el general Díaz y por representantes de las principales universidades de Norteamérica y Europa; además la nueva casa de estudios fue apadrinada por las universidades de París, Salamanca y California. (71)

Haciendo una recopilación de lo anteriormente dicho podemos afirmar que la educación formal en la segunda mitad del siglo XIX en la Ciudad de México estaba a cargo de diversas instituciones como las Escuelas Primarias, las Primarias Superiores o Secundarias (1896), la Preparatoria (1868) y la Profesional, además de la Escuela Técnica de Artes y Oficios (ubicada en el Colegio de San Lorenzo) donde junto con la primaria los alumnos contaban con talleres de carpintería, herrería, litografía, tintorería etc; hubo un tiempo en que se proyectó que allí se podría preparar a los futuros Ingenieros Industriales, pero la idea no fructificó.

En 1871 se fundó la Escuela de Artes y Oficios para mujeres entre cuyos cursos estaban los de tapicería, zapatería, encuadernación, filigrana, pintura, dibujo, francés, bordado etc.

Además se contaba con una escuela oficial para preparar enfermeras, la cual operaba en el hospital de San Andrés (1901).

Así pues, se sabe que para 1896 el porcentaje de la población del país que sabía leer y escribir era solo de 14%, aunque en el Distrito Federal esta cantidad aumentaba ya que se poseían mayores y mejores instituciones educativas.(72)

La instrucción impartida por la escuela siempre estuvo relacionada con la religión, aunque hubo algunas excepciones y fue hasta 1857 como resultado de las Leyes de Reforma que la educación impartida por el Estado se definió por su carácter laico, (73) aún cuando esto no fue bien visto por muchos sectores de la sociedad: "Por mucha repugnancia que le inspiraran las ideas liberales tenía que ceder, resignarse y enviar a Rosita a algún colegio de gobierno".(74)

Para la época daba prestigio la enseñanza adquirida en un colegio particular ya que la oficial era considerada de tercera o cuarta categoría:

- ..., mientras no cuide a esa niña, nada bueno ha de salir. Si usted la hubiera puesto en un colegio...
- Iba a la escuela padre.
- Pero ¡a que clase de escuela! ..., a una escuela donde sabe Dios...las amistades que entablan y las ideas que sacan ¿se acuerda usted cuando le propuse que mi tía le enseñara a bordar?, no quiso la muchacha..., quería aprender física y aritmética, y que se yo; cosas que de nada sirven a las mujeres cuyo porvenir está encerrado en el hogar y para saber lo que en él se debe hacer no se necesita geometría, sino buena educación...(75)

Con el anterior comentario podemos corroborar la poca capacidad que se le atribuía al sexo femenino, como elemento que pudiera desarrollarse en otras actividades que no fueran las domésticas y maternales. A continuación incluimos el relato sobre la forma tradicional de educar a la mujer (cuando se contaba con recur-

sos) en el siglo XIX:

... A los seis años era una niña hermosa y alegre. Mi madre me hacía levantar muy de mañana, y después de haber recitado de rodillas sobre mi lecho mi plegaria matinal...

Hasta la edad de diez años no tuve maestro de ninguna clase, porque mi madre que poseía una instrucción muy sólida... me enseñó a leer y escribir correctamente, a caser, a bordar y aún bastante regular su idioma nativo, que era el inglés; me hacía acostar temprano después de haber hecho mi oración; entonces mi madre se retiraba a su aposento y se encerraba en él para meditar, orar y llorar el abandono en que mi padre la tenía hacía dos años.(76)

El sistema Lancasteriano estuvo vigente casi todo el siglo XIX (1822-89), además de hacer más práctica la forma de instrucción, promovió la creación de escuelas dominicales y nocturnas dirigidas principalmente a personas que no podían asistir de una forma regular a clases y a los adultos;(77) "Gabriel se educaba en una escuela gratuita, pero después buscó trabajo en las herrerías, de puerta en puerta; cuando lo consiguió, buscó su educación en una escuela nocturna para adultos".(78)

Era común que muchas personas de escasos recursos no podían proporcionarles instrucción a sus hijos, por lo que en la edad en que otros estaban aprendiendo los fundamentos de las ciencias (12-14 años), estos ingresaban como aprendices a algún taller o negocio para versarse sobre el oficio que allí se ejercía, permaneciendo en él durante mucho tiempo sin pago y frecuentemente con malos tratos.(79)

El caso contrario se ubicaba entre la gente de buena posición económica, quienes consideraban que ningún colegio era lo suficientemente serio como para confiar la instrucción de sus descendientes por lo que era mejor contratar a maestros para que les

dieran clases particulares:

Mí madre le había enseñado a leer y a rezar, y como no quiso que fuese al colegio, resolvió que yo le diera lecciones de religión, gramática, geografía, historia etc., y mí madre de costura, bordado, tejido y otras labores... agregándole una profesora que le enseñara canto y también a tocar el piano..., cuatro años después..., a la profesora de música se tuvo que agregar otra de idiomas, que a la vez le enseñaría dibujo.(80)

Las celebraciones y los imprevistos eran la principal causa de que durante el ciclo escolar los días laborales tendieran a disminuir en la escuela:

De los 365 días de cada año, había que rebajar las fiestas nacionales, las fiestas religiosas, los días de cumpleaños de cada una de las personas de la familia y del maestro, los catarrros, las anginas y las ingestiones, los días de comprar zapatos, los exámenes, la preparación de exámenes, la compostura de la escuela, las vacaciones chicas, las vacaciones largas; y el año venía reduciéndose a menos de cien días.(81)

Antiguamente para licenciarse en alguna profesión se debía acreditar la educación básica y la universitaria, posteriormente a partir de 1868 se introdujo el nivel preparatorio que constaba de cinco años, como nuevo requisito para el mismo fin: "Al entrar a la Preparatoria era un niño de doce y al salir era un joven de diez y siete años..."(82)

La costumbre de "matar clase" entre los estudiantes es un hábito universal que podría entenderse como normal entre los adolescentes, pero cuando ésta se sigue practicando a niveles profesionales de enseñanza, debe ser tomada como evidencia de falta de vocación:

Los estudiantes de la Escuela de Medicina tuvieron a bien, siguiendo tan inveterada costumbre, escurrirse bonitamente del austero edificio,

obligando a los catedráticos a meditar a solas...sobre lo divagada, lo perezosa y lo mal entendida que es la pícaro juventud.

De dos en dos y caídos los brazos lanzaríanse corriendo casi, por la fea, extensa y triste calle de la Perpetua, bromeando con los transeútes, chuleando a las criadas mozas y galanteando a las pollitas que...se dirigían a la Encarnación a desempeñar también, aunque de mala gana escolares tareas...(83)

Para complementar este apartado proporcionamos los siguientes datos obtenidos de algunos censos realizados durante el porfirato: para 1900, en el Distrito Federal existían 256 escuelas Primarias, a donde asistían 51 755 alumnos, de los cuales 24 231 eran mujeres; en el mismo año había cinco escuelas Secundarias y una Preparatoria, donde acudían 3 928 alumnos, de los cuales 1 139 eran mujeres. En el mismo período funcionaban cinco escuelas Superiores, las cuales posteriormente constituyeron a la Universidad, a donde asistían 3 460 alumnos de los cuales 723 eran mujeres.

Para 1900 se tenían registrados en la capital de la República 2 074 profesores, 715 abogados y 452 médicos.(84)

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Los Mariditos. P.165.
- (2) Pacotillas. P.481.
- (3) Pacotillas. P.167.
- (4) Motts, Irene Elena. Op.Cit.
- (5) Payno, Manuel. Los Bandidos de río Frío. México. Porrúa. 1973.
- (6) Pacotillas. P.321.
- (7) Los Bandidos de río Frío. P.229.
- (8) Los Fuereños. P.27.
- (9) Los Mariditos. P.29.
- (10) Los Bandidos de río Frío. P.14.
- (11) Ensalada de Pollos. P.200.
- (12) Dos horas en el Hospital San Andrés. P.213.
- (13) Romero Flores, Jesús. México historia de una gran ciudad. México. Ediciones Botas. 1953.
- (14) El Diablo en México. P.412.
- (15) Romero Flores, Jesús. Op.Cit.
- (16) Santa. P.194.
- (17) Cardona, Adalberto. "México y sus capitales". En Hira de Gortari. Op.Cit. t.3.
- (18) Reyes, Aurelio de los. Los orígenes del cine mexicano 1896-1900. México. UNAM. 1973.
- (19) Mendoza, Vicente. "El corrido mexicano". En Hira de Gortari. Op.Cit. t.3.
- (20) Altamirano, Manuel. "Paisajes, leyendas y tradiciones". En Hira de Gortari. Op.Cit. t.3.
- (21) El Cerro de las Campanas. P.3.
- (22) González Valadez, Carolina. Op.Cit.
- (23) Santa. P.98.
- (24) González Valadez, Carolina. Op.Cit.
- (25) El Cerro de las Campanas. P.47.
- (26) Ibid. P.77.
- (27) González Navarro, Moisés. "Festividades". En Daniel Cosío Villegas (coordinador). Historia moderna de México. (el porfiriato). México. Editorial Hermes. 1965. t.1.
- (28) Ensalada de Pollos. P.132.
- (29) Motts, Irene Elena. Op.Cit.
- (30) Los Bandidos de río Frío. P.267.
- (31) Motts, Irene Elena. Op.Cit.
- (32) González Navarro, Moisés. "Festividades". En Op.Cit. t.1.
- (33) González Valadez, Carolina. Op.Cit.
- (34) Chucho el Ninfo. P.47.
- (35) Ibid. P.21.
- (36) González Valadez, Carolina. Op.Cit.
- (37) Los Bandidos de río Frío. P.21.
- (38) González Valadez, Carolina. Op.Cit.
- (39) Del Natural. P.1419.
- (40) Los Mariditos. P.75.

- (41) El sol de Mayo. P.48
- (42) Enciclopedia Mexico. México. SEP. 1987. t.5.
- (43) Ibid. t.5.
- (44) Estadísticas sociales del porfiriato 1877-1910. México. Talleres Gráficos de la Nación. 1956.
- (45) Chucho el Ninfo. P.53.
- (46) Ibid. p.238.
- (47) Metamorfosis. P.253.
- (48) La Rumba. P.327.
- (49) La Clase Media. P.360.
- (50) El Diablo en Mexico. P.431.
- (51) Chucho el Ninfo. P.248.
- (52) Hasta el Cielo. P.126.
- (53) Chucho el Ninfo. P.32.
- (54) Los Mariditos. P.29.
- (55) El Diablo en Mexico. P.406.
- (56) Motts, Irene Elena. Op.Cit.
- (57) Los Fuereños. P.116.
- (58) Motts, Irene Elena. Op.Cit.
- (59) Las Jamonas. P.28.
- (60) Los Bandidos de río Frío. P.198.
- (61) Chucho el Ninfo. P.169.
- (62) Ibid. P.186.
- (63) Metamorfosis. P.38.
- (64) Gabriel el Cerrajero. P.56.
- (65) La Clase Media. P.335.
- (66) El Diablo en Mexico. P.418.
- (67) La Clase Media. P.361.
- (68) León Portilla, Miguel. "La educación de los mexicas". En Enciclopedia de historia de México. Op.Cit.t.4.
- (69) Enciclopedia Mexico. Op.Cit. t.3.
- (70) González Navarro, Moisés. "Instrucción Pública". En Daniel Cosío Villegas. Op.Cit. t.1.
- (71) Enciclopedia Mexico. Op.Cit. t.5.
- (72) Estadísticas sociales del porfiriato... Op.Cit.
- (73) Díaz, Lilia. "El liberalismo militante". En Historia general de Mexico. Op.Cit. t.2.
- (74) Del Natural. P.1423.
- (75) La Rumba. P.233.
- (76) La Clase Media. P.355.
- (77) González Navarro, Moisés. "Instrucción Pública". En Op.Cit. t.1.
- (78) Gabriel el Cerrajero. P.282.
- (79) González Navarro, Moisés. "Propiedad y Trabajo". En Op.Cit. t.1.
- (80) Carmen. P.29.
- (81) Los Mariditos. P.100.
- (82) Pacotillas. P.54.
- (83) Ibid. P.8.
- (84) Estadísticas sociales del porfiriato ... Op.Cit.

APENDICES

I GUADALAJARA

La Ciudad de Guadalajara (Río de Piedras) es la capital del Estado de Jalisco y está ubicada a 1550 metros sobre el nivel del mar, en la zona occidente del país.

Topográficamente se encuentra asentada en el Valle de Atemajac cuyo suelo es de arena pomosa; rodean a la metrópoli pequeñas lomas de poca vegetación; el río más importante es el de San Juan de Dios, que corre de sur a norte y divide a la ciudad en dos partes: (1)

Guadalajara está separada del centro de la República por una faja de desierto que comienza en Lagos y con la única irrupción en Tepatitlán, pequeño oasis famoso por la belleza de las huries que la habitan, concluye a las puertas de la gran ciudad.

Guadalajara está defendida naturalmente por el caudaloso río Santiago...; por el occidente se alza gigantesca y grandiosa...la Sierra Madre que atraviesa serpenteante el Estado de Jalisco y cuyos ramales toman los nombres de Sierra de Mascota, Sierra de Alicia y más al norte, el de Sierra de Nayarit...

En el centro de este valle, trazado por el gran río y por la gigantesca cordillera, se halla asentada Guadalajara. (2)

El clima es templado seco con una máxima de 31 y una mínima de 2 grados centígrados; el período de lluvias tiene lugar en el verano y principios de otoño:(3)

En las mañanas del estío, o en los días del otoño...aquel valle es triste y severo; el cielo se presenta radioso y uniforme, pero el sol abrasa y parece derramar sobre la tierra...se-dienta terrones de fuego.

..., en estación de aguas todo cambia. El cielo parece siempre enlutado de nubes sombrías y tempestuosas...la ciudad se envuelve en un manto de lluvia; silba el viento de la tempestad en la llanura desierta, se estremece el espacio a cada instante con el estallido del rayo.(4)

"En Guadalajara, en los meses de invierno las plantas y árboles no pierden su ropaje de verdura, ni las flores palidecen, ni las heladas brisas vienen a depositar sus lágrimas de nieve en los cristales de las ventanas".(5)

Cuando los españoles conquistaron lo que hoy es la Ciudad de México (1521), la primera zona en pacificar fue el centro, para extenderse posteriormente al interior del territorio.

Hacia 1530, se estaba sometiendo una extensa área del nor -- occidente que recibió el nombre de Nueva Galicia. Dentro de este contexto apareció Juan de Oñate, quien por órdenes de Nuño Bel -- trán Guzmán que fungía como presidente de la Primera Audiencia de la Nueva España estableció su base de operaciones en un lugar conocido como Nochistlán, al que posteriormente llamó Guadalajara en recuerdo al lugar de nacimiento de Beltrán Guzmán en España.

Por diversos motivos (disputas con la Segunda Audiencia y ataques de indígenas) Guadalajara sufrió varios traslados hasta que finalmente en febrero de 1542 se estableció en el Valle de

Atemajac, donde se les asignaron solares a un grupo de 63 familias españolas (castellanas, extremeñas, vizcaínas, andaluzas) y algunas portuguesas, (6) unos meses después, en agosto, el monarca español concedió a este poblado el título de ciudad y le otorgó su escudo de armas formado básicamente por dos leones que apoyan sus manos en un pino realzado de verde, en campo azul. Para 1560 Guadalajara fue declarada capital de Nueva Galicia. (7)

A esta ciudad la rodean pueblos indígenas como Analco (al otro lado del río); Mexicaltzingo al sur (integrado por mexicas traídos para ayudar en la conquista y pacificación) y Mezquitán al norte; todos ellos absorbidos por la urbe que se expandía. (8)

Durante el siglo XVI se realizaron diversas fundaciones y edificaciones tales como la Catedral cuya primera piedra fue colocada en 1571, se dedicó a la Asunción en 1618; la Audiencia, el Episcopado, el Seminario, el Tribunal de la Santa Inquisición, la Casa Municipal, la Cárcel, el Hospital, también se dio inicio a la construcción de conventos de las diversas órdenes religiosas que ya tenían asiento en el lugar como los franciscanos (1531), los dominicos (1573), los jesuitas (1583) y los agustinos (1588). (9)

Para el siglo XVII se suscitaron diversos conflictos con las tribus indígenas; sin embargo, la capital siguió creciendo y por ejemplo se fundó el hospital de los juaninos, los franciscanos se trasladaron a un lugar más amplio, pues necesitaban un edificio de mayores dimensiones, y los dominicos construyeron su iglesia, al igual que los mercedarios. Por su parte las religiosas también establecieron sus centros de clausura, como las dominicas de Santa María de Gracia y las agustinas de Santa Mónica.

El siglo XVIII fue inaugurado con la pacificación total de las últimas tribus guerreras.

Las principales construcciones de esta época fueron el Colegio Seminario, el Colegio de San Diego para niñas, el Convento de los felipenses, los Portales de las monjas de Santa María de Gracia, el Templo y Convento de las capuchinas y la fundación de la Universidad de Guadalajara (1792) en el local que fuera del Colegio jesuita de Santo Tomás.

Según el censo de 1777, se contaba con una población de 23 000 habitantes.

El siglo XIX se estrenaba con los conflictos propios del movimiento de independencia cuando la ciudad vivió el efímero gobierno de don Miguel Hidalgo y Costilla (1810-1811). (10)

En cuanto al crecimiento urbano, el obispo Cabañas mandó construir un Hospicio, el cual diseñó el arquitecto Manuel Tolsa y lo ejecutó José Gutiérrez, éste fue inaugurado en agosto de 1810; (11) se fundó el Colegio Clerical, la Casa de Moneda, la Plaza Principal del Mercado, el Cementerio de los Angeles, la Escuela de Artes, el Jardín Botánico, la Penitenciaría, el Observatorio. Con respecto a la Catedral, en este siglo recibió sus últimas modificaciones como los dos cuerpos de las torres, las cuales fueron construidas a raíz del terremoto de 1818; poco antes en 1808 se había iniciado la edificación del Sagrario.(12)

Con las Leyes de Reforma se suprimieron los siete conventos masculinos y cinco femeninos, además se demolieron varios inmuebles como el Templo de Santo Domingo, el de San Antonio, el del Carmen y la Capilla de San Gonzalo.

Se abrieron varias calles y se construyeron edificios como

el Teatro Degollado (1856) y la Plaza de Toros.

Los parques y jardines tuvieron su período de florecimiento, como el jardín de la Plaza Principal o Plaza de Armas, el jardín Escobedo, el de Santa Mónica, el de la Compañía, el de San Francisco, el de la Soledad, el del Carmen etc., en total existían veinte plazas y parques.(13)

Se inauguró el primer ferrocarril urbano y se ampliaron las líneas férreas de tracción animal.

Durante el mandato del gobernador Ramón Corona (1887-98) se implementó el ferrocarril que unía a las ciudades de México y Guadalajara en 1888.(14)

Para 1900, la Ciudad de Guadalajara estaba habitada por 101-208 personas y para 1900, ya eran 119 468.(15)

A principios del siglo XIX, la región de Jalisco era tributaria económica de la capital del país; no obstante, por conflictos políticos y militares en los que estuvo hundida la nación el comercio se dificultó, por lo que se creó el puerto de San Blas para que los productos pudieran entrar y salir de México sin necesidad de pasar por el Distrito Federal; como consecuencia de ello Guadalajara se convirtió hacia 1850 en un centro mercantil independiente y el segundo en importancia del país:(16)

Guadalajara, que a justo título puede llamarse la reina de occidente, es sin duda alguna la primera ciudad del interior, pues si bien León tiene una población más numerosa y Guanajuato la tiene casi igual, la circunstancia de ser la primera de estas dos ciudades muy pobre y escasa en monumentos, y de estar la segunda situada en un terreno a s p e r o y sinuoso, aunque rico en meta-

les, hace que Guadalajara por su belleza, por su situación topográfica, por su antigua importancia en el tiempo de los virreyes... sea considerada superior no sólo a las ciudades que hemos mencionado, sino a todas las de la República... esto y el hecho de ser en centro agrícola y comercial de los estados de occidente, así como haber presentado siempre un papel importantísimo en nuestras guerras civiles dan a Guadalajara un interés que no puede menos de inspirar curiosidad muy grande a los viajeros mexicanos que la ven por primera vez.(17)

En 1880, la ciudad poseía 17 almacenes, 22 boticas, 37 cantinas, 8 cafés, 3 pastelerías, 36 panaderías, 42 tortillerías, 22 baños públicos etc.

Posteriormente, hacia 1890 contaba con 12 talleres donde se fabricaban y reparaban carruajes; 3 fábricas textiles de algodón, 38 obrajes dedicados a la elaboración de rebozos; 4 fábricas de jabones; 12 de velas, 3 de cerillos, 3 de almidón, 37 herrerías, 14 hojalaterías, 5 imprentas, 12 pastelerías, 6 tabiquerías y 25 zapaterías.(18)

Para la segunda mitad del siglo XIX, Guadalajara tenía cuatro mercados públicos, dos cementerios (Belén y los Angeles), treinta y dos fuentes abastecían a la ciudad de agua potable, el vital líquido era traído de pozos y manantiales cercanos, pues el agua del Río San Juan de Dios generalmente se usaba para el riego o para generar energía.

El alumbrado nocturno era proporcionado por decenas de lámparas que utilizaban como materia prima aceites de diversos orígenes; posteriormente, en 1884, se inauguró el servicio de luz eléctrica. También de esa época data el servicio de drenaje.(19)

La seguridad ciudadana estaba a cargo de 260 gendarmes quienes percibían un salario de 50 centavos diarios.

La asistencia social era otorgada a través de diversas instituciones como el Hospicio, el Hospital de San Miguel, el Monte de Piedad y la Escuela de Artes que sólo atendía a huérfanos.

En cuanto a la instrucción pública la ciudad poseía escuelas de enseñanza primaria y secundaria, a nivel superior existía el Instituto de Ciencias donde se impartían las cátedras de Medicina, Ingeniería, Derecho, Matemáticas y Farmacéutica; además de la Universidad con sus distintas carreras.(20)

El transporte público era prestado por dos "sitios" de coches de tracción animal llamados "calandrias" que en total sumaban 40 unidades, cobraban dependiendo de su categoría la cual era distinguida por el color de la bandera que portaran (azul, roja y amarilla; 1.50, 1.00, 0.50 pesos la hora respectivamente); también existían dos tranvías urbanos, uno corría de norte a sur y otro de oriente a poniente:(21)

La gente... se desparramaba por las avenidas hacia los paseos públicos... En la Plaza de Armas una multitud disímbola, en indescriptible asaltaban los tranvías de agua azul precipitándose sobre los asientos.

Nueve coches apretados de gente se tambaleaban y partían.(22)

Los domingos en Guadalajara lo mismo que en el resto del país, sus habitantes lo dedicaban a descansar asistiendo a misa o a dar un paseo por la Plaza Principal:

Era domingo, y la mañana estaba hermosísima; pero en la plaza, cuyo cuadro estaba embellecido con una hilera de naranjos, no encontramos nada de particular, pues la reunión más notable se hallaba en el atrio de la Catedral en la que se celebraba la misa de doce. Este atrio se ha-

llaba limitado por una soberbia y magnífica reja de hierro.(23)

Los jóvenes cumplían con una costumbre que era casi un rito semanal y que consistía en caminar en torno del kiosco dando vueltas en direcciones opuestas de acuerdo al sexo, formando dos filas que se encontraban sin entrelazarse; cabe agregar que en el kiosco se ubicaba una banda musical que amenizaba la ocasión.(24)

Los tapatíos también acudían a la Alameda que era un lugar poblado de árboles, dividido en cuatro camellones cruzados por otras calles, y que tenía en el centro una glorieta:(25)

Tarde de junio pesada y sofocante. Llovizna menuda había humedecido la atmósfera y en las calles se levantaba como el hálito de una hornaza.

Por tanto al entrar a la Alameda se sentía un inmenso bienestar. La frescura del césped, de los arbustos, de las plantas... A la orilla de los prados convertidos en montículos de flores se alzaban fresnos corpulentos y una corriente de agua fangosa se desparramaba sobre el zacatal... un perfume enervante de hierba y de tierra mojada se desprendía de los rosales de Castilla, de las violetas, de los aromageles (sic) y de los mismos zacates.

Al oriente la Alameda se limita por un canalón sucio de negruzcas aguas que corren escondiéndose entre las algas, bajo los encorvados eucaliptos. Más lejos se ven las tierras cenizas o negras, recién labradas abiertas para las próximas siembras. Destacándose en el fondo la fábrica de cervezas La Perla con sus acanteradas paredes, sus altas chimeneas y sus deslumbrantes pararrayos.(26)

Todos los días eran buenos para pasear por la Alameda y no sólo los domingos:

Habían dado ya las seis y la multitud de elegantes carruajes rodaban por la ancha calle que circundaba a la Alameda.

Ciclistas intrépidos se lanzaban por las angostas callejuelas... muchachas brinconas y locuaces cortaban a hurtadillas floripondios de invertidas corolas aceradas. Los chiquitines retozaban y corrían tras las mariposas que parpadeaban sobre los rosales...(27)

La cocina jalisciense se distingue por sus platillos en base a carnes de borrego y chivo tales como la birria, también es típico el pozole blanco, las tortas compuestas y las enchiladas doradas en manteca de cerdo; "En un comal de hierro chirriaba la manteca desprendiendo burbujitas ardientes. Doña Cuca tenía una tortilla enchilada que chisporroteaba ruidosamente entre las papas y las cebollas rebanadas en redondos anillos vítreos".(28)

La bebida tradicional de esta zona es el licor de agave o tequila, aunque no se descarta el consumo de otras: "...borrachines clavados de codos sobre la desvencijada mesa, entre despojos de cervezas del mecatito y de viuda de Martínez".(29)

La forma de vestir de la población variaba de acuerdo a la clase social, el atuendo del pueblo generalmente se componía de prendas de algodón, huaraches y sombrero; el de la gente elegante y distinguida de seda, casimir y bastón; por su parte los sectores medios no pueden caracterizarse de una forma exacta pues sus gustos y poder adquisitivo comunmente no estan a la par:

Vestía falda negra primorosamente ajustada, espumosa blusa de gasa que en blancos torbellinos se levantaba del cinturón acharolado y ascendía hasta el cuello redondo y terso como pétalo de rosa té. Sobre el pecho llevaba un pensamiento de color morado oscuro casi negro.(30)

La Ciudad de Guadalajara contaba con dos teatros donde la élite solía acudir a presenciar el espectáculo de la ópera.(31)

Los cumpleaños, festividades y reuniones constituían la ocasión para abandonar aunque fuera sólo por algunas horas el aburrimiento de las actividades cotidianas, y con tal motivo las casas y locales eran arreglados de manera muy especial y vistosa:

El gran patio ostentaba fresquecitas todavía las estrellas de la tierra, rojas en el ladrillo flamante. Desaparecían las paredes tras un tapiz de yerba (sic), de festones, coronas y numerosos farolitos venecianos diseminados por todas partes.

No faltaban las banderitas tricolores, ni el ancho pabellón de papel de china...(32)

El evento más esperado en estas reuniones era el baile, donde los ritmos eran variados: mazurkas, contradanzas, vales etc:

"El baile alcanzaba su apogeo; la orquesta arrebatava a las parejas en un vals brillante, voluptuoso y carnal".(33)

El 24 de diciembre era y sigue siendo una festividad por todos celebrada, aunque de diversas maneras:

Se iluminó el patio y los corredores, se pusieron en todas partes gigantescos ramilletes de flores y ramas de árboles cubiertas de eno y de escarcha. En el salón se había colocado...el árbol de Navidad, precioso capricho no asimilado todavía en México...

Había sido un capricho de Clemencia, poner ese árbol, en cuyas frescas ramas había colocado algunas de sus más queridas alhajas, pañuelos y pequeños juguetes que habían de repartirse entre los afortunados amigos, con entero arreglo al estilo alemán; sólo que aquí en vez de niños, eran valientes oficiales republicanos los que iban a obtener esos preciosos obsequios.

Además Clemencia prosiguiendo con sus imitaciones del extranjero había dispuesto que inmediatamente después de despojado el árbol de sus adornos, el primer vals que se bailara fuera el vals de media noche... El baile de los amantes es decir, en el que debían los hombres escoger a sus preferidas y éstas a los dueños de su alma.

El reloj dio las doce de la noche y todo mundo vino a agruparse en derredor del árbol de Navidad.

Comenzó la rifa, cada uno sacó su número y Clemencia fue distribuyendo la alhaja o el juguete

que correspondiera a aquel número.

Después de distribuidas las alhajas, los concurrentes, formando grupos para examinar el objeto que les había tocado en suerte, se fueron dirigiendo a la pieza en la que estaba puesta la mesa para la cena.(34)

Dentro de la educación informal la religión constituía un elemento moderador en casi todas las actividades cotidianas de la sociedad:

A las cinco de la mañana todo el mundo de pie para ir a la misa de Santa Mónica, a las seis a desayunar, a las siete a estudiar sus clases y al colegio luego. En punto de la una estaba la mesa servida. De las siete a las ocho de la noche todos juntos a dar una vueltecita al Portal o a sentarse al atrio del Sagrario a oír alguna pieza de la banda que tocaba en la Plaza de Armas; luego todos a dormir. Allí no se conversaba sino sobre el sermón de mi maestro (sic) Monraz o de mi maestro Silva; se discutían los errores modernos, desmenuzándolos con citas de los Santos Padres y las Sagradas Escrituras.(35)

Otra costumbre muy socorrida dentro de muchas familias era la bendición de la mesa previo a la ingestión de los alimentos: "Don Homobono se levantaba gravemente de su silla y en actitud casi sacerdotal bendecía la mesa".(36)

El siguiente es el caso típico de la educación que se recibía dentro de la familia en el siglo pasado, donde el padre era la autoridad absoluta. dentro del hogar, los demás miembros incluida la esposa estaban destinados a obedecer sin protestar: "Mi padre es un hombre honrado, pero austero en la observancia de sus principios religiosos y políticos. Es enemigo de las ideas liberales. Mi madre es un ángel de bondad, pero sumisa a la voluntad de mi padre, le obedece ciegamente".(37)

Cuando interrogamos a nuestros abuelos de como eran las relaciones de pareja de su época, invariablemente nos responden que ante todo de mucho respeto, donde sólo existía la cortesía, las frases dulces, nunca un roce corporal que fuera más allá de tomarle la mano al novio o novia; no obstante, cuando uno conoce relatos contemporáneos a ellos se da uno cuenta que esto no necesariamente fue así para todos:

Enrique no me ama ni me ha amado nunca, ese hombre no tiene corazón... ¿sabes lo que ese libertino quería? quería mi deshonor, quería mi vergüenza.

Comenzó como te dije por hablarme de amor con el lenguaje de la sinceridad: dos semanas ¡comprendes? dos semanas de un trato constante habían acabado por hacerme perder la poca reserva que había tenido para él. Verle era una necesidad para mí... Estoy loca, no pienso sino en él... pero antes que mi felicidad estaba mi honra, mi honra que Dios me da bastantes fuerzas para conservar intacta y para defender aún a costa de la paz de mi alma.(38)

A continuación citamos otro caso que nos permite confirmar que no eran raras las relaciones que iban más allá de la castidad aquí se habla de una joven que va a vivir con su novio sin medir las consecuencias:

Tres semanas de vida en común habían bastado para que la débil cadena que los unía quedara rota en pedazos a los primeros intentos de separación. La mujer amaba con su ser íntegro y completo; el hombre sólo había saciado sus apetitos carnales.(39)

Dentro de las relaciones entre vecinos a veces existen elementos no muy acordes con el respeto mutuo: "Se me acusa de coqueta, aquí en Guadalajara, donde la maledicencia es el pan cotidiano...".(40)

Una costumbre muy de la época entre las mujeres era la de ingresar a un convento después de alguna desilusión amorosa : "En

cuanto a Clemencia, la hermosa, la coqueta, la sultana, la mujer de las grandes pasiones, pudieron conocerla el año pasado. Era hermana de la caridad en la Casa Central".(41)

Dentro del mundo de los jóvenes varones, uno de los ideales más acariciados era el de ser militar y así servir a la nación: "Yo soñaba con la gloria, yo anhelaba derramar todavía más mi pobre sangre en los altares de la patria; yo me hacía la ilusión de sucumbir con la muerte de los valientes, a la sombra de mi bandera republicana".(42)

A continuación citamos dos casos de situaciones un tanto relajadas:

- ¡Hombre! ridículo no; pero raro sí, muy raro. ¡Un corazón virgen a los veinticinco años! ¡en este tiempo en que ya a los doce se tiene una novia, y muchas veces querida! convengo en que no haya usted amado; esta palabra ahora es convencional; pero habrá usted tenido una querida; ¿quien no tiene hoy, apenas llegada la pubertad una triste querida?.(43)

Yo no soy platónico; y, con perdón de usted creo que el platonismo es un manjar de tontos. En este tiempo. En este tiempo que se vive tan presto, sacrificar los mejores días a los goces de lo que ustedes llaman alma, es pensar una hermosa mañana de primavera estudiando geografía en un gabinete.(44)

En la educación formal, la instrucción impartida por el Estado era uno de los principales puntos de conflicto dentro de la comunidad nacional, pues se le atribuían elementos que iban contra el dogma y que conducirían al hombre a su degradación: "... aquel jovencito inexperto pronto acabaría por ser mason, que es en lo que para toda la juventud educada en los establecimientos de gobierno".(45)

La dueña de una casa de huéspedes para estudiantes en Guada-

lajara mostraba notable inclinación por sus abonados que se dedicaban a las actividades religiosas; "Pues aunque la penuria de mis recursos me obliga a asistir estudiantes, siempre han sido mis predilectos los de la Santa Teología, con quienes gracias sean dadas a Dios, siempre he vivido muy contenta..."(46)

Por el contrario un estudiante de medicina que regresaba a su pueblo después de haber estado en contacto con algunos seminaristas en la casa de huéspedes opina: "¿Cré usted que los beatos por serlo, cuidan la educación de un joven? ¿sí usted supiera los vicios que dominan en estos centros de seminaristas se espantaba?..."(47)

II ORIZABA

En la actualidad Orizaba es una de las ciudades más importantes del Estado de Veracruz, su nombre significa "En las aguas alegres", se ubica a 1400 metros sobre el nivel del mar aproximadamente, en la zona oriente del país.(1)

Topográficamente se asienta en un valle formado por serranías secundarias que se desprenden de la Sierra Madre Oriental y rodean al lugar los cerros de El Borrego, San Cristóbal y Escame-la.

El sitio es regado por el Río Blanco y el Río Orizaba que son los de mayor caudal, así como por numerosos arroyos y manantiales cuyas caídas son aprovechadas como fuerza motriz en la industria y la manufactura.(2)

El clima es templado húmedo con un promedio de 20 grados centígrados y lluvias abundantes durante todo el año, especialmente en verano, lo que favorece el crecimiento de una vegetación exuberante: (3)

Allí como en casi todas las poblaciones de aquella zona, es muy caluroso el estío. Las mañanas son casi siempre limpias y serenas. Las lluvias nocturnas y vespertinas refrigeran el valle, y los vientos matinales llegan a la ciudad esparciendo deliciosa frescura y embalsamando el aire con los mil holoeres de la Cordillera. Si en abril vienen cargados de azahar, en verano traen aroma de los musgos y de los líquenes que huelen a tierra húmeda. (4)

La población prehispánica de Orizaba era tributaria del señorío mexicana.

En 1522, Gonzalo de Sandoval conquistó el Valle de Orizaba y se formó allí un caserío que fue creciendo al impulso del comercio, sin una traza oficial, pues era el paso obligado en el camino de la Ciudad de México al Puerto de Veracruz.

Debido a lo favorable del clima se introdujo el cultivo de caña y posteriormente del tabaco, lo que constituyó una amplia fuente de trabajo. (5)

La región empezó a ser evangelizada por los franciscanos y posteriormente llegaron otras órdenes mendicantes.

En 1531 se le reconoció a Orizaba la categoría de pueblo, quedando bajo la jurisdicción del Obispado de Tlaxcala.

En 1580 el poblado fue declarado cabecera de Distrito, contando desde antes con su propio Ayuntamiento. (6)

Durante el siglo XVII aumentó considerablemente la población, debido a que las epidemias ya no eran tan frecuentes; se inició la construcción de casas y edificios tales como el Ayun-

tamiento, la Iglesia del Calvario y la Iglesia y Hospital de San Juan de Dios.(7)

En el siglo XVIII el lugar estaba habitado por 510 familias españolas, 300 mestizas, 220 mulatas y 809 de indígenas; durante este lapso de tiempo el pueblo floreció económicamente, pues se convirtió en un gran productor de tabaco y en el organizador de la feria mercantil que anteriormente tenía lugar en Jalapa.

En 1720 se inició la construcción de la Iglesia de Dolores.

En 1775 se concedió al pueblo el título de Villa.

El siglo XIX fue de gran importancia para Orizaba, pues se le otorgó junto con Jalapa y Córdoba el título de Ciudad, con su escudo de armas (1830) en el que lleva la leyenda: "Benigno el clima, fértil el suelo, cómodo el sitio y leal el pueblo".

Para 1840 en la ciudad se contaba con 340 manzanas, con más de dos mil casas, abundantes cúpulas y torres de recintos religiosos;(8)

Allá, en el último término, la ciudad iluminada por los últimos rayos del sol, la ciudad con sus blancos edificios, desde allí se descubrían la capilla de la Virgen de los Desamparados; la cúpula de la iglesia de San Juan de la Cruz recién blanqueada y que parece la tapa de una sopera; - las torrecillas esbeltas y chillonas de Santa - Marta (sic).(9)

Las calles en su mayor parte estaban empedradas.

A partir de la segunda mitad de la centuria esta región se transformó en una de las más prósperas de la nación, pues por un lado poseía un clima y suelo favorable a las actividades agrícolas; además, su producción industrial empezaba a destacar especialmente en materia textil, del papel y de procesamiento de tabaco; y por otro lado tenía suficientes medios de comunicación,

tanto hacia la capital del país a través del camino México-Veracruz y del ferrocarril inaugurado poco después en 1872:(10)

Brevísimos instantes en la estación; gritos -- atiplados delatores de las alturas y del clima, vendedoras rústicas que con reclamo urgente pregonan sus mercancías, que iban y venían a lo largo del andén ofreciendo duraznos, higos, aguacates y orquídeas en flor.(11)

Igualmente se tenía acceso al extranjero por medio del Puerto de Veracruz.

Cabe agregar que en cuestión de caminos existían dos rutas que comunicaban al Puerto con la Ciudad de México y tenían un tronco común en Puebla, una que pasaba por Perote y Jalapa y la otra por Orizaba y Córdoba.(12)

Para 1900 la Ciudad de Orizaba contaba con 32 894 habitantes y para 1910, ya eran 37 679.(13)

A fines del siglo pasado, la región de Orizaba fue una de las más prósperas del país, pues los ríos y manantiales circundantes proporcionaban la fuerza motriz a más de 24 instalaciones fabriles de diversos rubros:(14)

Don Cosme habló con Pablo de los rápidos progresos de la ciudad, la cual merced su riqueza fluvial había llegado a ser el primero de los centros fabriles de la República.

La Manchester de México, como los hijos de Pluviosilla no se cansaban de repetir.(15)

Allí se ubicaban empresas tan destacadas como la fábrica textil de Cocolápan que empleaba a más de 1500 personas, e implementaba dentro de sus instalaciones escuelas básicas para los hijos de los trabajadores.

Otro gran emporio textil era el de Río Blanco, que elaboraba

lo mismo hilazas que telas y daba ocupación a alrededor de 1500 operarios.

Ambas eran las más importantes del ramo; sin embargo, existían muchos talleres de menor embergadura.

En los obrajes dedicados al procesamiento del yute se ocupaban aproximadamente a 400 elementos.

La industria cervecera también se caracterizó por su productividad, de las cinco firmas existentes la más destacada fue la Moctezuma.(16)

Igualmente importantes fueron las cuatro empresas dedicadas al procesamiento del tabaco.

Don Cosme...lamentaba que al progreso industrial no se uniera el agrícola que es fuente constante y general de bienestar.

El recordaba lo que fue Pluviosilla en los felices años del estanco del tabaco, durante los -- cuales hasta las mujeres más modestas podían lucir sus sayas de seda y mantillas costosas; -- aquellas mantillas españolas que dan a las damas tanta distinción y señorío, noble donaire y postura de reinas, no como los sombrerillos en uso, todos llenos de flores chillonas y cintajos escandalosos.(17)

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, el Ayuntamiento de la ciudad ofrecía a sus moradores los servicios de alumbrado público agua potable, seguridad pública, asistencias social, mercados, empedrado de calles, cementerios, servicios educativos y transporte público.

El alumbrado público era cubierto a través de 540 farolas cuya luz era producida por petróleo y solarina, estas eran resguardadas por 36 veladores que a la vez protegían a la ciudadanía durante la noche. En 1891, se introdujo la luz eléctrica con 150 lámparas incandescentes y 38 focos de arco.

El abastecimiento de agua se dispensaba a través de 26 fuentes públicas, las cuales por cierto eran insuficientes.

La seguridad era atendida por varios cuarteles con aproximadamente 80 elementos, los cuales se distribuían para vigilar de día y de noche:(18)

- Mira: ahí viene el sereno. Sentíase ya el viento fresco de la madrugada y se percibían los mil rumores de la ciudad que se deg perezaba. El guardián nocturno ocultando la linterna entre los pliegues de su pesado capote azul, pasó lentamente, rozando al ebanista.(19)

Dos hospitales eran los encargados de prodigar la asistencia social, uno para varones y otro para mujeres. En 1868 se inauguró el Hospital Municipal cuyo objetivo fue prestar ayuda a niños y adultos indigentes; allí se impartían clases de lectura, gramática, geografía, música, además de algunos oficios tales como panadería, hojalatería, zapatería, imprenta etc. También operaba un asilo para ancianos, niños y ciegos.(20)

Existían dos centros de reclusión, uno para cada sexo.

El abastecimiento alimenticio se efectuaba por medio del mercado y de numerosas tiendas:(21)

Se detuvo en una esquina, bajo el último farol, a la puerta de un tendajón donde se vendía pan, velas, queso fresco, leña, frutas y aguardiente y donde dos o tres borrachines decididos, necios y comorristas, ante un vaso de naranja amarga - tejían eterna plática, mientras la tendera sentada en un rincón bostezaba de fastidio, y junto a ella un gato negro, echado sobre los cuartos traseros dormitaba vencido por el cansancio de la vejez.(22)

El mercado tenía una estructura moderna con el piso nivelado y el techo de hierro galvanizado (anteriormente el mercado se efectuaba en la plaza de San Juan de Dios).

En 1884 se implementó el único camposanto de la ciudad pues antes los difuntos se enterraban dentro de las iglesias o en los atrios de las mismas.(23)

El telégrafo se introdujo en 1852.

En 1891 se contaba con 38 planteles educativos entre básicos y de nivel superior, como la Escuela Normal para profesores, la cual posteriormente se trasladó a Jalapa.

Para fines de la centuria la ciudad había crecido en proporciones considerables por lo cual fue necesaria la introducción de un pequeño número de tranvías,(24) aunque ignoramos si estaban clasificados para indicar precios y categorías como sucedía en la capital del país:

Al montar en el tranvía, casi frente a la iglesia de San Francisco, encontráronse con doña Dolores y con Margarita. Iba lleno el carruaje; yankis buscadores de negocios; mercaderes que principiaban sus labores diarias; viajeros fastidiosos que se quejaban de los horrores del huracán; un oficial de policía; dos gendarmes; dos pollos en cuyos rostros se veían las huellas de la parranda y de la orgía; un agricultor vestido de blanco y ostentando en la copa de su jarano felposo tamaños monogramas.(25)

Al igual que como ocurría en la Ciudad de México, las plazas y parques de Orizaba eran lugares muy concurridos por la población especialmente los domingos y días festivos, ya que después de la misa era indispensable darse una vuelta por ellos para refrescarse bajo las copas de sus árboles a saborear los diferentes alimentos que se ofrecían:

El jardín de la plaza no es grande, pero si muy bonito, Un cuadrilátero limitado por amplias calles enlosadas de granito rojo con elegantes cómodos bancos a cada lado. En el centro una fuen tecilla inglesa con surtidor de hierro fundido...

Los vendedores de helados y bizcochos se situaban a la orilla de las calles y allí pregonan sus mercancías a grito abierto; los niños corren...; las pollitas en privanza lucen sus sombrerillos floridos y sus trajes...; los mancebos inician sus conquistas, mientras los viejos cachazudos y sombríos hablan de sus verdes años y de los negocios que tienen entre manos.(26)

La misma escena observamos en la Ciudad de Córdoba, otra población muy importante del Estado de Veracruz;

La población rural viene a la ciudad con motivo del tianguis, y los villaverdinos salen de sus casillas para ir a misa y al mercado. Las tiendas están abiertas hasta las tres de la tarde, los rancheros muy vestidos de limpio, luciendo camisas planchadas y azulosas suben y bajan por las calles, llenan los templos y tiendas, y a eso de las tres vuelven a sus campos y aldeas.

La misa de doce es la más concurrida, a ella van las muchachas en privanza, muy emperijiladas y lindas, y en el atrio de la parroquia, bajo los fresnos y ahuehetes, se reúne la flor y nata de la pollería villaverdina.(27)

El siglo pasado en Orizaba, además de la Plaza Principal, los lugares de recreo eran la Alameda, el barrio de Santa Anita y otros cinco jardines con sus respectivas plazas, tales como el Parque Castillo.(28)

Las novelas consultadas no nos informaron lo suficiente sobre la cocina tradicional veracruzana; no obstante, si nos dieron algunos elementos para acercarnos a las costumbres cotidianas de dos sectores sociales.

La comida del domingo en la casa de un trabajador manual:

Cuando a la una llegaba el mozo, ya estaba servida la mesa: sobre el blanco mantel, el pan francés de incitante, dorada y esponjosa corteza; la botella de pulque..., las tortillas envueltas en la servilleta flecada que trasudaba toda; los platos de azulados paisajes..., y el arroz blanco con platanos fritos.(29)

En una reunión de la clase adinerada:

..., pronto quedaron servidas las copas, una docena, que en charola de imitación japonesa estaban prevenidas para el caso, en torno de una botella de cognac y otras de anisete y jerez. Había unas de tequila. No escaseaban para abrir boca, aceitunas sevillanas, rajitas de queso holandés y bizcochos ingleses.(30)

En cada región la forma de vestir de sus habitantes nos proporciona información sobre las actividades y forma de vida; sin embargo los relatos revisados sobre la Ciudad de Orizaba no son muy ilustrativos ya que sólo describen unos cuantos elementos del atuendo de la sociedad:

El traje que llevó esta mañana, aunque de invierno e impropio para este clima y para un día tan caluroso como el de hoy, es primoroso; un traje de calle, casi de viaje ceñido y airoso. Es de color claro como café crudo, sencillo, entallado de un modo elegantísimo, que deja lucir la esbeltez del cuerpo, la cintura delgadita y el busto distinguido. Complementan este traje cuello y puños a la inglesa con sendos botoncillos de --nacar, corbata de seda crema, con jaspes de sepia esfumados en algunas vueltas, guantes de suecia más oscuros y un haz de campanulas (sic) amarillitas, de un amarillo suave y un puñado de edelweiss.(31)

Ahora observemos la forma en que un rústico carpintero se transformaba los domingos para impresionar a las damas:

En una canasta tapada con un pañuelo, la ropa interior, la camisa con los gemelos ya trabados y prendida al cuello la corbata luenga y chilloña. En la silla, el correcto pantalón flor de romero, el chaleco blanco y la chaquetilla gentil. En el clavo el sombrero de gala, el lujoso sombrero de felpa gris con galones de plata, gruesa toquilla y monogramas.... Al pie de la cama los botines amarillos, de suela delgada y aguzada -puntera, limpios y aceitados.(32)

Sobre algunos infantes de familias privilegiadas:

Vestían lindos trajecitos de marinero con anclas bordadas y levantando con graciosa desemboltura el sombrerillo de paja italiana lucían despejada frente. Otros con vestidos de lino blanco con tiras - bordadas, gorritas de raso con rizadas plumas y sutuosos lazos, calzaban botincitos de seda y medias cortas que dejaban ver pantorrillas morbidas y sonrosadas. Más allá venía uno con fantástico traje; chaquetilla ribeteada... y sombrero de fieltro con motas andaluzas, tras estos, otros y otros alegres, festivos comiendo bizcochos o chupando caramelos...(33)

La Ciudad de Orizaba sólo contaba con dos teatros: el "Goroztiza" que tenía una estructura de madera, y el "De la Llave" de mampostería, estos, lo mismo que en el Distrito Federal, ofrecían espectáculos para un público selecto como era el que asistía a la ópera y a las representaciones dramáticas o cómicas.(34)

En el interior de la República no eran pocas las personas y familias que poseían capitales considerables, lo cual les permitía hacer ciertos regalos para quedar bien con los artistas:

Doce botellas de champagne "Ayala", colocadas - en una preciosa cesta de mimbre dorado, decorada con cintas de seda; del Sr. Santiago Zavall una sombrilla con el puño de brillantes; del Sr. -- Pedro Ibarrena un rico estuche de tocador; del Sr. Carlos Cepeda una caja de seis guantes sucos; del Sr. Pablo Collantes un biombo japonés; del señor Collantes y Aguayo...un brazaletes de perlas y esmeraldas.(35)

Otra ocasión para salir de la monotonía que imponía la vida provinciana eran los bailes con motivo de fechas memorables como la fundación de la ciudad, la independencia de México etc., que se ofrecían a la sociedad:

Repiques y disparos de morterete al amanecer, a medio día y a la caída de la tarde; procesión

cívica a las once de la mañana; discurso del jurado y versos de Venegas [Presidente Municipal] en la Alameda de Santa Catarina y fuegos artificiales en la Plaza Princi--pal.(36)

En la novela La Calandria, se hace referencia a que en las celebraciones de la aristocracia los ritmos para bailar eran los valeses de Chopin, Mendelssohn y otros autores, además de mazurcas y danzas.

Las prácticas religiosas en el interior del país eran muy acentuadas en el siglo pasado:

Llamaban a misa en todos los templos. La devota Pluviosilla no desmentía su abolengo cris --tiano y era maravillosa la sinfonía de todos los campanarios... La campanita de Santa Marta (sic), con su voz atiplada y regular..., la chiquitina de los Desamparados se quejaba doliente y solitaria; la del Carmen sonaba gravadosa (sic); la de San Rafael nerviosilla e inquieta; la Parroquia entonada y seria; la del Calvario torpe y vacilante y la de los Franciscos (sic) solemne y rotunda. Todas a la vez se unían en cantos y clamores.(37)

La Semana Santa constituye la máxima celebración del culto cristiano en México, y Veracruz no podía escapar a esta tradición para lo cual contaba con festejos llamados mayordomías del "Señor de las Tres Caidas":

En la procesión de los Jiménez no faltaban los gremios con sus ángeles de largos mantos y ancha y esponjadísima veste (sic) a los cuales servían de caudatorios niñas y niños; las unas de palo -mas envueltas en largos velos de gasa, y los otros de frailecitos muy rapados y orondos, os--tentando el hábito de todas las órdenes monásti--cas habidas y por haber en ambos mundos.(38)

El culto a la Virgen María y a otros celebres santos era muy importante en la ciudad:

El culto a Santa Marta (sic) no tenía rival en toda la ciudad... ¡Qué había de tenerlo! si de ordinario era decoroso y decente, en las grandes solemnidades. En las fiestas de la Virgen de Lourdes, en los días principales de Semana Santa, en la festividad de los dolores de Nuestra Señora, en viernes de Lazaro y la noche de la Natividad el templo estaba magnífica y regiamente decorado.

Dicho queda que en aquel templo acudían las señoras más distinguidas, los caballeros muy principales y las señoritas más hermosas y elegantes... (39)

Otra festividad importante para los pobladores de la Ciudad de Orizaba era el día de San Rafael:

... maitines en la iglesia de San Rafael, iluminación en todo el barrio, fuegos artificiales ... Los puestos de buñuelos; las mesas llenas de tortas compuestas; las montañas de cacahuates tostados y nueces frescas y al lado la canasta de perones colocados en un nido de paja vedesa. Ese día ponían a la venta piñones frescos. A ella lo que más se le antojaba de todas aquellas golosinas eran los cascos de cocos, blancos como fragmentos de mármol. (40)

La muerte era objeto de ritos y ceremonias muy especiales dentro del catolicismo; el funeral constituía la despedida que familiares y conocidos daban al difunto deseándole que su alma encontrara la paz eterna:

Entre tanto doña Pancha y la casera preparaban lo necesario para el velorio.

Los preparativos consistían en proveerse de pan, bizcochos, azúcar, café y algunas botellas de aguardiente añejo, del mejor para obsequiar de media noche en adelante a los doloridos asistentes.

Jarro y aspersorio fueron colocados a los pies del cadáver, en espera de que una mano piadosa esparciera sobre la velada faz del difunto el santo rocío...

A las ocho se rezó el rosario, con su correspondiente estación y ofrecimiento en versos y rimas imperfectas; y un sin número de frases especiales por el descanso eterno de la muerta y el alivio de las ánimas benditas del purgatorio.

(41)

Las relaciones sociales en el interior del país estaban permeadas de un gran sentido de respeto y consideración de los jóvenes hacia las personas mayores, no importando los lazos de parentesco pues eso constituía un signo de buena educación, una norma ancestralmente aceptada; por lo tanto dentro de la familia la obediencia y la sumisión se practicaban doblemente por los hijos con respecto a los padres:

Obediente, sumisa a la voz de sus padres jamás se oponía a sus mandatos, como suelen hacerlo las señoritas de clases elevadas, que gustan de ser caprichosas y se complacen en ser mimadas por los suyos.

La vida de Gabriela estaba consagrada a sus padres, obsequiarlos, tenerlos alegres y contentos era su único deseo y de seguro que nunca dejó de agradecerlos. (42)

También se habla de la sobre protección que es común ejercer sobre los desvalidos:

El pobre niño lisiado, enfermizo horrendamente precoz, era ruín, mezquino, insolente, atrevido y deslenguado. Como todos lo halagaban y le complacían, y no había capricho que no consiguiera, ni falta que no le fuese perdonada; imperaba en aquella casa como soberano absoluto, como señor de vidas y haciendas, siempre dispuesto a hacer el mal, complaciéndose con atormentar a los animales que caían en sus manos, gozándose con insultar y calumniar a criados, en burlarse de todos y en repetir las palabras más soeces aprendidas en la calle o de labios de los cocheros.. ..(43)

Una de las características del ser humano es su sentido de lo material, de lo que puede servirle para su bienestar, para su comodidad en su paso por el mundo:

Con tenacidad fastidiosa volvía a su mente el rostro de Gabriel...pero al considerar que el ebanista no podía darle cuanto ella por su hermosura y origen merecía, le alejaba de su mente y Alberto se le aparecía aristocrático, insi --

nuante. Se imaginaba estar al lado de Gabriel, y le veía vulgar, indiferente y frío, oliendo a madera recién labrada a aserrín húmedo. Se imaginaba estar al lado de Alberto y ¡qué diferencial! este abría sus brazos embriagándola con el perfume de sus vestidos; la estrechaba con pasión, con frenesí, con una fuerza que la sofocaba y miraba los ojos negros de su nuevo amante, vivos, ardientes, que la dominaban sin que ella pudiera resistirlos...(44)

Alberto era para ella el bienestar, el lujo, la vida comoda y brillante, como ella la merecía, como correspondía a una joven decente y hermosa.

En Gabriel no encontraría nada de esto, pero si hallaría cariño, mucho cariño.(45)

La cultura siempre ha sido objeto de veneración sobre todo por los sectores medios y altos de la sociedad, ya que esto puede servir para ascender en la escala social:

- ¿Qué libro lees ahora? -solía preguntarme el pomposísimo, cuando iba yo a verle- ¿Lamartine?, ¿Victor Hugo?, ¿novelitas de Dumas? ...

Entonces leí buena parte del Fistol del Diablo; devoré las novelitas de Florencio Castillo y en dos días me eché al colectivo los dos tomos de la Guerra de Treinta Años, de Fernando Orozco, el más intencionado de nuestros novelistas.(46)

"Entonces leí muchos versos de Justo Sierra, las crónicas teatrales de Peredo y las revistas que Altamirano escribía en el Siglo XIX y en la revista de México...El Renacimiento fue mi periódico favorito".(47)

Algunas mujeres provincianas también eran adictas a la lectura:

... Angelina gustaba de libros serios y se inclinaba por los históricos. Había leído tres o cuatro veces la Historia de Alemania, y solía atreverse contra los juicios del célebre escritor, no sin disgusto de mi tía Pepa, para quien los dichos de don Lucas eran evangelios.(48)

Las lecturas y la formación de un sacerdote por supuesto eran distintas a las de la gente común y corriente, por lo que en

su librero podíamos encontrar los siguientes libros:

Carmen iba revisando los anaqueles: Gury... Manch... Munguía: Sermones ... El liberalismo es pecado... Perujo: La Fe Católica ... Mantrola: El Santísimo ... Mir: Armonía entre la Ciencia y la Fe ... Draper: La Ilustración Espiritual.

En otro estante gruesos volúmenes en latín *Scripturae Sacrae*... En otro; E. Pardo Bazán: *San Francisco de Asís* ... *Poesías de Pesado*... (49)

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

I GUADALAJARA

- (1) Iguiniz, Juan B. Guadalajara a través de los tiempos. Guadalajara. Banco Refaccionario de Jalisco. 1950.
- (2) Clemencia. P.12.
- (3) García Cubas, Antonio. Diccionario geográfico, histórico y bibliográfico de los Estados Unidos Mexicanos. Mexico. Imprenta Escalerilla. 1890.
- (4) Clemencia. P.13.
- (5) Ibid. P.37.
- (6) Bárcena, Mariano. Descripción de Guadalajara. Guadalajara. Ediciones ITG. 1954.
- (7) Breves anotaciones sobre la historia y la geografía de Jalisco. Mexico. SEP. 1946.
- (8) Gallo Pérez, Celia Guadalupe. Una visión de Guadalajara del siglo XIX y principios del actual. Guadalajara Gobierno del Estado de Jalisco. 1986.
- (9) Breves anotaciones sobre la historia... Op.Cit.
- (10) Manrique, Jorge Alberto. "Las Catedrales". En Historia del arte mexicano. Mexico. SEP- SALVAT. 1980.t.6.
- (11) Bárcena, Mariano. Op.Cit.
- (12) Laris, José T. Guadalajara de las Indias. Guadalajara Talleres Gráfica. 1945.
- (13) Breves anotaciones sobre la historia... Op.Cit.
- (14) Estadísticas sociales del porfiriato 1877-1910. Mexico. Dirección General de Estadística. Talleres Gráficos de la Nación. 1956.
- (15) Breves anotaciones sobre la historia... Op.Cit.
- (16) Clemencia. P.11.
- (17) Gallo Pérez, Celia Guadalupe. Op.Cit.
- (18) Breves anotaciones sobre la historia... Op.Cit.
- (19) Gallo Pérez, Celia Guadalupe. Op.Cit.
- (20) Bárcena, Mariano. Op.Cit.
- (21) María Luisa. P.81.
- (22) Clemencia. P.16.
- (23) Guibbon, Eduardo. Guadalajara vagancias y recuerdos. Guadalajara. Ediciones del Banco de Jalisco. 1967.
- (24) Bárcena, Mariano. Op.Cit.
- (25) María Luisa. P.52.
- (26) María Luisa. P.52.
- (27) Ibid. P.29.
- (28) Ibid. P.5.
- (29) Ibid. P.49.
- (30) Laris, José T. Op.Cit.
- (31) María Luisa. P.105.
- (32) Ibid. P. 107.
- (33) Clemencia. P.54.
- (34) María Luisa. P.41.
- (35) Ibid. P.43

- (36) Clemencia. P.86.
- (37) Ibid. P.51.
- (38) María Luisa. P.89.
- (39) Clemencia. P.40.
- (40) Ibid. P.91.
- (41) Ibid. P.88.
- (42) Ibid. P.22.
- (43) Ibid. P.24.
- (44) María Luisa. p.45.
- (45) María Luisa. P.47.
- (46) Ibid. P.48.

II ORIZABA

- (1) Enciclopedia México. Op.Cit. t.8.
- (2) Arróniz, Joaquín (hijo). Ensayo de una historia de Orizaba. México. Imprenta J.B. Aburto. 1867.
- (3) Zilli, Juan. Historia sucinta de Veracruz. México. Editorial Citlaltépetl. 1962.
- (4) La Calandria. P.37.
- (5) Lemoine Villicaña, Ernesto. Documetos y mapas para la geografía histórica de Orizaba. Mexico. Boletín del AGN. #3 1962.
- (6) Enciclopedia México. Op.Cit. t.8.
- (7) García Cubas, Antonio. Diccionario geográfico... Op.Cit.
- (8) Enciclopedia México. Op.Cit. t.8.
- (9) La Calandria. P.110.
- (10) Zilli, Juan. Op.Cit.
- (11) Los Parientes Ricos. P.33.
- (12) Zilli, Juan. Op.Cit.
- (13) Estadísticas sociales del porfiriato ... Op.Cit.
- (14) Naredo, José María. Estudio geográfico, histórico y estadístico de Orizaba. Orizaba. Imprenta del Hospicio. 1898. vol.1.
- (15) Los Parientes Ricos. P.33.
- (16) Naredo, José María. Op.Cit. vol.1.
- (17) Los Parientes Ricos. P.33.
- (18) Naredo, José María. Op.Cit. vol.1.
- (19) La Calandria. P.29.
- (20) Naredo, José María. Op.Cit. vol.1.
- (21) Arróniz, Joaquín. Op.Cit.
- (22) La Calandria. P.53.
- (23) Arróniz, Joaquín. Op.Cit. vol.2.
- (24) Naredo, José María. Op.Cit. vol.2.
- (25) Los Parientes Ricos. P.39.
- (26) La Calandria. P.39.
- (27) Angelina. P.355.
- (28) Naredo, José María. Op.Cit. vol.2.
- (29) La Calandria. P.17.
- (30) Ibid. P.50.
- (31) Los Parientes Ricos. P.40.

- (32) La Calandria. P.17.
- (33) La Calandria. P.41.
- (34) García Cubas, Antonio. Diccionario ... Op.Cit.
- (35) Los Parientes Ricos. P.154.
- (36) Angelina. P.397.
- (37) Los Parientes Ricos. P.107.
- (38) La Calandria. P.23.
- (39) Los Parientes Ricos. P.107.
- (40) La Calandria. P.115.
- (41) Ibid. P.10.
- (42) Angelina. P.340.
- (43) Ibid. P.341.
- (44) La Calandria. P.77.
- (45) Ibid. P.103.
- (46) Angelina. P.308.
- (47) Ibid. P.355.
- (48) Ibid. P.89.
- (49) La Calandria. P.106.

MAPAS

EJEMPLAR DE ORSEQUIO
PLANO RETROSPECTIVO
 de la
CIUDAD DE MEXICO
 1869



El tiempo de nuestra calma y tranquilidad que prevalece en la ciudad de México después de las turbulencias de la guerra de Reforma (1858-1860), la intervención francesa (1862-1867) y una monarquía impuesta por el ejército de Maximiliano (1864-1867).

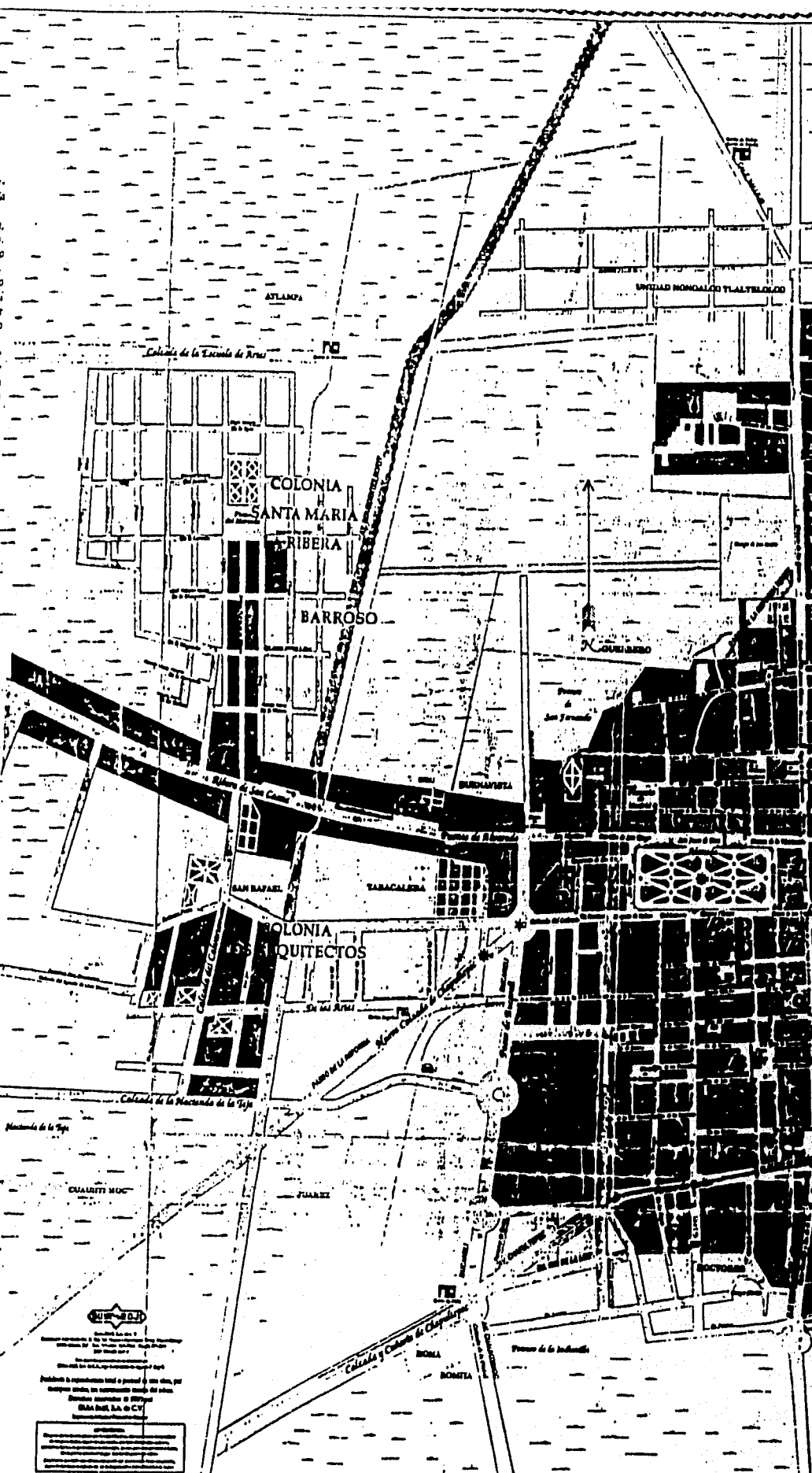
Se presenta una **reconstrucción retrospectiva** de la ciudad de México, obra del doctor Benito Juárez quien, habiendo estudiado el plano de la ciudad de la capital en los años siguientes a la guerra de Reforma y a la intervención francesa, se propuso representar el desarrollo de la ciudad de México en sus diferentes épocas, desde el tiempo de la fundación de la ciudad hasta el presente. Este plano retrospectivo de la ciudad de México, es el resultado de un estudio detenido y minucioso que ha permitido conocer el origen y el desarrollo de la ciudad de México, así como el nombre de sus calles y plazas en sus diferentes épocas, así como el nombre de sus edificios y monumentos, así como el nombre de sus plazas y parques, así como el nombre de sus edificios y monumentos, así como el nombre de sus plazas y parques.

Este plano se publicó en México (1869) en el "Boletín de la Academia de San Carlos" y se desarrolló en el "Boletín de la Academia de San Carlos" y se desarrolló en el "Boletín de la Academia de San Carlos" y se desarrolló en el "Boletín de la Academia de San Carlos".

La actual aparece en el plano retrospectivo de la ciudad de México, y la de aquel entonces sobre la calle, es de notar que antes cada tramo de calle tenía un nombre.

El dibujo discontinuo muestra apertura y ampliación de avenidas y calles realizadas posteriormente.

- LEGENDA**
- EDIFICIOS PUBLICOS Y ADMINISTRATIVOS**
- 1 PALACIO DE GOBIERNO
 - 2 PALACIO DE JUSTICIA
 - 3 CASA DE COYOTE
 - 4 LA MESA
 - 5 PALACIO DE LA ESCUELA DE ARQUITECTOS
 - 6 PALACIO DE LA ESCUELA DE DERECHO
 - 7 PALACIO DE LA ESCUELA DE FARMACIA
 - 8 PALACIO DE LA ESCUELA DE MEDICINA
 - 9 PALACIO DE LA ESCUELA DE INGENIERIA
 - 10 PALACIO DE LA ESCUELA DE BELLE ARTES
 - 11 PALACIO DE LA ESCUELA DE COMERCIO
 - 12 PALACIO DE LA ESCUELA DE AGRICULTURA
 - 13 PALACIO DE LA ESCUELA DE MINERÍA
 - 14 PALACIO DE LA ESCUELA DE CIENCIAS
 - 15 PALACIO DE LA ESCUELA DE LETRAS
 - 16 PALACIO DE LA ESCUELA DE FINE ARTS
 - 17 PALACIO DE LA ESCUELA DE DIBUJO
 - 18 PALACIO DE LA ESCUELA DE ESCULTURA
 - 19 PALACIO DE LA ESCUELA DE PINTURA
 - 20 PALACIO DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA
 - 21 PALACIO DE LA ESCUELA DE INGENIERIA
 - 22 PALACIO DE LA ESCUELA DE MEDICINA
 - 23 PALACIO DE LA ESCUELA DE FARMACIA
 - 24 PALACIO DE LA ESCUELA DE DERECHO
 - 25 PALACIO DE LA ESCUELA DE JUSTICIA
 - 26 PALACIO DE LA ESCUELA DE GOBIERNO
 - 27 PALACIO DE LA ESCUELA DE ECONOMIA
 - 28 PALACIO DE LA ESCUELA DE HISTORIA
 - 29 PALACIO DE LA ESCUELA DE GEOGRAFIA
 - 30 PALACIO DE LA ESCUELA DE LINGÜÍSTICA
 - 31 PALACIO DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
 - 32 PALACIO DE LA ESCUELA DE PSICOLOGÍA
 - 33 PALACIO DE LA ESCUELA DE PEDAGOGÍA
 - 34 PALACIO DE LA ESCUELA DE SOCIOLOGÍA
 - 35 PALACIO DE LA ESCUELA DE ANATOMÍA
 - 36 PALACIO DE LA ESCUELA DE FISIOLÓGICA
 - 37 PALACIO DE LA ESCUELA DE QUÍMICA
 - 38 PALACIO DE LA ESCUELA DE FÍSICA
 - 39 PALACIO DE LA ESCUELA DE MATEMÁTICA
 - 40 PALACIO DE LA ESCUELA DE MÚSICA
 - 41 PALACIO DE LA ESCUELA DE DANZA
 - 42 PALACIO DE LA ESCUELA DE TEATRO
 - 43 PALACIO DE LA ESCUELA DE CINE
 - 44 PALACIO DE LA ESCUELA DE RADIO
 - 45 PALACIO DE LA ESCUELA DE TELEVISIÓN
 - 46 PALACIO DE LA ESCUELA DE INTERNET
 - 47 PALACIO DE LA ESCUELA DE VIDEO
 - 48 PALACIO DE LA ESCUELA DE AUDIO
 - 49 PALACIO DE LA ESCUELA DE VIDEOJUEGOS
 - 50 PALACIO DE LA ESCUELA DE VIDEOGRABACIÓN
- EDIFICIOS PARTICULARES Y MONUMENTOS**
- 1 MONUMENTO A LA INDEPENDENCIA
 - 2 MONUMENTO A LA REVOLUCIÓN
 - 3 MONUMENTO A LA LIBERTAD
 - 4 MONUMENTO A LA JUSTICIA
 - 5 MONUMENTO A LA VERDAD
 - 6 MONUMENTO A LA PAZ
 - 7 MONUMENTO A LA CARIDAD
 - 8 MONUMENTO A LA FE
 - 9 MONUMENTO A LA ESPERANZA
 - 10 MONUMENTO A LA AMISTAD
 - 11 MONUMENTO A LA TOLERANCIA
 - 12 MONUMENTO A LA HUMILDAD
 - 13 MONUMENTO A LA SENCILLEZ
 - 14 MONUMENTO A LA PUREZA
 - 15 MONUMENTO A LA CASTIDAD
 - 16 MONUMENTO A LA MODERACIÓN
 - 17 MONUMENTO A LA TEMPERANZA
 - 18 MONUMENTO A LA SOBRIEDAD
 - 19 MONUMENTO A LA ECONOMÍA
 - 20 MONUMENTO A LA ORDENACIÓN
 - 21 MONUMENTO A LA LIMPIEZA
 - 22 MONUMENTO A LA HIGIENE
 - 23 MONUMENTO A LA SALUD
 - 24 MONUMENTO A LA VIDA
 - 25 MONUMENTO A LA FELICIDAD
 - 26 MONUMENTO A LA SUERTE
 - 27 MONUMENTO A LA FORTUNA
 - 28 MONUMENTO A LA RIQUEZA
 - 29 MONUMENTO A LA PODER
 - 30 MONUMENTO A LA GLORIA
 - 31 MONUMENTO A LA REPUTACIÓN
 - 32 MONUMENTO A LA FAMA
 - 33 MONUMENTO A LA MEMORIA
 - 34 MONUMENTO A LA HISTORIA
 - 35 MONUMENTO A LA CULTURA
 - 36 MONUMENTO A LA CIENCIA
 - 37 MONUMENTO A LA SABIDURÍA
 - 38 MONUMENTO A LA VERACIDAD
 - 39 MONUMENTO A LA HONESTIDAD
 - 40 MONUMENTO A LA INTEGRIDAD
 - 41 MONUMENTO A LA CORAJE
 - 42 MONUMENTO A LA VALERÍA
 - 43 MONUMENTO A LA FUERZA
 - 44 MONUMENTO A LA RESISTENCIA
 - 45 MONUMENTO A LA PERSEVERANCIA
 - 46 MONUMENTO A LA CONSTANCIA
 - 47 MONUMENTO A LA PACIENCIA
 - 48 MONUMENTO A LA TOLERANCIA
 - 49 MONUMENTO A LA HUMILDAD
 - 50 MONUMENTO A LA SENCILLEZ
- PLAZAS Y PARQUES**
- 1 PLAZA DE LA INDEPENDENCIA
 - 2 PLAZA DE LA REVOLUCIÓN
 - 3 PLAZA DE LA LIBERTAD
 - 4 PLAZA DE LA JUSTICIA
 - 5 PLAZA DE LA VERDAD
 - 6 PLAZA DE LA PAZ
 - 7 PLAZA DE LA CARIDAD
 - 8 PLAZA DE LA FE
 - 9 PLAZA DE LA ESPERANZA
 - 10 PLAZA DE LA AMISTAD
 - 11 PLAZA DE LA TOLERANCIA
 - 12 PLAZA DE LA HUMILDAD
 - 13 PLAZA DE LA SENCILLEZ
 - 14 PLAZA DE LA PUREZA
 - 15 PLAZA DE LA CASTIDAD
 - 16 PLAZA DE LA MODERACIÓN
 - 17 PLAZA DE LA TEMPERANZA
 - 18 PLAZA DE LA SOBRIEDAD
 - 19 PLAZA DE LA ECONOMÍA
 - 20 PLAZA DE LA ORDENACIÓN
 - 21 PLAZA DE LA LIMPIEZA
 - 22 PLAZA DE LA HIGIENE
 - 23 PLAZA DE LA SALUD
 - 24 PLAZA DE LA VIDA
 - 25 PLAZA DE LA FELICIDAD
 - 26 PLAZA DE LA SUERTE
 - 27 PLAZA DE LA FORTUNA
 - 28 PLAZA DE LA RIQUEZA
 - 29 PLAZA DE LA PODER
 - 30 PLAZA DE LA GLORIA
 - 31 PLAZA DE LA REPUTACIÓN
 - 32 PLAZA DE LA FAMA
 - 33 PLAZA DE LA MEMORIA
 - 34 PLAZA DE LA HISTORIA
 - 35 PLAZA DE LA CULTURA
 - 36 PLAZA DE LA CIENCIA
 - 37 PLAZA DE LA SABIDURÍA
 - 38 PLAZA DE LA VERACIDAD
 - 39 PLAZA DE LA HONESTIDAD
 - 40 PLAZA DE LA INTEGRIDAD
 - 41 PLAZA DE LA CORAJE
 - 42 PLAZA DE LA VALERÍA
 - 43 PLAZA DE LA FUERZA
 - 44 PLAZA DE LA RESISTENCIA
 - 45 PLAZA DE LA PERSEVERANCIA
 - 46 PLAZA DE LA CONSTANCIA
 - 47 PLAZA DE LA PACIENCIA
 - 48 PLAZA DE LA TOLERANCIA
 - 49 PLAZA DE LA HUMILDAD
 - 50 PLAZA DE LA SENCILLEZ
- OTROS**
- 1 CALLES DE LA CIUDAD
 - 2 PLAZAS DE LA CIUDAD
 - 3 PARQUES DE LA CIUDAD
 - 4 MONUMENTOS DE LA CIUDAD
 - 5 EDIFICIOS DE LA CIUDAD
 - 6 PALACIOS DE LA CIUDAD
 - 7 CASAS DE LA CIUDAD
 - 8 TIENDAS DE LA CIUDAD
 - 9 ESCUELAS DE LA CIUDAD
 - 10 IGLESIAS DE LA CIUDAD
 - 11 MONASTERIOS DE LA CIUDAD
 - 12 CONVENTOS DE LA CIUDAD
 - 13 PALACIOS DE LA CIUDAD
 - 14 CASAS DE LA CIUDAD
 - 15 TIENDAS DE LA CIUDAD
 - 16 ESCUELAS DE LA CIUDAD
 - 17 IGLESIAS DE LA CIUDAD
 - 18 MONASTERIOS DE LA CIUDAD
 - 19 CONVENTOS DE LA CIUDAD
 - 20 PALACIOS DE LA CIUDAD
 - 21 CASAS DE LA CIUDAD
 - 22 TIENDAS DE LA CIUDAD
 - 23 ESCUELAS DE LA CIUDAD
 - 24 IGLESIAS DE LA CIUDAD
 - 25 MONASTERIOS DE LA CIUDAD
 - 26 CONVENTOS DE LA CIUDAD
 - 27 PALACIOS DE LA CIUDAD
 - 28 CASAS DE LA CIUDAD
 - 29 TIENDAS DE LA CIUDAD
 - 30 ESCUELAS DE LA CIUDAD
 - 31 IGLESIAS DE LA CIUDAD
 - 32 MONASTERIOS DE LA CIUDAD
 - 33 CONVENTOS DE LA CIUDAD
 - 34 PALACIOS DE LA CIUDAD
 - 35 CASAS DE LA CIUDAD
 - 36 TIENDAS DE LA CIUDAD
 - 37 ESCUELAS DE LA CIUDAD
 - 38 IGLESIAS DE LA CIUDAD
 - 39 MONASTERIOS DE LA CIUDAD
 - 40 CONVENTOS DE LA CIUDAD
 - 41 PALACIOS DE LA CIUDAD
 - 42 CASAS DE LA CIUDAD
 - 43 TIENDAS DE LA CIUDAD
 - 44 ESCUELAS DE LA CIUDAD
 - 45 IGLESIAS DE LA CIUDAD
 - 46 MONASTERIOS DE LA CIUDAD
 - 47 CONVENTOS DE LA CIUDAD
 - 48 PALACIOS DE LA CIUDAD
 - 49 CASAS DE LA CIUDAD
 - 50 TIENDAS DE LA CIUDAD



La obra está patrocinada por el gobierno de México.

Publicada por el gobierno de México, en el año de 1869.

Distribución en el extranjero por el Sr. D. J. M. de C. y C.

SATURNO
 La Maravilla de las
 Cervezas conocidas!

RECOMENDAMOS ESPECIALMENTE ESTA EXQUISITA CERVEZA:
TOMELA LTD.
 Su precio es igual al de la CARTA BLANCA.

CERVECERIA SAUATEMOC, S. A.

RUIZ SAHAGUN HNOS.
 DENTISTAS.
 GUADALAJARA. PORTAL MINA 340 y MATAMOROS 25.
 Los Colmillos más renombrados, por su buena técnica, por su corte de guantes y por sus trabajos en oro y plata.

MOSLER, BOWEN & COOK
 MUEBLES.
 Sucursal en Guadalajara.
 Casa de S. Francisco, Nos. 172, 176 y 182.
 APARTADO No. 794

Casa importadora de
 toda clase de muebles.
 Agentes exclusivos para la República Mexicana de
 las famosas casas de hierro

"MOSLER."

Máquina de escribir **"SMITH PREMIER"**
 Contadores para dinero **"NATIONAL"**
 Inmenso surtido de artículos decorativos y sanitarios.
Alfombras, Cristalería y Papelería.
 Vendemos al contado y en abono
 a precios razonables.

NOVISIMO
PLANO GENERAL
 DE LA CIUDAD DE
GUADALAJARA,
 CON LA NOMENCLATURA ULTIMAMENTE APROBADA POR EL AYUNTAMIENTO.

Comprende las Colonias en construcción y las que están en proyecto.

EDITADO TAMBIEN UN PROYECTO PARA DEL DIVISIÓN DE
 GUADALAJARA Y PUEBLOS DEPENDIENTES Y FOHO DEL LAGO DE CHAPALA.
1908.
 Propiedad reservada, por haberse hecho el depósito que manda la ley.
 EDITADO POR
LORETO y ANCIRA y HNO. SUCS.
 87 ALCALDE 130 GUADALAJARA.



"La Paleta."
 Fierro esmaltado,
 Papel Tapete,
 Muebles y Petacas.
JOAQUIN BECERRA
 Guadalupe, Jalisco.

The Palace Hotel
 C. Guadalupe.
 American Plan \$4.00-10.00 per day.
 Telephone in every room.
 88 Avenida Central.

PARA toda clase de
 TOGRAFIA que Ud. desee
 por favor que sea, acuda a la
 casa de **LORETO y ANCIRA y HNO. SUCS.**
 Sr. Andrés de la Cruz - Guadalupe.
 PULCRON INOCENCIA

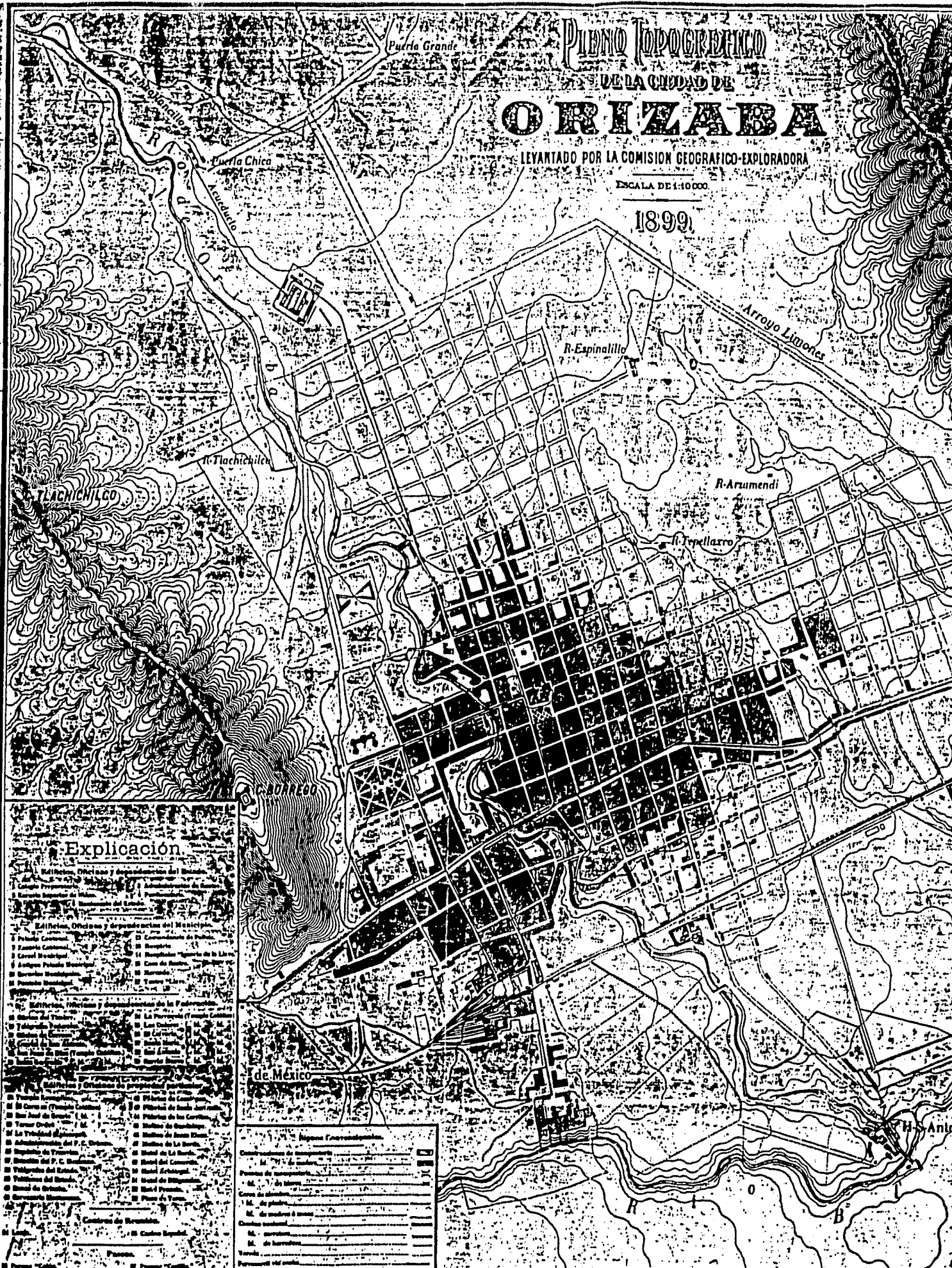
COLEGIO DE LA
 VIRTUD Y LA
 SANCION
 Calle de San Juan 100 y 101
 Tel. No. 100

Plano Topográfico DE LA CIUDAD DE ORIZABA

LEVANTADO POR LA COMISION GEOGRAFICO-EXPLORADORA

ESCALA DE 1:10000

1899



Explicación

- Edificios, Oficinas y dependencias del Municipio:**
- 1 Puente Colossal
 - 2 Puente Colossal
 - 3 Puente Colossal
 - 4 Puente Colossal
 - 5 Puente Colossal
 - 6 Puente Colossal
 - 7 Puente Colossal
 - 8 Puente Colossal
 - 9 Puente Colossal
 - 10 Puente Colossal
 - 11 Puente Colossal
 - 12 Puente Colossal
 - 13 Puente Colossal
 - 14 Puente Colossal
 - 15 Puente Colossal
 - 16 Puente Colossal
 - 17 Puente Colossal
 - 18 Puente Colossal
 - 19 Puente Colossal
 - 20 Puente Colossal
 - 21 Puente Colossal
 - 22 Puente Colossal
 - 23 Puente Colossal
 - 24 Puente Colossal
 - 25 Puente Colossal
 - 26 Puente Colossal
 - 27 Puente Colossal
 - 28 Puente Colossal
 - 29 Puente Colossal
 - 30 Puente Colossal
 - 31 Puente Colossal
 - 32 Puente Colossal
 - 33 Puente Colossal
 - 34 Puente Colossal
 - 35 Puente Colossal
 - 36 Puente Colossal
 - 37 Puente Colossal
 - 38 Puente Colossal
 - 39 Puente Colossal
 - 40 Puente Colossal
 - 41 Puente Colossal
 - 42 Puente Colossal
 - 43 Puente Colossal
 - 44 Puente Colossal
 - 45 Puente Colossal
 - 46 Puente Colossal
 - 47 Puente Colossal
 - 48 Puente Colossal
 - 49 Puente Colossal
 - 50 Puente Colossal

Algunos Ferrocarriles:

1	2	3	4
5	6	7	8
9	10	11	12
13	14	15	16
17	18	19	20
21	22	23	24
25	26	27	28
29	30	31	32
33	34	35	36
37	38	39	40
41	42	43	44
45	46	47	48
49	50	51	52
53	54	55	56
57	58	59	60
61	62	63	64
65	66	67	68
69	70	71	72
73	74	75	76
77	78	79	80
81	82	83	84
85	86	87	88
89	90	91	92
93	94	95	96
97	98	99	100

GRANICID
DAD DE
LABA

GEOGRAFICO-EXPLORADORA

1:10 000

99



8

CONCLUSIONES

-I-

Finalmente creemos que esta investigación quedó como una especie de cuadro costumbrista, como una exposición de pinturas o fotografías donde se plasmaron los diversos aspectos de la vida en la ciudad a través de citas, sólo que aquí a diferencia de una muestra, no aparece la obra y su título como algo aislado, sino que todo un contexto histórico social da su razón de ser a cada una de las notas.

Con la información aquí recopilada, más que diferencias encontramos similitudes en la forma de vida de las ciudades de México, Guadalajara y Orizaba.

- 1.- El domingo era el día de descanso por excelencia, donde la regla era asistir a misa y a dar un paseo por los diferentes parques y plazas, luciendo lo mejor posible no importando el estrato social al que se perteneciera.
- 2.- Observamos en las tres urbes un recelo enfermizo hacia la instrucción impartida por las escuelas oficiales.
- 3.- Espectáculos como el teatro y la ópera, estaban dirigidos a

unos cuantos privilegiados, debido a su alto costo.

4.- La actividad festiva giraba en torno a la religión.

5.- Situaciones y actitudes como la corrupción, el interés, la mentira etc., se manifestaban de igual manera en las tres comunidades.

6.- El respeto siempre estuvo presente en las relaciones sociales de la población en el siglo pasado.

Una de las pocas diferencias que pudimos establecer entre las tres urbes fue con respecto a los precios de las mercancías y los servicios, pues el Distrito Federal siempre se ha caracterizado por ofrecer a sus habitantes costos de vida más bajos en comparación a los existentes en el resto del país; así por ejemplo, mientras que en la capital el transporte público urbano más caro se ubicaba en 75 centavos, en Guadalajara estaba en 1.50 pesos hacia 1890.

-II-

En muchos aspectos la Ciudad de México sigue teniendo las mismas costumbres de hace una centuria.

a) Los vendedores ambulantes que gritan sus mercancías por las calles, hoy como ayer siguen siendo una plaga, sólo que en la actualidad ofrecen artículos diferentes como el agua "electropura", el gas, los cortineros, los marcos para retratos, los globos, los merengues; además de los tradicionales tamales, camotes, elotes, gelatinas etc. También ofrecen servicios como los del afilador de cuchillos y tijeras, el soldador de ollas de peltre y paraguas,

el cambiador de ropa usada por loza y varios más.

b) Otro elemento que sigue estando presente en la sociedad capitalina es un gran número de mendigos, sólo que con una variante, pues son los menos los que piden "por el amor de Dios", ahora expresando la frase: "apelando a su ayuda moral y económica", nos abordan diariamente por todos lados; por ejemplo, tenemos a los que cantan, cuentan chistes o lastimeras historias en el transporte público, los huelguistas (o que dicen serlo), los que piden ya sea para el sostenimiento de una escuela o una institución de beneficencia en cualquiera de sus variantes, los limpia parabrisa y los payasitos que por decenas los encontramos en cruceros de gran afluencia de tránsito de peatones y automovilistas.

c) En el pasado los léperos se hacían pasar por ciegos, hoy día en el transporte urbano abundan los vivales que aparentan ser sordomudos para ofrecer sus artículos.

d) Cuentan las crónicas del siglo pasado que no sólo los menesterosos pedían limosna, sino también gente bien vestida; hoy sucede algo parecido, pues en ciertos lugares como el centro de Coyoacán la Zona Rosa, el Centro Cultural Universitario y otros, no es raro que se le acerquen a uno jóvenes o personas maduras para pedirle dinero, encaminado a diferentes causas que van desde la compra de un saxofón, una guitarra eléctrica, el vestuario de una obra de teatro, prácticas escolares o simplemente para ir al cine.

e) Hace cien años uno de los pasatiempos favoritos de los capitalinos el día domingo era el paseo por las plazas, actividad que no les ocupaba más allá de dos o tres horas, en la actualidad sucede algo similar; sólo que ahora esta distracción puede durar entre seis y diez horas pues hoy, a diferencia de ayer, se pueden

hacer muchas cosas en la "Plaza", como ir de compras, al médico, al oftalmólogo, al dentista, a la estética, al gimnasio, al restaurante, al cine etc., pues tales son los servicios que nos ofrecen Plaza Universidad, Plaza Coyoacán, Plaza Loreto, Plaza Inn, Plaza Lindavista, Plaza Aragón, Plaza Satélite, Plaza Santa Fe y otras más que los fines de semana se ven especialmente abarrotadas.

f) Hoy como ayer, el problema de la basura y los perros callejeros sigue siendo una cuestión de planeación y negligencia más que de recursos.

En cuanto a la basura, el cuerpo de limpia capitalino sigue siendo insuficiente, por lo que atiende en mayor proporción a las zonas económicamente más elevadas; ahora ya ni siquiera el Centro es objeto de atención, pues no es raro encontrar diariamente inmundicias en los alrededores de la Catedral y el Palacio Nacional

Por lo que se refiere a los perros callejeros año con año se dice que se implementan campañas de exterminio; sin embargo, nunca vemos la disminución de éstos en la ciudad, especialmente en algunas colonias de la periferia.

g) Las inundaciones, lo mismo que en el siglo pasado, siguen causando grandes estragos a sus habitantes, la diferencia es que hoy ya nadie cabalga sobre las espaldas de otro, ahora la solución es mover a los automoviles parados a causa del agua en los pasos a desnivel en sitios como el Periférico o Viaducto por medio de las gruas y los bomberos. Por otro lado, siguen existiendo lugares donde las inundaciones llegan a durar varios días, tales son los casos de Chalco, Tlalnepantla o Naucalpan.

h) Hace más de un siglo, la ciudad fue escenario de uno de los

funerales más vistosos en ocasión de la muerte del general Ignacio Zaragoza; recientemente la capital volvió a vestirse de luto por varios días con motivo del deceso del cómico Mario Moreno "Cantinflas". Como vemos en cada época el Distrito Federal cuenta con personajes a quienes llorar.

i) Con respecto a los espectáculos, en 1886, la Cámara de Diputados tuvo que sesionar para decidir la permanencia o no de la llamada "fiesta brava" como una actividad recreativa; en 1994 el recinto legislativo ocupó alguna de sus asambleas para discutir en torno a la conveniencia a no de la presentación de la cantante norteamericana "Maddona" ante la juventud de México.

j) A fines de la centuria pasada, en algunos sectores causó gran polémica el "vals" como un baile impropio para las buenas costumbres; hace algunos años algo parecido sucedió con el ritmo brasileño denominado "lambada".

k) En el siglo pasado, muchos capitalinos empleaban el fin de semana para salir a visitar pueblos cercanos a la ciudad como eran San Angel o Tacubaya; en la actualidad hay que desplazarse más lejos como a Cuernavaca, Cuautla, Texcoco, Amecameca, Valle de Bravo, Puebla etc.

l) Hace un siglo el polvo de arroz era un cosmético indispensable en el arreglo personal de la mujer, con el se veía más blanca, haciéndola subir en la escala social; actualmente, con la misma finalidad son usados los tintes para el cabello, donde por supuesto el tono que mejor cubre esas expectativas es el rubio en cualquiera de sus variantes.

m) En una de las encuestas realizadas durante el porfiriato, gran parte de las casas habitación de los pobladores de Distrito Fede-

ral se ubicaron en el rubro de chozas, pues un sólo cuarto servía de recámara, comedor y cocina; actualmente no estamos muy alejados de esa situación, ya que los departamentos que proporciona el INFONAVIT o cualquier otra institución de gobierno no se caracterizan precisamente por su amplitud, comodidad y por la calidad de sus materiales de construcción.

n) En el siglo pasado la zona de abastecimiento alimenticio de la ciudad se encontraba al oriente, en el embarcadero de San Lázaro; hoy curiosamente sigue estando en la misma área, aunque un poco más al sur, en Iztapalapa donde se asienta la gran Central de Abastos de la capital.

-III-

Así como existen muchas cosas que no han cambiado substancialmente en la vida del Distrito Federal, encontramos otras que sí lo han hecho.

a) Antaño el domingo era el día de salir de casa a pasear en compañía de toda la familia, todos muy bañados y planchados pues era la ocasión para lucir y para dar una buena imagen; actualmente sucede lo contrario pues para muchos el domingo es el día de la flojera, de levantarse tarde, de no bañarse, de andar en fachas y pasarla en el hogar descansando sin preocuparse de la hora pues toda la semana la "buena presentación" fue la exigencia del trabajo, justo es que siquiera un día a la semana se olvide.

b) Hacia 1880 la zona habitacional más elegante de la ciudad se ubicó en el Centro; para 1980 las periferias ocupan este sitio ta-

les son los casos de San Jerónimo, el Pedregal, Tecamachalco, Satélite etc.

c) Lo mismo pasaba con la actividad cultural que estuvo asentada en el Centro, en el llamado Barrio Universitario; hoy los más importantes recintos de educación superior se encuentran en las afueras por ejemplo Ciudad Universitaria al sur en la salida a Cuernavaca; el Instituto Politécnico Nacional al norte en la salida a Querétaro; las Facultades de Estudios Superiores (FES) en Cuautitlán, Acatlán, Iztacala, Aragón y Zaragoza; la Escuela Superior de Agricultura en Texcoco. En cuanto a las instituciones privadas sucede algo parecido pues el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) está en San Jerónimo; el Colegio de México en el camino al Ajusco; la Universidad Iberoamericana en la salida a Toluca y como estos hay varios casos más.

d) Antiguamente la comida del medio día era algo sagrado, la oportunidad para tener reunida a la familia en torno a la mesa; hoy esto es prácticamente imposible debido a las distancias que existen entre casa y trabajo o escuela, y ha sido substituida por la comida rápida que se expende en cientos de fondas y puestos callejeros que abundan en toda la ciudad, no sólo en las colonias populares sino también en las llamadas zonas exclusivas como Polanco o la Zona Rosa, donde podemos observar a decenas de personas elegantemente vestidas comiendo de pie en torno a estos comercios.

Otro sector más reducido de la población hace antesalas de media hora o más en los restaurantes trasnacionales que han invadido a la capital y cuyos productos todo tendrán, menos ser nutritivos.

e) Hace cien años la clave para tener "buena suerte" en la vida

era estar en paz con Dios, asistiendo a misa cada ocho días, comulgando, confesándose etc., pero si todo esto fallaba, aún nos quedaba el recurso de hacernos de alguna reliquia de nuestro santo preferido; actualmente cada vez es más generalizado en algunos sectores el uso de amuletos, que son abjetos a los que según su color y forma se les atribuyen propiedades particulares.

Para concluir, quiero hacer una última reflexión en torno a la novela, pues esta constituyó la fuente de la cual obtuvimos las imágenes para este trabajo.

La novela por sí misma es un documento muy valioso para el conocimiento de cualquier período histórico, pero esto sólo es posible si la sabemos examinar, analizar y no la tomamos únicamente como una lectura recreativa para pasar el tiempo.

La novela tiene la virtud o cualidad de moverse en las dos esferas de la existencia: la abstracta y la concreta. En la primera narra hechos y situaciones de forma emocionante y amena, ya que en ella interviene en gran medida la imaginación, la creatividad, la fantasía. En la segunda no podemos pasar por alto que aunque inventa hechos, personajes y situaciones, estos siempre se mueven o actúan dentro de un contexto, en un escenario económico-político-social, el cual es marco de la época en la que se escribe y desarrolla la trama, y esto no puede ser eludido por el autor, pues le es algo propio, inherente, de lo cual no le es posible desprenderse.

Pienso que lo rescatable, que lo verdaderamente importante del relato novelado es que nos proporciona elementos complementa-

rios para el conocimiento, en la medida que seamos capaces de concretarlos, de darles forma, y esto sería materialmente imposible sin la base histórica.

La combinación historia-novela constituye uno de los binomios más recomendables para el conocimiento pues ambas disciplinas se complementan; la novela aportando a la historia detalles y situaciones que hacen del proceso de aprendizaje una experiencia divertida e interesante; y la historia proporcionando a la novela la base, el sustento que da su razón de ser a la narración y por lo tanto a la cognición, al saber.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Arróniz, Joaquín (hijo). Ensayo de una historia de Orizaba. México. Imprenta J.B. Aburto. 1867. 650p.
- 2.- Azuela, Mariano. Cien años de novela en México. México. Ediciones Botas. 1947. 226p.
- 3.- Bárcena, Mariano. Descripción de Guadalajara. Guadalajara. Ediciones I.T.G. 1954. 179p.
- 4.- Benítez, Fernando. Historia de la Ciudad de México. México. Editorial Salvat. 1984. t.5.
- 5.- B. Iguiniz, Juan. Guadalajara a través de los tiempos. Guadalajara. Banco Refaccionario de Jalisco. 1950 285p.
- 6.- Breves anotaciones sobre la historia y la geografía de Jalisco. México. S.E.P. 1946. 93p.
- 7.- Brushwood, John. México en su novela. Trad. Francisco González. México. F.C.E. 1973. 473p.
- 8.- Cosío Villegas, Daniel. Historia moderna de México. (El porfiriato). México. Editorial Hermes. 1965. 3t.
- 9.- "El empleo en la Ciudad de México a fines del siglo XIX". Por Hira de Gortari Rabiela. En revista Secuencia. México. Sep-Dic. 1985. 70p.
- 10.- Enciclopedia de Historia de México. México. Editorial Salvat 1970. t.4,8,19.
- 11.- Enciclopedia de historia del arte mexicano. México. Editorial Salvat. 1982. t.6,8.
- 12.- Enciclopedia México. México. S.E.P. 1987. t.3,4,5,8.
- 13.- Estadísticas sociales del porfiriato 1877-1910. México. Dirección General de Estadística. Talleres Gráficos de la Na-

- ción. 1956. 180p.
- 14.- Galindo y Villa, Jesús. Historia sumaria de la Ciudad de México. México. Editorial Cultura. 1926. 256p.
 - 15.- Gallo Pérez, Celia Guadalupe. Una visión de Guadalajara del siglo XIX y principios del actual. Guadalajara. Gobierno del Estado de Jalisco. 1986. 97p.
 - 16.- García Cubas, Antonio. El libro de mis recuerdos. México. Imprenta Arturo García Cubas. 1904 670p.
 - 17.- Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos. México. Imprenta Escalerilla. 1890. 710p.
 - 18.- González, Manuel Pedro. Trayectoria de la novela en México. México. Ediciones Botas. 1951. 419p.
 - 19.- González Obregón, Luis. México Viejo. México. Alianza Editorial. 1974. 890p.
 - 20.- González Valadez, Carolina. Fiestas y paseos en la Ciudad de México 1877-1910, (Tesis). México. U.N.A.M. 1955. 145p.
 - 21.- Gortari Rabiela, Hira de y Regina Hernández Franyutti. La Ciudad de México y el Distrito Federal 1824-1928. México. D.D.F. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. 1988. 3t.
 - 22.- Guibbon, Eduardo. Guadalajara vacaciones y recuerdos. Guadalajara. Ediciones del Banco Industrial de Jalisco. 1967. 180p.
 - 23.- Guibson, Charles. Los aztecas bajo el dominio español. México. Siglo XXI Editores. 1967. 380p.
 - 24.- Gurría Lacroix, Jorge. El desaqué del Valle de México durante la época novohispana. México. U.N.A.M. 1978. 175p.

- 25.- Herrera Moreno, Enrique. El Cantón de Córdoba. México. Editorial Citlaltépetl. 1959. 305p.
- 26.- Historia, biografía y geografía de México. México. Editorial Porrúa. 1964. 710p.
- 27.- Historia general de México. México. Colegio de México. 1980. 2t.
- 28.- Laris, José. Guadalajara de las Indias. Guadalajara. Talleres Gráfica. 1945. 180p.
- 29.- Lemoine Villicaña, Ernesto. Documentos y mapas para la geografía histórica de Orizaba. México. Boletín del A.G.N. #3. 1962. 92p.
- 30.- El desagüe del Valle de México durante la época independiente. México. U.N.A.M. 1978. 125p.
- 31.- Lira, Andrés. Las comunidades indígenas frente a la Ciudad de México. México. Colegio de Michoacán. 1983. 420p.
- 32.- Motts, Irene Elena. La vida en la Ciudad de México en las primeras décadas del siglo XX. México. Editorial Porrúa. 1973. 235p.
- 33.- Naredo, José María. Estudio geográfico, histórico y estadístico de Orizaba. Orizaba. Imprenta del Hospicio. 1898. 2 vol.
- 34.- Novo, Salvador. Un año hace ciento, la Ciudad de México en 1873. México. Editorial Porrúa. 1973. 93p.
- 35.- O Gorman, Edmundo. Historia de las divisiones territoriales en México. México. Editorial Porrúa. 1979. 240p.
- 36.- Patiño Escalante, Alfredo. México una ciudad sin maquillaje. México. Editorial Periodística. 1957. 92p.
- 37.- Reyes, Aurelio de los. Los orígenes del cine mexicano 1896-

1900. México. U.N.A.M. 1973. 196p.
- 38.- Rivera y Cambas, Manuel. México pintoresco, artístico y monumental. México. Editorial Valle. 1957. 3t.
- 39.- Romero Flores, Jesús. México historia de una gran ciudad. México. Ediciones Botas. 1953. 807p.
- 40.- Ruiz Castañeda, María del Carmen. La Ciudad de México en el siglo XIX. México. D.D.F. 1974. 133p.
- 41.- Terrés, María Elodia. La Ciudad de México, su origen y desarrollo. México. Editorial Porrúa. 1963. 119p.
- 42.- Toussaint, Manuel. Arte colonial mexicano. México. U.N.A.M. 1970. 610p.
- 43.- Tovar de Teresa, Guillermo. La Ciudad de los Palacios. México. Ediciones Espejo de Obsidiana. 1990. 2t.
- 44.- Vargas Martínez, Ubaldo. La Ciudad de México 1325-1960. México. Editorial Juan Pablos. 1961. 187p.
- 45.- Warner, Ralph. Historia de la novela mexicana en el siglo XIX. México. Librería Robredo. 1953. 130p.
- 46.- Zilli, Juan. Historia sucinta de Veracruz. México. Editorial Citlaltépetl. 1962. 170p.

NOVELAS

- 1.- Altamirano, Ignacio Manuel. Clemencia. México. Editorial Porrúa. 1964. 130p.
- 2.- Azuela, Mariano. María Luisa. México. Editorial Porrúa. 1962. 148p.
- 3.- Campo, Angel del. "La Rumba". en Obras Completas. México. Editorial Porrúa. 1958. Pag. 185-344.
- 4.- Castera, Pedro. Carmen. México. Editorial Porrúa. 1950. 309p.

- 5.- Castillo, Florencio M. "Dos horas en el Hospital San Andrés"
En Obras Completas. México. U.N.A.M. 1972. Pag. 171-214.
- 6.- ... "Hasta el Cielo". En Obras Completas. México. U.N.A.M.
1972. Pag. 117-163.
- 7.- Cuéllar, José Tomás de. Chucho el Ninfo. México. Editorial
Porrúa. 1970. 290p.
- 8.- ... Ensalada de Pollos. México. Editorial Promexa. 1979.
236p.
- 9.- ... Gabriel el Cerrajero. México. Editorial Bohemia. 1890.
330p.
- 10.- ... Los Fuereños. México. Editorial Atlántico. 1890. 190p.
- 11.- ... Las Jamonas. México. Editorial Ignacio Cumplido. 1891.
350p.
- 12.- ... Los Mariditos. México. Premia Editora. 1975. 112p.
- 13.- Delgado, Rafael. Angelina. México. Editorial Porrúa. 1947.
425p.
- 14.- ... La Calandria. México. Editorial Porrúa. 1979. 156p.
- 15.- ... Los Parientes Ricos. México. Editorial Promexa. 1979.
272p.
- 16.- Díaz Covarrubias, Juan. "El Diablo en México". En Obras Com-
pletas. México. U.N.A.M. 1959. Pag. 405-440.
- 17.- ... "La Clase Media". En Obras Completas. México. U.N.A.M.
1959. Pag. 330-397.
- 18.- Gamboa, Federico. "Del Natural". En Novelas. México. F.C.E.
1965. Pag. 1365-1510.
- 19.- ... Metamorfosis. México. Editorial Hispanoamericana. 1929.
441p.
- 20.- ... Santa. México. Editorial Grijalbo. 1979. 327p.

- 21.- ... "Suprema Ley". En Novelas. México. F.C.E. 1965. Pag.
226-463.
- 22.- Mateos, Juan Antonio. El Cerro de las Campanas. México. Edi-
torial Porrúa. 1971. 503p.
- 23.- ... El Sol de Mayo. México. Imprenta Ignacio Cumplido. 1868.
763p.
- 24.- Parra, Porfirio. Pacotillas. Barcelona. Tipolitografía Sal-
vat. 1900. 558p.
- 25.- Payno, Manuel. Los Bandidos de Río Frío. México. Editorial
Porrúa. 1973. 758p.